

# INFORMA



---

AMERICA  
LATINA Y  
EL CARIBE

---

PANORAMA LABORAL '99

---

6

Copyright © Organización Internacional del Trabajo 1999

Las publicaciones de la Oficina Internacional del Trabajo gozan de la protección de los derechos de propiedad intelectual en virtud del protocolo 2 anexo a la Convención Universal sobre Derecho de Autor. No obstante, ciertos extractos breves de estas publicaciones pueden reproducirse sin autorización, a condición de que se mencione la fuente. Para obtener los derechos de reproducción o de traducción hay que formular las correspondientes solicitudes a la Oficina de Publicaciones (Derechos de autor y licencias), Oficina Internacional del Trabajo, CH-1211 Ginebra 22, Suiza, solicitudes que serán bien acogidas.

---

ISSN 1020-4318

Primera edición 1999

Publicado también en inglés

Las denominaciones empleadas, en concordancia con la práctica seguida en las Naciones Unidas y la forma en que aparecen presentados los datos en las publicaciones de la OIT, no implican juicio alguno por parte de la Oficina Internacional del Trabajo sobre la condición jurídica de ninguno de los países, zonas o territorios citados o de sus autoridades, ni respecto de la delimitación de sus fronteras.

La responsabilidad de las opiniones expresadas en los artículos, estudios y otras colaboraciones firmados incumbe exclusivamente a sus autores, y su publicación no significa que la OIT las sancione.

Las referencias a firmas o a procesos, o productos comerciales, no implican aprobación alguna por la Oficina Internacional del Trabajo, y el hecho de que no se mencionen firmas o procesos, o productos comerciales, no implica desaprobación alguna.

Las publicaciones de la Oficina Regional para América Latina y el Caribe pueden obtenerse en Calle Las Flores 295, San Isidro, Lima 27, Perú, o solicitándolas al Apartado Postal 3638, Lima 1, teléfono (51-1) 221-2565, fax (51-1) 421-5292.

Consulte la OIT en Internet en la dirección: <http://www.oit.org.pe>

---

Impreso en el Perú por Biblos S.A.

# Editorial

El último año del milenio encuentra a América Latina una vez más en uno de los recurrentes ajustes que ha caracterizado las dos últimas décadas. La inesperada crisis de los países asiáticos, la falencia de Rusia y los fenómenos climáticos que afectaron la región, obligaron a introducir un nuevo ajuste, el que en algunos casos se venía de todas maneras incubando por los desequilibrios macroeconómicos latentes. Con todo, el balance que presenta este *Panorama Laboral 1999* es menos negativo que el que se previera incluso hace unos meses atrás y, por cierto, a fines de 1998. La crisis asiática fue menos intensa y, al parecer, de menor duración que la anticipada. Dentro de la región, el ajuste del Brasil resultó en una recesión de menor intensidad que la prevista, a pesar de la magnitud del ajuste cambiario introducido. Además, el ajuste se produjo en economías, que a diferencia de ocasiones anteriores, se encontraban saneadas y en mejores condiciones para absorberlo en un período corto. Ello permitió que ya en la segunda mitad del año se retomara el crecimiento, lo que augura un año 2000 de recuperación económica.

La crisis reciente trajo aparejados nuevos *costos*, pero también deja *lecciones* que deben tenerse en cuenta para futuras coyunturas. Los costos recaen sobre la situación laboral y afectan con mayor intensidad a los grupos más vulnerables y desprotegidos. El desempleo alcanza a 18 millones de latinoamericanos en 1999 y estimamos que la tasa de desocupación será de 8.8%, cifra ésta que es similar a la registrada en 1983 al comienzo del ajuste de la deuda externa. En diez de los quince países para los que se cuenta con información, la tasa de desempleo es de dos dígitos y en uno de ellos llega al 19.8%. Uno de cada cinco jóvenes que buscó trabajo no lo encontró, como tampoco lo logró una de cada siete mujeres, ni el 15.2% de los provenientes de hogares pobres.

Dos factores contribuyeron a evitar una expansión mayor del desempleo. Por un lado, el empleo, no obstante la contracción económica, aumenta en 1.3%; pero continuó el proceso de *informalización y terciarización* de su estructura. La totalidad de los puestos generados fueron informales y tanto el empleo en la industria como en la construcción disminuyeron en 6.5% y 8%, respectivamente. Por otro, la presión de los que buscan trabajo disminuye, ya que alrededor de 3 millones de personas abandona la búsqueda activa desalentada por las insuficientes oportunidades generadas.

La inflación continuó bajo control creciente a pesar de las devaluaciones introducidas en varios países, ayudada por la escasez de demanda en un marco depresivo. Ello

determinó una pérdida en los niveles salariales de los trabajadores de la industria del 1.2%, pero los mínimos continuaron aumentando en 2.7% debido a las políticas activas seguidas en defensa de los trabajadores de menores ingresos. Los salarios reales, particularmente los del sector industrial, finalizan la década de los noventa con niveles superiores a los del comienzo de la misma.

El deterioro en la situación económica y laboral fue bastante homogéneo entre países. Sólo tres (México, Panamá y Perú) registrarán tasas de crecimiento positivas en el año y, de acuerdo a los indicadores laborales disponibles, ninguno de ellos presenta un desempeño de alta calidad. El desempleo sólo disminuye en Barbados, México, Panamá y Trinidad y Tabago, pero ello se produce con aumentos de informalidad en los dos países del Caribe mencionados.

Cuatro son las *lecciones* principales que se derivan de la experiencia reciente. La primera se refiere al manejo de la política macroeconómica, la que resultó en un sobreajuste con el consiguiente aumento del costo social. La combinación de instrumentos cambiarios, fiscales y monetarios mostró en la mayoría de los países un uso concentrado en una primera etapa en el ámbito monetario, lo que se reflejó en una alta tasa de interés mientras que la tasa de cambio permaneció baja al privilegiarse su contribución como ancla de la inflación. Con posterioridad, a partir de mediados del año anterior, sucesivas devaluaciones permitieron reducir las tasas de interés, las que todavía se encuentran por encima de las tasas internacionales y claramente a niveles altos para motivar la recuperación y la inversión en sectores productores de bienes, particularmente, en la industria y la construcción, los que destruyeron 3.3 millones de puestos de trabajo en el presente año.

La política fiscal tampoco contribuyó a balancear el manejo macro con el doble efecto: positivo, por un lado, porque no redujo el gasto social; pero negativo por otro, al trasladar el peso del ajuste al sector privado. La experiencia reciente muestra la eficacia, aunque tardía, de la combinación de tipo de cambio alto y tasa de interés baja en la mayoría de los países, con la excepción de Argentina, donde la convertibilidad se mantiene por diversos motivos, pero que requiere entonces un ajuste fiscal de mayor envergadura para absorber el *shock* externo.

La segunda lección se refiere a la relación entre crecimiento económico, salarios y empleo. La coyuntura permite una doble lectura. Una vez más se

ratifica la necesidad de crecer para generar empleo. Aun en los tres países que registran crecimiento, sólo México reduce simultáneamente la tasa de desempleo y de informalidad. Panamá lo logra con tasas todavía superiores a dos dígitos y en Perú la reactivación resulta insuficiente para impedir un alza del desempleo y de la informalidad. No basta crecer, hay que hacerlo a tasas más altas y sostenidas. Una segunda lectura se refiere a la relación salarios-empleo. La evidencia reciente no es concluyente. En México, la mejora en la situación de empleo que acompaña el crecimiento se produce junto a una baja en los salarios; sin embargo, la situación en Panamá, Barbados y Trinidad y Tabago es la opuesta, los salarios aumentan y el empleo mejora.

La tercera lección se refiere a los programas de generación directa de empleo. El deterioro en la situación de empleo generó una expansión de los recursos asignados a este tipo de programas, los que probaron su capacidad de reacción en el corto plazo y su mayor eficacia de focalización, particularmente a nivel de ejecución descentralizada. Lo mismo ocurre con los programas dirigidos a los grupos más vulnerables durante el ajuste. Además, la experiencia muestra que es necesario disponer de estos programas -aunque más reducidos en tamaño- con anterioridad a la crisis, pues introducirlos desde cero toma tiempo y, por lo general, resultan en una intervención tardía e ineficiente para paliar la situación.

La última lección que se deriva del ajuste reciente es la necesidad de contar con instrumentos de protección de aquellos más afectados durante el ajuste y, en particular, de los desempleados. Si bien el aumento del desempleo lleva aparejada una mayor voluntad política para introducir dichos instrumentos, procesarlos y ponerlos en marcha requiere tiempo y recursos, ambos factores escasos en momentos de crisis.

Las perspectivas para el año 2000 son más alentadoras. La mayoría de las proyecciones reflejan una recuperación económica que permitirá un crecimiento del 3.7%. En ese escenario, es previsible que la desocupación descienda y que llegue a 8.3% como promedio para el año, permitiendo recuperar los empleos perdidos en el corriente año. Dicha recuperación ya está comenzando en varios países y tendrá sus mayores efectos durante la segunda mitad del año próximo, proyectándose una tasa de desempleo del 8.1% para el segundo semestre del 2000.

Este *Panorama Laboral* incluye otros tres temas de importancia. El primero se refiere a la cobertura

de los sistemas de protección social en la presente década. Se estima que, en la actualidad, el 38.4% de los trabajadores asalariados no está cubierto y que la protección ha disminuido del 66.6% en 1990 al 61.6% en 1998. Se muestran asimismo las diferencias que existen entre países, entre trabajadores según laboren en actividades informales o formales y entre hombres y mujeres. Hay países como Uruguay, Chile y Costa Rica en los que se protege a más del 75% de los asalariados, y otros como Ecuador, Perú y Venezuela que no llegan a cubrir la mitad. El trabajador asalariado informal tiene en promedio un tercio de la cobertura que los sectores modernos y las mujeres están menos protegidas que los hombres, particularmente las que trabajan en el servicio doméstico.

Además, se presta atención especial a la dimensión de género. La información muestra que las diferencias en contra de las mujeres son todavía altas, pero que las brechas tienden a disminuir. Participan más en el mercado de trabajo, se acortan las diferencias en la calidad de los puestos que ocupan y en los ingresos que obtienen. Para esto, deben invertir más que los hombres. Así, por ejemplo, las mujeres requieren alrededor de dos años más de educación que ellos para acceder a trabajos similares en el sector formal.

Por último, se presentan nuevos datos sobre el sector informal para los noventa. La mejora en la calidad de la información y su presentación más desagregada permite una mejor cuantificación del mismo. Como resultado, se estima que el empleo informal representa actualmente un 48% del empleo urbano y que su aporte a la generación de empleo es de 6 de cada 10 de los nuevos puestos de trabajo creados durante la década. Las diferencias entre países y la tendencia a su expansión son similares a las ya disponibles anteriormente.

Este *Panorama Laboral* de fin de siglo nos presenta entonces una situación con problemas de empleo, ingresos, desigualdad y desprotección. Sin embargo, las expectativas son de recuperación y de disminución de la discriminación; pero, particularmente, nos refuerza la experiencia de cómo enfrentar más efectivamente el problema del empleo, prioridad reiterada por la gente en esta región y, por ende, tarea impostergable para todos los que pueden contribuir a solucionarlo.

**Víctor E. Tokman**

*Director Regional de la OIT para las Américas*

## La recesión agudiza el deterioro del mercado laboral, si bien las perspectivas para el año 2000 mejoran

Los datos de América Latina y el Caribe para el período enero-septiembre de 1999 muestran una situación económica más crítica que la del año pasado. Como resultado de las políticas de ajuste adoptadas por los países para enfrentar los efectos de la crisis financiera internacional y de otros factores, como los vinculados a fenómenos naturales y a los bajos precios de los productos primarios, la mayor parte de las economías de la región está en recesión y persiste el descenso de la inflación.

- La inflación anualizada, que fue del 9% en los tres primeros trimestres de 1999, es inferior tanto al 10% observado en igual período de 1998, como al 10.3% registrado en promedio el año pasado.
- La caída de la actividad económica por más de tres trimestres consecutivos en la mayor parte de los países considerados, configura un cuadro de recesión económica generalizada en la región. Las cifras del período enero-septiembre de 1999 muestran que se produjo una reducción del PIB regional (-0.7%), si bien Panamá, Perú y México lograron mantener el crecimiento del producto en comparación con igual período del año anterior.

La recesión económica afectó el desempeño del empleo y los salarios. Al respecto, los resultados del período enero-septiembre de 1999 fueron los siguientes:

- La tasa de desempleo para el conjunto de América Latina aumentó desde 8.1% durante los tres primeros trimestres de 1998 a 9% en el mismo período de 1999. No obstante, la tasa de desempleo se redujo en Barbados, México, Panamá y Trinidad y Tabago. Se estima que la tasa de desempleo promedio del año será de 8.8% en 1999, superior al 8.2% registrado en 1998. El nivel previsto para 1999 retrotrae a la región a la situación de desocupación de 1983, año en el que la tasa de desempleo alcanzó el nivel más alto registrado durante la crisis de la deuda externa en la década pasada. Como consecuencia de la alta tasa de desempleo en 1999, hay en la actualidad 18 millones de personas sin empleo en las áreas urbanas de América Latina y el Caribe, 4,5 millones más que en 1998, cuando el número de personas sin trabajo alcanzó a 13.5 millones.
- La desocupación afecta especialmente a los trabajadores jóvenes y a los que pertenecen a hogares pobres. La tasa de desempleo de los primeros alcanza a 20.6% y la de los segundos a 15.2%. El desempleo se eleva a 19.5% entre las mujeres trabajadoras pertenecientes a hogares pobres.
- El aumento del desempleo fue suavizado por la retirada del mercado de trabajo de un significativo contingente de personas desalentadas por la crisis: tres millones de

personas abandonaron el mercado de trabajo durante el ajuste en curso. Ello contribuyó a moderar el aumento de la oferta laboral, la que crece en un 2.2% anualizado en los meses de enero-septiembre de 1999. (Cabe señalar que este aumento de la PEA alcanzó al 3.1% por año en el período de 1990-1998.)

- Si bien el empleo total aumentó en 1.3% durante los tres primeros trimestres del presente año, cambió su composición sectorial y la calidad del mismo continuó deteriorándose.
- El empleo industrial de la región se contrajo en 6.5% durante el período analizado, en relación con igual período de 1998, y el de la construcción cayó en 8%. Esto significó una pérdida de puestos de trabajo que se estima alcanzó a 2.3 millones de trabajadores en la industria y a un millón en la construcción.
- Se estima que el empleo del sector moderno, se redujo en 2.6% durante los meses de enero-septiembre de 1999 en comparación con igual período del año anterior. Esto significa que la totalidad del empleo generado lo fue en actividades informales, cuya ocupación aumentó en 4.1% en el mismo período.
- La productividad media se redujo en 2.0% en los primeros trimestres de 1998, (Cuadro 1) como resultado de que la caída del PIB (-0.7%) fue acompañada por un aumento del empleo (1.3%).
- La contracción de 1.2% que experimentaron los salarios reales del sector industrial durante los tres primeros trimestres, en

condiciones de inflación decreciente, constituye otro efecto importante del ajuste recesivo sobre el desempeño laboral. No ocurre lo mismo con el poder adquisitivo del salario mínimo, que se incrementa en 2.7%, cifra que es bastante superior al promedio del período 1990-1998 (0.6%). Ello, como resultado de que durante la crisis la mayoría de los países intensificó la aplicación de políticas activas de ajuste del salario mínimo en defensa del ingreso de los sectores más vulnerables.

El desempeño laboral de los doce países analizados entre los meses de enero y septiembre de 1999 es diverso. Ninguno de ellos tuvo un desempeño laboral de buena calidad. En la mitad de los países se registra una combinación de avances y retrocesos, mientras que en los otros seis países se observa un deterioro de la situación laboral.

Sin embargo las perspectivas son que el panorama laboral de América Latina y el Caribe del año 2000 mejore.

- Para el promedio del presente año, la tasa de desempleo alcanzará un 8.8% superando la registrada en 1998 (8.2%), como indican las proyecciones efectuadas por la OIT. La actividad económica disminuirá en 0.6% en el año y la inflación se situará en torno del 9%, cifra que es inferior a la de 1998 (10.3%).
- Sin embargo, las perspectivas son que el desempeño laboral en el año 2000 mejorará. Se espera que la tasa de desempleo promedio de la

CUADRO 1

**América Latina y el Caribe: Crecimiento del producto, el empleo y la productividad en actividades no agropecuarias. 1990 - 1998 y 1999**  
(Tasas de crecimiento anual)

Países	PIB	PEA	Ocupados 1990 - 1998	Productividad	
				1990 - 1998	1999 a/
Argentina	4.9	3.0	2.2	2.7	-5.1
Barbados	0.8	0.6	1.1	-0.3	0.7
Brasil	1.9	2.7	2.3	-0.4	-1.8
Bolivia b/	4.2	3.2	3.7	0.5	...
Chile	6.4	3.2	3.3	3.1	0.2
Colombia	3.2	3.3	2.7	0.5	-4.5
Costa Rica	3.6	3.9	3.9	-0.3	...
Ecuador	3.1	4.5	4.2	-1.1	-4.6
Honduras	3.2	4.8	4.8	-1.6	...
Jamaica	1.1	1.5	1.4	-0.3	0.0
México	3.2	3.9	3.8	-0.6	0.5
Panamá	5.0	5.4	6.2	-1.2	-5.2
Paraguay	2.4	5.6	4.6	-2.2	...
Perú	3.7	3.5	3.3	0.4	1.4
República Dominicana	3.5	1.2	2.7	0.8	...
Trinidad y Tabago	2.5	1.2	2.1	0.4	1.7
Uruguay	3.5	1.9	1.6	1.9	-0.5
Venezuela	3.4	3.1	2.7	0.7	-9.3
<b>América Latina y el Caribe</b>	<b>3.1</b>	<b>3.1</b>	<b>2.8</b>	<b>0.3</b>	<b>-2.0</b>

**Fuente:** Elaboración OIT con base en información de CEPAL y cifras oficiales de los países.

a/ Datos provisorios. Tasa de crecimiento anualizada correspondiente al período enero-setiembre de 1999.

b/ La tasa de crecimiento promedio de los ocupados corresponde a 1990-97.

**Nota:** Se estima que la tasa de crecimiento anualizada de estas categorías para el total de los países de la región durante el período enero-setiembre de 1999 será la siguiente:

	PIB	PEA	Ocupados	Productividad
<b>América Latina y el Caribe</b>	-0.7	2.2	1.3	-2.0

región descienda a 8.3% en el próximo año; esto es, a un nivel semejante al de 1998. Se prevé que el desempleo comenzará a ceder en el segundo semestre del próximo año, pasando de 8.7% en el segundo semestre de 1999 a 8.1% durante el mismo semestre del año 2000. Ello se deberá básicamente a la recuperación del crecimiento económico, dado que la expansión del PIB alcanzaría a 3.7% en el año 2000.

de los bienes primarios de exportación. Además, el costo del menor financiamiento disponible aumentó considerablemente en respuesta al mayor riesgo de la inversión; y c) la expectativa de propagación de la crisis financiera en Brasil, lo que afectaría el desempeño económico del conjunto de países de la región, en especial los del Mercosur. En este contexto, se analizan a continuación algunos efectos sobre el mercado de trabajo que tuvieron las políticas macroeconómicas aplicadas para enfrentar esta situación. Específicamente, se analiza la importancia relativa de los principales componentes de política en el proceso de ajuste, los efectos de éste sobre la competitividad y sobre los niveles de actividad económica y empleo.

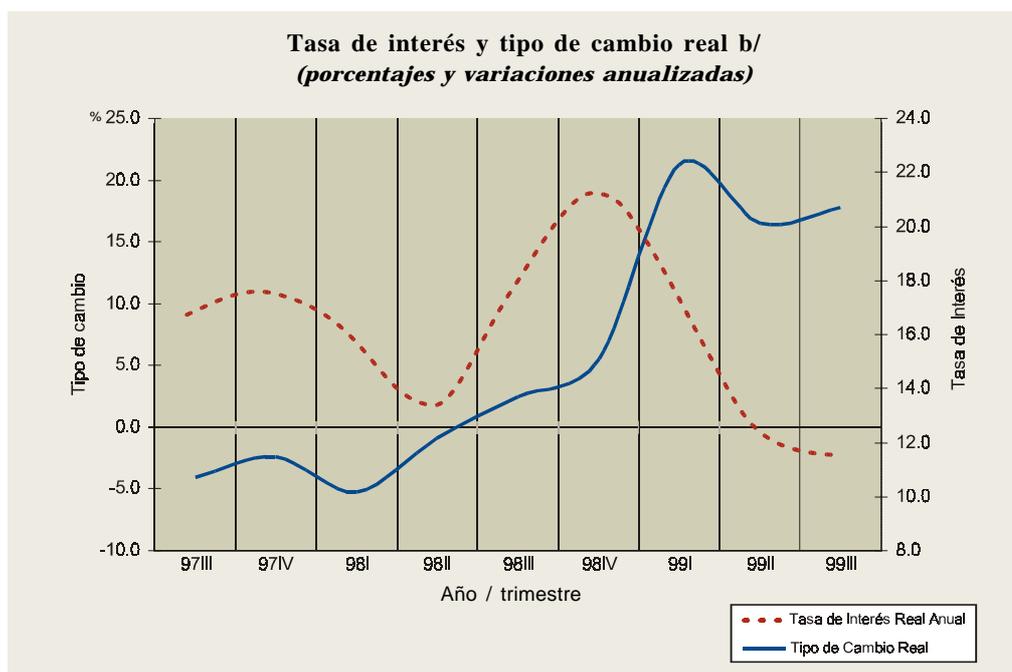
La política macroeconómica se volvió más restrictiva. Ello, con la finalidad de recuperar la

## Las recientes políticas de ajuste macroeconómico

La política económica de los países de América Latina y el Caribe se vio seriamente amenazada a partir de mediados de 1997, como consecuencia de: a) los efectos de la crisis asiática, b) la agudización de los desequilibrios externos, proceso al que contribuyó la caída de los precios

GRAFICO 1

### AMERICA LATINA, PAISES SELECCIONADOS: POLITICAS DE AJUSTE Y EMPLEO, 1998 - 1999 a/



**Fuente:** Elaboración OIT con base en datos de CEPAL y en cifras oficiales de los países.

a/ Los países seleccionados son Argentina, Brasil, Chile, Colombia, México, Perú, Panamá, Uruguay y Venezuela. Ellos representan un 93% del PIB y el 87% de la PEA total de la región. b/ Los datos corresponden a promedios ponderados por el tamaño del PIB y de la PEA de los países respectivamente.

confianza de los inversionistas en los programas de estabilización y evitar así la salida de capitales, ajustando la demanda y el nivel de actividad al nuevo escenario externo, caracterizado por una creciente incertidumbre.

Si bien en los nuevos programas de estabilización aplicados a partir de 1998 se adoptaron medidas para ajustar el sector público, el déficit fiscal promedio de la región aumentó, lo que indica que la política fiscal no contribuyó a reducir la demanda interna, ni a contener la expansión del déficit externo. Así, la expansión fiscal representó un factor de presión adicional, lo que profundizó el ajuste por la vía monetaria y elevó la tasa de interés (Gráfico 1). Esto afectó especialmente al sector privado y a la capacidad de generación de empleo, si bien esto último fue parcialmente compensado por la acción del Estado en la generación de empleo de corto plazo.

La política cambiaria, facilitada por la abundante entrada de capitales durante el período de pre-crisis, estuvo más vinculada al control de la inflación que a la reducción del déficit externo. A partir de la segunda mitad de 1998, y particularmente durante 1999, la apreciación del tipo de cambio real está siendo crecientemente sustituida, en un número importante de países, por una política de flexibilización cambiaria que tiende a privilegiar la devaluación real de las monedas antes que la utilización de reservas para enfrentar el desequilibrio externo (Gráfico 1).

En este contexto, la política monetaria tuvo un papel fundamental en reducir las presiones de la demanda interna contribuyendo, por esta vía, al ajuste del sector externo. A partir de la crisis

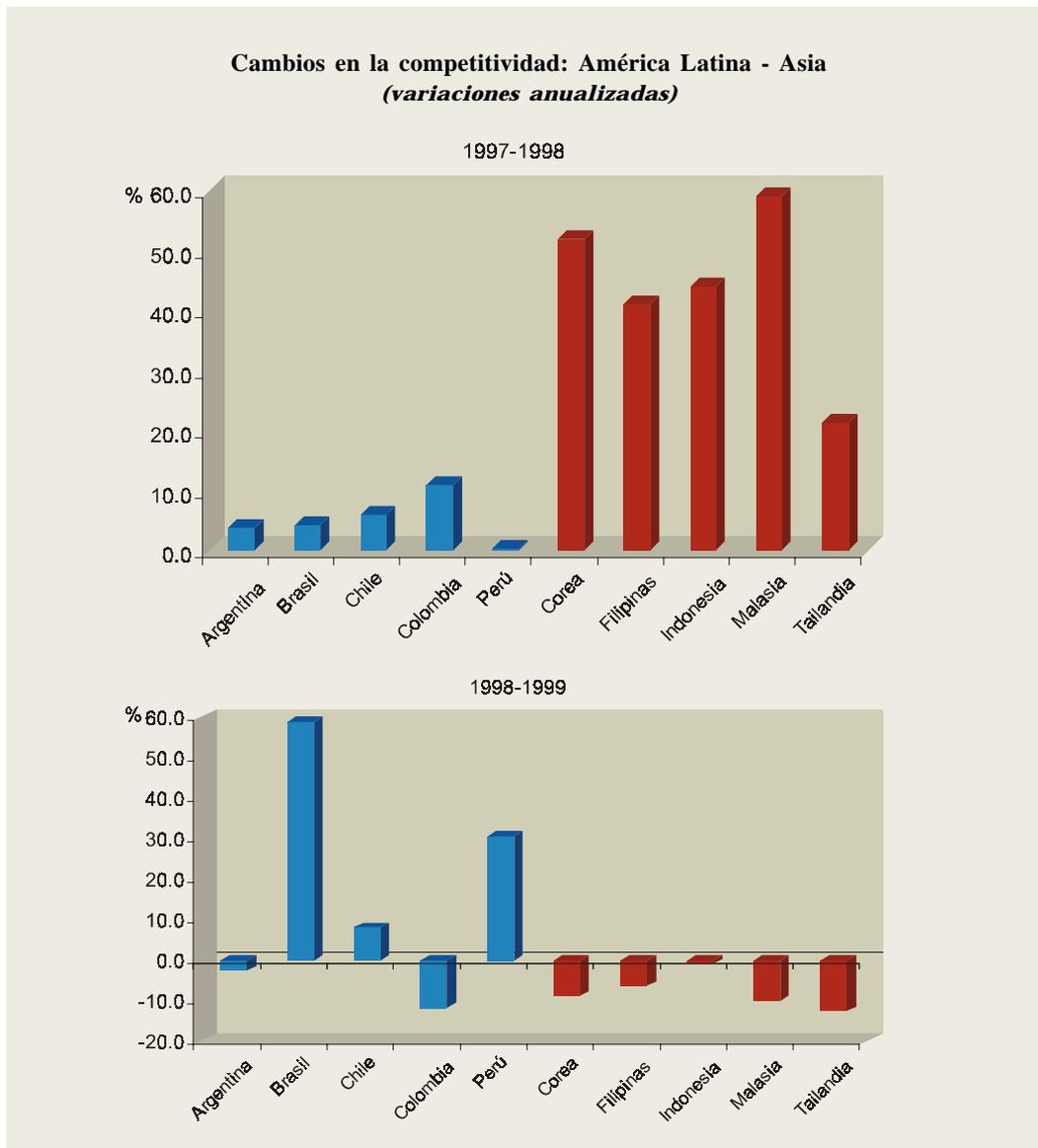
asiática, la oferta monetaria se redujo fuertemente y en línea con la contracción crediticia. Esta última fue el resultado de políticas que indujeron un aumento rápido y sostenido de las tasas de interés para atraer el capital extranjero y proteger el tipo de cambio. El mayor costo del crédito incidió, a su vez, en la caída de la demanda agregada y de la actividad económica (Gráfico 1). Sin embargo, en la medida en que se flexibilizó el tipo de cambio, comenzó a reducirse rápidamente la tasa de interés durante el primer semestre de 1999, estabilizándose en cerca de 12%, nivel que todavía es alto en comparación con las tasas de interés internacionales y con el nivel registrado en los años anteriores.

La competitividad de los sectores de transables resultó afectada como consecuencia de los ajustes aplicados, tanto por los países latinoamericanos, como por los países asiáticos donde se originó la crisis reciente. Al respecto, cabe señalar que las ganancias de competitividad externa se logran si la productividad del trabajo aumenta más rápidamente que los costos laborales medidos en dólares. Así, por ejemplo, en períodos de rápida apreciación o depreciación cambiaria, el cambio en la competitividad estará determinado en el corto plazo por el comportamiento del tipo de cambio antes que por la evolución de la productividad y los salarios.

La rápida devaluación del tipo de cambio iniciada por los países asiáticos a mediados de 1997, provocó ganancias de competitividad frente a las economías de América Latina y del resto del mundo en el período 1997-1998 (Gráfico 2).

## GRAFICO 2

### CAMBIOS EN LA COMPETITIVIDAD EXTERNA (porcentajes)



**Fuente:** Elaboración OIT con base en datos oficiales de los países.

Posteriormente, con la flexibilización de la política cambiaria en América Latina (1998-1999) se reducen los costos laborales en dólares, además de que la contracción del empleo industrial contribuye al aumento de la productividad. Por otra parte, en los países asiáticos la apreciación del tipo de cambio combinados con un lento crecimiento de la productividad resultó en pérdidas de competitividad en el mismo período. Se produce así una parcial

reversión en las ganancias de competitividad que favorece a los países latinoamericanos.

Al respecto, cabe hacer un comentario. Las ganancias extraordinarias de competitividad logradas por Brasil (59%) después de la rápida devaluación del Real a comienzos de este año, han tenido efectos directos sobre el comercio intra latinoamericano y, particularmente, entre los socios comerciales del Mercosur.

Por último, la actividad económica se contrajo como resultado de las políticas de ajuste adoptadas en la mayoría de los países de la región (Gráfico 3), si bien éstas han sido exitosas en lograr que continúe el descenso de la inflación. En efecto, la inflación anualizada, que fue del 9% en el período enero-septiembre de 1999, es inferior tanto al 10% observado en igual período de 1998, como al nivel promedio registrado el año pasado (10.3%).

Por otra parte, el crecimiento económico promedio disminuyó progresivamente durante 1998: 4.7% en el primer trimestre, 3.3% en el segundo, 1.8% en el tercero, hasta registrar un -0.9% en el cuarto trimestre (Gráfico 3). Los datos del año 1999 muestran una variación del PIB regional de -0.6% en el primer trimestre, de -1% en el segundo trimestre y de -0.5% en el tercer trimestre, lo que configura un cuadro de depresión económica, la que agudiza el deterioro laboral en la región.

## **Crisis económica y mercado laboral**

El ajuste recesivo en curso está teniendo serios efectos sobre el mercado de trabajo, aumentando la vulnerabilidad del mismo. El desempleo sube, aun cuando el crecimiento de la oferta laboral se modera por el retiro de la fuerza de trabajo desalentada. El empleo total creció poco y su calidad continúa deteriorándose. La productividad disminuye y los salarios de la industria caen en términos reales, aun cuando la inflación es menor. Sin embargo, los salarios mínimos mejoran significativamente en comparación con los del año pasado, como resultado de que la mayoría de los países continuó aplicando políticas activas durante el ajuste.

## ***Aumenta el desempleo en 1999: los jóvenes y los trabajadores pobres son los más afectados***

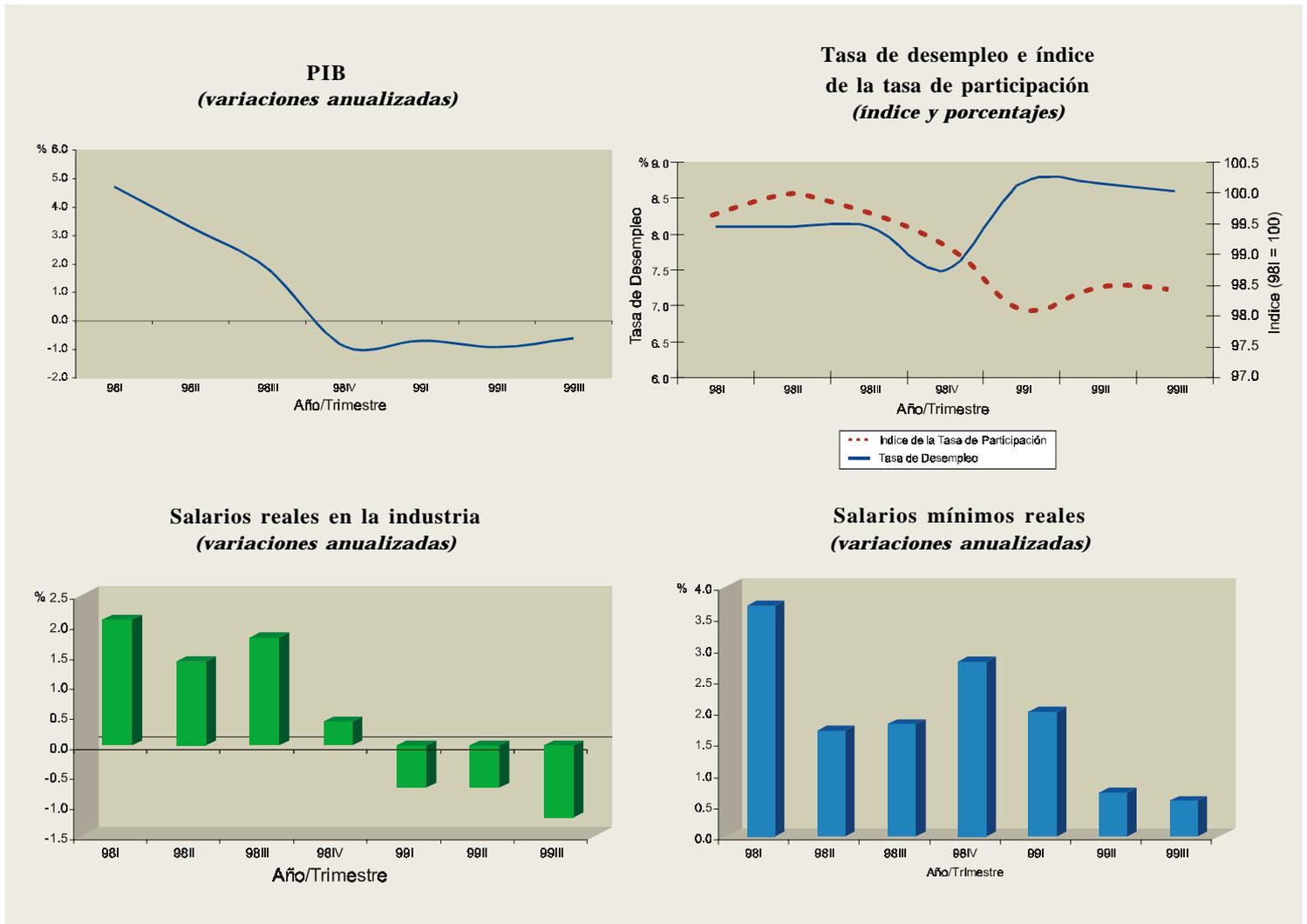
La recesión en la que se encuentra la actividad económica de la mayor parte de los países latinoamericanos ha provocado un aumento del desempleo abierto urbano de la región en su conjunto desde 8.1% en los tres primeros trimestres de 1998 a 9% en el mismo período del presente año (Gráfico 3). Esto significa que en las áreas urbanas de América Latina y el Caribe hay actualmente 18 millones de desocupados, 4,5 millones más que a comienzos del año pasado, cuando el número de personas sin trabajo alcanzó a 13.5 millones.

El desempleo abierto urbano aumentó en la mayoría de los países. Sólo en Barbados, México, Panamá y Trinidad y Tabago, el desempleo disminuye (Anexo Estadístico). Es de notar que actualmente en diez de los quince países para los que se dispone de información, la tasa de desempleo promedio del período enero-septiembre alcanza ya dos dígitos: Argentina (14.5%), Barbados (11.1%), Chile (10.1%), Colombia (19.8%), Ecuador (11.1%), Jamaica (15.8%), Panamá (13.0%), Trinidad y Tabago (12.9%), Uruguay (12.1%) y Venezuela (15.3%). En estos países, el desempleo femenino se acerca al 20% y el de los jóvenes al 25%.

El desempleo de los jóvenes, por su parte, aumentó de 18.9% a 20.6% en el conjunto de los países de la región, en igual período (Anexo Estadístico). Como se observa, son los jóvenes los más perjudicados por la actual situación económica que se vive en la mayoría de los países de la región, y ellos explican un alto porcentaje del aumento del desempleo total en el período considerado. En la actualidad, uno de cada cinco jóvenes está desempleado en América Latina.

GRAFICO 3

AMERICA LATINA, PAISES SELECCIONADOS: EVOLUCION DE LOS PRINCIPALES INDICADORES MACROECONOMICOS Y LABORALES. 1998 - 1999



Fuente: Elaboración OIT con base en datos oficiales de los países.

Por otro lado, la desocupación y la pobreza están estrechamente asociadas. Se estima que la tasa de desempleo promedio de los trabajadores de la región con menores ingresos alcanzó a 15.2% en 1999, la que es 1.7 veces más alta que el promedio urbano (9%), 2.3 veces superior a la de los de ingresos medios (6.7%) y 4.2 veces más elevada que la de los trabajadores pertenecientes a las familias de más altos ingresos (3.6%). Además, los desocupados de los hogares pobres representan un 59.0% del desempleo total urbano de la región. Al respecto, cabe destacar que las mujeres pertenecientes a

los hogares más pobres resultaron especialmente afectadas por el desempleo. Ello, considerando que la tasa de desocupación de este grupo de trabajadoras se elevó a 17.5%, prácticamente duplicó (1.9 veces) la tasa de desempleo promedio urbana de la región en 1999 (ver sección de temas especiales).

En cuanto a la evolución de la tasa de desempleo promedio de la región por sexo, se observa que el desempleo de los hombres aumentó más que el de las mujeres: de 7.2% en los tres primeros trimestres de 1998 a 8.2% en el mismo período de

1999 en el caso de los hombres, y de 9.5% a 10.2% en el de las mujeres (Anexo Estadístico). Sin embargo, sólo en pocos países ocurrió lo contrario. Así, en Argentina, Uruguay y Venezuela el desempleo de las mujeres aumentó más que el de los hombres. En México y Panamá el desempleo general disminuyó debido especialmente a la reducción del desempleo femenino. A pesar de este comportamiento, la tasa de desempleo promedio de las mujeres sigue siendo superior (25%) a la de los hombres en la región (ver sección de temas especiales).

Considerando que el PIB se contrajo en 0.7% durante los primeros trimestres del presente año respecto a igual período de 1998 y que el empleo sólo aumentó en 1.3%, era de esperarse un aumento del desempleo total urbano mayor al observado (Anexo Estadístico). No ha ocurrido así debido a que, junto con la retracción de la actividad económica (Gráfico 3), el crecimiento de la oferta laboral de la región se ajustó debido, principalmente, a la reducción de la tasa de participación en Brasil y México, cambiando así la tendencia de años anteriores.

### ***Moderada expansión de la oferta laboral***

El crecimiento de la fuerza de trabajo urbana de la región disminuyó como consecuencia de una reducción de la tasa promedio de participación laboral. Así, se estima que la tasa global de participación (promedio ponderado) del conjunto de países para los que se cuenta con información pasó de 58.5% en los primeros trimestres de 1998, a 57.8% en igual período del presente año (Gráfico 3).

Al respecto, cabe hacer dos comentarios. Los que más han contribuido en términos absolutos a esta

caída son los hombres, ya que la tasa de participación de los mismos se reduce de 75.1% a 74%. En comparación, la reducción de la tasa de participación en el caso de las mujeres fue menor: desde 44.1% en 1998 hasta un 43.3% en 1999 (Anexo Estadístico). Sin embargo, la tasa de participación de las mujeres tuvo una contracción mayor en términos porcentuales que la de los hombres, dado que la reducción de la participación femenina fue del 1.8% y la de los hombres del 1.5% en el período considerado.

La caída de la tasa de participación, que ya había comenzado a observarse en el segundo semestre de 1998, refleja básicamente lo ocurrido en Brasil (caída de 1.4 puntos porcentuales en la tasa total; 2.0 puntos de por ciento la de los hombres y 1.4 puntos la de las mujeres), y en México (caída de 1.1 punto porcentual la general; de 1.3 puntos la femenina y de 0.6 la de los hombres). En Argentina y Chile, la tasa de participación total se estancó debido a que en ambos países aumentó la participación femenina y se contrajo la masculina. En Colombia, Panamá, Uruguay y Venezuela aumenta la tasa de participación general y la correspondiente a ambos sexos.

Como resultado de estos cambios, 3 millones de personas se retiraron de la fuerza de trabajo urbana en el conjunto de la región durante 1999. Este fenómeno es especialmente notorio en Brasil, donde aproximadamente un millón y medio de trabajadores abandonó el mercado de trabajo urbano durante el ajuste.

Esta caída de la tasa global de participación resultó en un moderado crecimiento de la PEA (2.2%), si se lo compara con el registrado durante los años 1990-1998 (3.1%).

### ***Cambios en la composición y en la calidad del empleo***

Si bien el empleo total aumentó durante los tres primeros trimestres del presente año (1.3%), se produjeron cambios que afectaron tanto la composición sectorial, como la calidad del mismo.

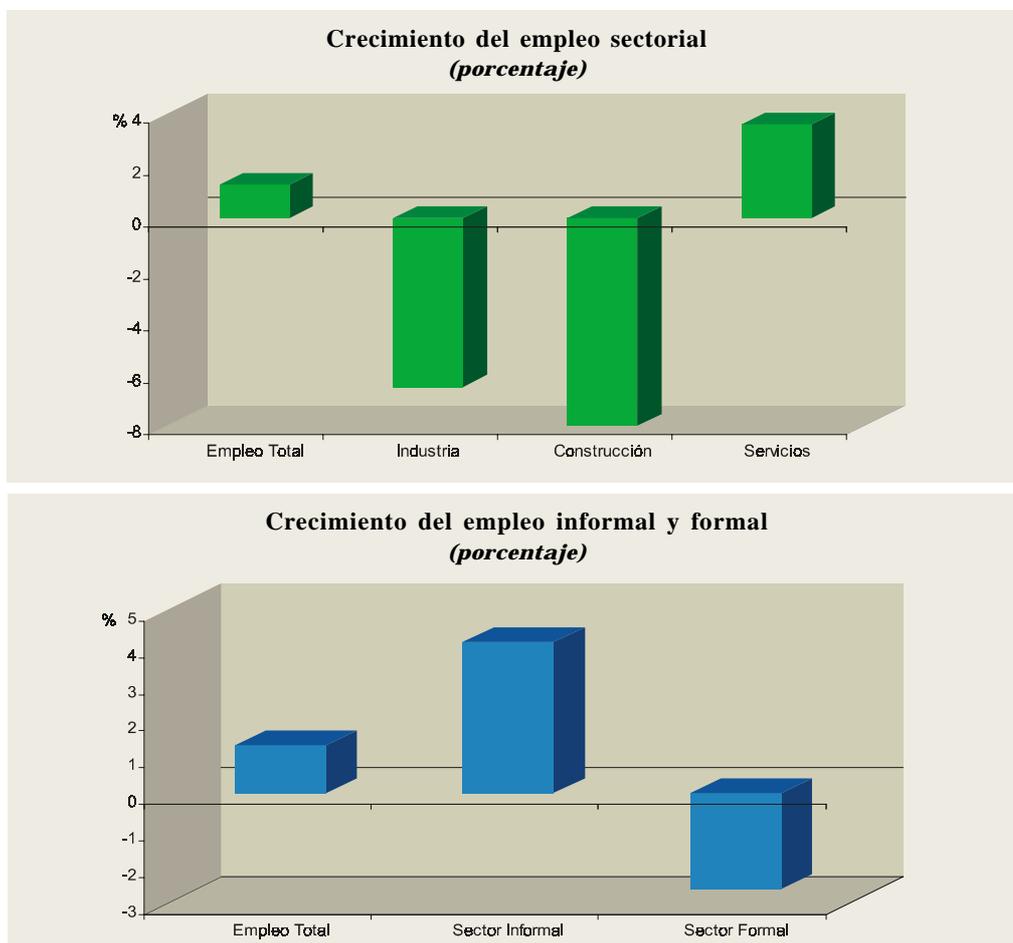
La industria y la construcción fueron los sectores más afectados por las políticas de ajuste, específicamente por el comportamiento del tipo de cambio y la tasa de interés. Como resultado, el empleo industrial de la región se contrajo en 6.5% y el de la construcción cayó en 8.0% durante los tres primeros trimestres de 1999, en

comparación con igual período de 1998 (Gráfico 4). Esto significó una pérdida de puestos de trabajo que se estima alcanzó a 2.3 millones de trabajadores en la industria y a un millón de trabajadores en la construcción. La caída de la ocupación de ambos sectores fue contrarrestada por un aumento del 3.6% del empleo en el sector de servicios.

Por otro lado, los datos parciales disponibles sugieren que la calidad del empleo habría disminuido. Se estima que el empleo del sector moderno privado se contrajo en aproximadamente 2.6%, especialmente en el segmento productor de bienes transables. Al

**GRAFICO 4**

#### **AMERICA LATINA: CAMBIOS EN LA COMPOSICION SECTORIAL Y EN LA CALIDAD DEL EMPLEO. 1990 - 1998**



**Fuente:** Elaboración OIT con base en datos oficiales de los países.

respecto, los datos indican una caída de las exportaciones en un número de países durante los tres primeros trimestres de este año con respecto a igual período del año anterior.

El valor nominal de las exportaciones del período enero-septiembre de 1999 respecto a igual período del año anterior, disminuyó en Argentina (-13.8%), Brasil (-13.6%), Colombia (-1%), Uruguay (-19.0%) y Venezuela (-25.9%). Al mismo tiempo, las exportaciones aumentaron en Chile (1%), Perú (11.4%) y México (14.4%) durante el mismo lapso. En los países en los que el valor de las exportaciones se redujo o que creció poco, ello se debió, básicamente, a la prolongación de la caída de los precios de los productos tradicionales y a la fuerte compresión de la demanda externa de los productos industriales durante el período. Esto último está teniendo efectos significativos sobre los niveles de producción y ocupación de los sectores de transables, que son fundamentales en la evolución del empleo moderno. Al respecto, las cifras indican que el empleo en el sector de transables (industria) representa un 41% del empleo moderno privado total de la región.

Se estima que el empleo informal habría experimentado un crecimiento del orden del 4.1% durante los tres primeros trimestres de 1999 respecto a igual período del año pasado (Gráfico 4). Este aumento explica la totalidad del empleo neto generado en el período analizado. El crecimiento del empleo informal se estimó con base en datos de ocupados urbanos por cuenta propia, único indicador disponible para analizar la evolución del empleo del sector informal urbano en el corto plazo. De acuerdo a las cifras de años anteriores, los ocupados por cuenta propia aumentan a una tasa similar a la

de los trabajadores de microempresas y su expansión explica cerca del 50% del aumento del empleo informal en la región (ver sección de temas especiales).

La información de las Encuestas de Hogares de los países muestra que la participación de los trabajadores por cuenta propia en el total del empleo urbano, se redujo sólo en Argentina y México (de 28.3% a 28.0% y de 17.9% a 17.4% respectivamente) entre enero-septiembre de 1998 y el mismo período de 1999. Este porcentaje se mantuvo prácticamente constante en Uruguay (pasó de 21.9% en el primer trimestre de 1998 a 21.8% en el mismo trimestre de 1999). La incidencia de los trabajadores por cuenta propia en el total aumentó en todos los demás países con información disponible entre los primeros tres trimestres de 1998 y el mismo período de 1999: en Brasil de 23.0% a 23.6%, en Chile de 23.4% a 24.7%, en Colombia de 27.3% a 32.3% y en Panamá de 28.8% a 29.4% respectivamente. Además, se señala que los datos de Brasil, muestran que la participación de los trabajadores sin contrato escrito y sin protección (una parte de ellos son asalariados informales) aumentó de 25.4% en los meses de enero a septiembre de 1998 a 26.3% en el mismo período del presente año.

El hecho de que la expansión del empleo total se deba en su totalidad al aumento de la ocupación informal durante el período recesivo (1998-1999), quiebra la tendencia de años anteriores. De acuerdo a las nuevas cifras elaboradas por la OIT, el crecimiento del empleo informal explica sólo una parte (61%) del aumento del empleo urbano de la región en el período 1990-1998 (ver sección de temas especiales). El restante 39% corresponde a

la contribución de las empresas privadas pequeñas, medianas y grandes del sector moderno a la generación de empleo en el mismo período.

Finalmente, se habría producido un aumento de la proporción de trabajadores sin protección social. Este aumento se habría originado, por un lado, en la contracción del empleo moderno y, por otro, en el crecimiento del sector informal. Esto último debido a que en la actualidad sólo un reducido porcentaje (26%) de los ocupados informales tiene protección social (Recuadro 1).

### ***Evolución de los salarios reales***

Los salarios reales del sector industrial experimentaron una contracción del 1.2% en los

primeros trimestres de este año respecto a igual período del año anterior (Gráfico 3); esto, a pesar de que ha continuado el éxito en reducir la inflación. El ajuste del salario real industrial, que empezó a producirse a fines de 1998 y que, aun así, no logra impedir que el empleo se contraiga, quiebra la tendencia observada en los últimos años durante los cuales el salario industrial se incrementó en 2.1% por año.

Por el contrario, los salarios mínimos aumentaron en términos reales en 2.7% durante los primeros tres trimestres de 1999 respecto a igual período del año anterior.

En los países considerados, el salario real industrial se contrajo durante los primeros tres trimestres de 1999 en Argentina (-0.3%), Brasil (-2.6%) y México (-1.5%).

#### RECUADRO 1

##### AMERICA LATINA: COBERTURA DE LA PROTECCION SOCIAL

En América Latina, cerca de 76 millones de trabajadores no están cubiertos por sistemas de seguridad social. Ello equivale al 38.4% de los asalariados. Más aún, entre 1990 y 1998 se observa una disminución en la cobertura, la que se reduce de 67% a 62% .

Las mujeres están menos protegidas que los hombres (60% y 63%, respectivamente), pero las diferencias no son de gran magnitud y se concentran exclusivamente en las trabajadoras en el servicio doméstico. Las asalariadas, tanto en empresas de mediano y gran tamaño, como incluso en las microempresas, tienen un grado de cobertura que supera al de los hombres.

Las mayores diferencias de cobertura se asocian a la informalidad ya que, en promedio, sólo el 26% de las trabajadoras en servicio doméstico y microempresas está protegido; esto es, un tercio de la cobertura que se registra para los trabajadores formales (77%). No obstante, es interesante observar que la falta de cobertura de la seguridad social no es exclusiva de la informalidad sino que se registra también, aunque en menor grado, en los sectores modernos. Las definiciones de informalidad basadas en la desprotección tienden, de acuerdo a la información disponible, a aproximarse numéricamente a la estimación a partir de la posición ocupacional. Sin embargo, son conceptualmente diferentes, registrándose

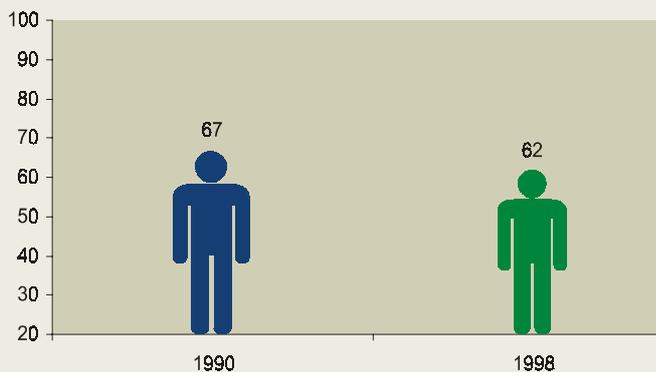
una mayor superposición de ambas características sólo para los trabajadores en las microempresas y los autónomos.

La cobertura y su evolución difieren entre países, aunque durante los noventa la desprotección aumenta en todos, excepto en Colombia y Uruguay. Las reformas de la seguridad social con mayor antigüedad, en Chile y Perú, no muestran una tendencia diferente en relación con la población cubierta. Los niveles de cobertura varían, registrándose

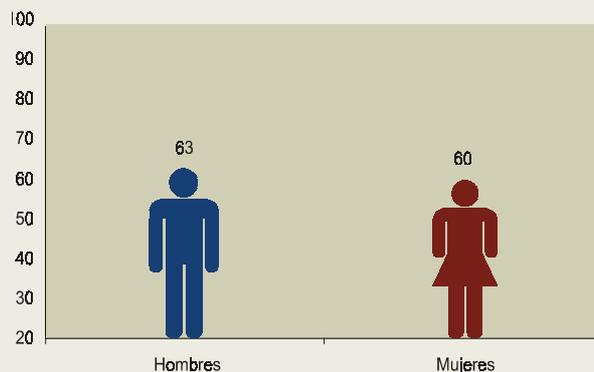
países que superan el 70% como Uruguay, Chile, Costa Rica, Colombia y Brasil y, al otro extremo, países como Ecuador, Perú y Venezuela con coberturas inferiores al 50%. Lo mismo ocurre en relación con la diferencia de cobertura entre asalariados formales e informales, donde los países con mayor cobertura presentan diferencias inferiores a 2 puntos de por ciento (y en el caso de Uruguay niveles similares en ambos sectores); mientras que los de cobertura baja registran diferencias superiores a 4 puntos de por ciento.

**AMERICA LATINA: ASALARIADOS QUE COTIZAN EN LA SEGURIDAD SOCIAL. 1990 - 1998**  
(Número de cotizantes por cada 100 asalariados)

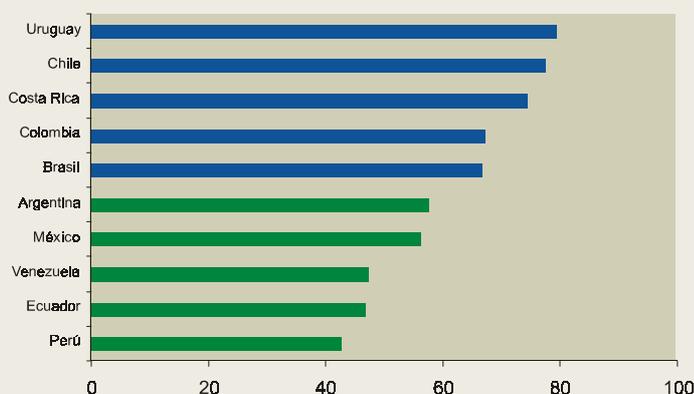
**Evolución de los cotizantes en el período 1990 - 1998**



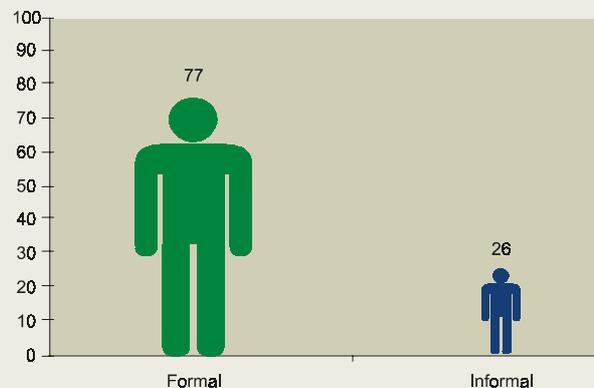
**Cotizantes por sexo. 1998**



**Total cotizantes por países. 1998**



**Cotizantes en los sectores informal y formal. 1998**



**Fuente:** Elaboración OIT con base en datos del Anexo Estadístico (Cuadro 7-A).

**Nota:** Estas cifras subestiman la desprotección, pues al referirse a los asalariados urbanos no incluye a los trabajadores independientes y a los rurales, ambas categorías usualmente desprotegidas. Por otro lado, no todos los inscritos están con sus cotizaciones al día, por lo que la morosidad o las interrupciones en las contribuciones es otro factor que contribuye a subestimar la falta de cobertura.

En tanto, aumentó en Chile (2.6%), Colombia (2.3%), Perú (2.2%) y Uruguay (1.4%). Por su parte, el salario mínimo real aumentó en todos los países, excepto en Ecuador (-5.8%), Honduras (-3.6%), México (-1.1%), Paraguay (-3.3%) y Perú (-2.5%). La capacidad adquisitiva del salario mínimo aumentó levemente en Argentina (0.7%), Brasil (1.5%) y Uruguay (0.3%), y significativamente en Bolivia (39.5%), Chile (4.4%), Colombia (6.0%), Costa Rica (2.1%), El Salvador (2.4%), Guatemala (4.8%), Panamá (3.4%) y Venezuela (5.9%).

A pesar del aumento que experimentó el poder adquisitivo del salario mínimo en la mayoría de los países en 1999, éste sigue siendo inferior al de 1980 en todos ellos, excepto en Chile, Colombia, Costa Rica, Panamá y Paraguay. Más aún, en el caso de El Salvador, México y Perú, el nivel actual equivale a un tercio del vigente veinte años atrás.

## La evolución del progreso laboral en 1999

Como se ha señalado, la situación laboral muestra un deterioro en el período enero-septiembre de 1999, como lo evidencia el comportamiento negativo de los principales indicadores del desempeño del mercado del trabajo, en comparación con igual período del año pasado.

La contracción económica inducida por las políticas de ajuste frente a la crisis financiera internacional resultó en un aumento del desempleo abierto y de la informalidad, así como en cambios en la composición sectorial del

empleo desde las actividades productoras de bienes a las de servicios y de las actividades modernas a las informales. Ello afectó negativamente a la productividad media y a los ingresos del trabajo: los salarios reales de la industria disminuyeron, aun cuando se desaceleró la inflación. Sin embargo, mejoró el poder adquisitivo del salario mínimo.

Estos cambios no afectaron por igual a todos los países de la región, aunque en la mayoría de ellos el mercado del trabajo se deterioró y, en otros, algunos indicadores continúan mejorando. Con la finalidad de mostrar este comportamiento diferenciado, se distingue tres grupos de países en función de la calidad del desempeño laboral en 1999 (Cuadro 2).

### ***Alta***

Incluye a aquellos países en los que se reduce el desempleo abierto, mejora la calidad del empleo (disminuye la informalidad), aumentan los salarios reales, tanto industriales como mínimos y además crece el producto por persona ocupada. El comportamiento de estos indicadores muestra que ninguno de los países considerados presenta un buen desempeño laboral en 1999.

Panamá y Uruguay, que fueron parte de este grupo en 1998, dejaron de pertenecer a éste en el presente año.

### ***Mediana***

En este grupo, la situación del empleo, los salarios y la productividad evoluciona de manera diversa, pues mejoras en algunos indicadores son compensadas por deterioros en otros. En esta situación se encuentran seis países.

CUADRO 2

**América Latina y el Caribe: Clasificación de los países según calidad del comportamiento del mercado laboral en 1999a/**  
(variaciones respecto de 1998)

Países	Desempleo Abierto	Informalidad b/	Salario Real en la Industria	Salario Mínimo Real	Productividad
<b>ALTA</b>					
<b>MEDIANA</b>					
Panamá	-	0	+	+	-
Trinidad y Tabago	-	+	+	n.d.	+
México	-	-	-	-	+
Barbados	-	+	+	n.d.	+
Chile	+	+	+	+	+
Uruguay	+	0	+	+	0
<b>BAJA</b>					
Argentina	+	-	-	0	-
Brasil	0	+	-	+	-
Colombia	+	+	+	+	-
Perú	+	+	+	-	+
Venezuela	+	n.d.	+	+	-
Jamaica	0	-	-	-	0
<b>SIN FORMACION SUFICIENTE d/</b>					
Bolivia	n.d.	n.d.	n.d.	+	n.d.
Ecuador	+	n.d.	n.d.	-	-
Costa Rica c/	n.d.	+	n.d.	+	n.d.
Honduras c/	n.d.	-	n.d.	-	n.d.
Paraguay	n.d.	n.d.	+	-	n.d.

**Fuente:** Elaboración OIT con base en los datos del Anexo Estadístico del informe.

a/ Variación del período enero-septiembre de 1999 respecto a igual período de 1998

b/ Variación de la incidencia del empleo informal en el total entre 1998 y 1999

c/ Estimación de cambio en la informalidad basada en datos de 1997 y 1998

d/ Sin información suficiente al cierre de la edición de este informe

**Notas:** La simbología se refiere a variaciones en las características indicadas

Los signos indican: + Aumento - Disminución 0 Constancia

Los colores reflejan el

carácter de los cambios ■ Positivo ■ Negativo □ Neutro

n.d. Información no disponible

En Panamá y Trinidad y Tabago se reduce la desocupación. Sin embargo, la calidad del empleo se deteriora en este último y no cambia en Panamá. En ambos países aumenta el salario real de la industria, y en Panamá aumenta también el salario mínimo real. Sin embargo, la productividad aumenta en Trinidad y Tabago y se reduce en Panamá. En Barbados, el desempleo disminuye y aumenta el salario real de la industria, en cambio empeora la calidad del empleo.

En Chile y Uruguay, si bien se registran aumentos del salario industrial y el salario mínimo en términos reales, se agudizan los problemas de desempleo. Sin embargo, la informalidad se mantiene en Uruguay y aumenta en Chile. Ello, en un marco de aumento de la productividad en Chile y de estancamiento de la misma en Uruguay. Por el contrario, en México se reducen el desempleo y la informalidad y en tanto se contraen los salarios reales (industrial y mínimo), aun cuando aumenta la productividad.

En cuanto a la evolución de los países, Barbados, Chile, México y Trinidad y Tabago mantienen este nivel de desempeño laboral al igual que el año anterior. Se agregan Panamá y Uruguay, que pasan del grupo de alta calidad al grupo medio.

### **Baja**

Incluye a seis países que registran deterioros en el mercado laboral. Es el caso de Argentina, Brasil, Colombia, Jamaica, Perú y Venezuela. En todos ellos, la tasa de desempleo se eleva, excepto en Brasil y Jamaica, donde permanece constante. La informalidad aumenta en todos los países, excepto en Argentina y Jamaica, donde se reduce. Los salarios reales de la industria tienen un comportamiento diverso: mejoran en Colombia, Perú y Venezuela y se deterioran en Argentina, Brasil y Jamaica. Sin embargo, en todos ellos mejoró el poder adquisitivo del salario mínimo, excepto en Perú y Jamaica. Por otra parte, la productividad disminuye en todos los países mencionados, excepto en Perú y Jamaica.

Todos los países de este grupo mantienen el nivel de desempeño laboral registrado en 1998.

En resumen, los cambios observados muestran que la situación laboral de 1999 es más crítica que la del año pasado. De los doce países reseñados, ninguno de ellos presenta un desempeño laboral de alta calidad, en el que se combinen un menor desempleo y una mejora en la calidad del empleo, con un aumento tanto de los salarios reales como de la productividad. La mitad de los países registra mejoras y deterioros, mientras que en los seis restantes los indicadores muestran un bajo desempeño laboral, caracterizado en la mayoría de los casos por el

aumento del desempleo y de la informalidad, así como por la reducción de la productividad. En cuanto a la evolución de los salarios reales, en casi todos estos países aumenta el salario mínimo y sólo en algunos mejora el salario industrial.

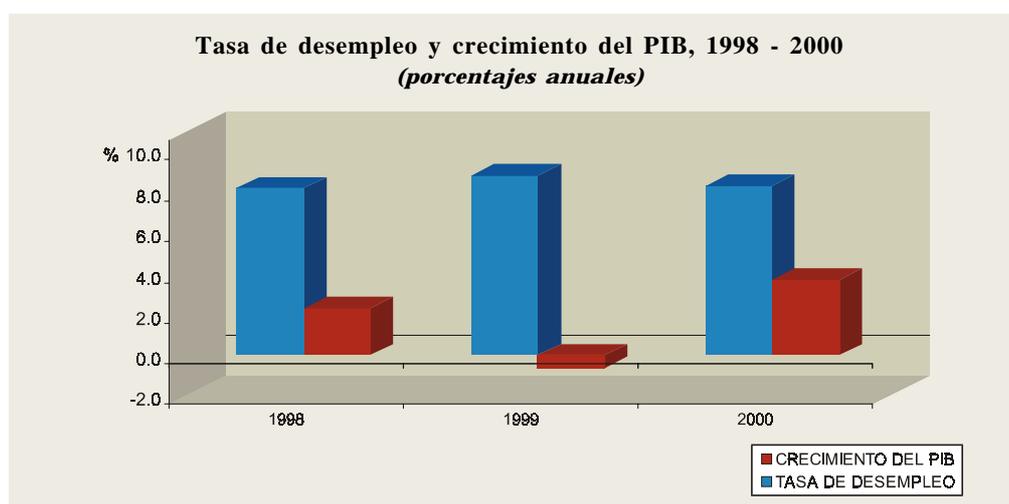
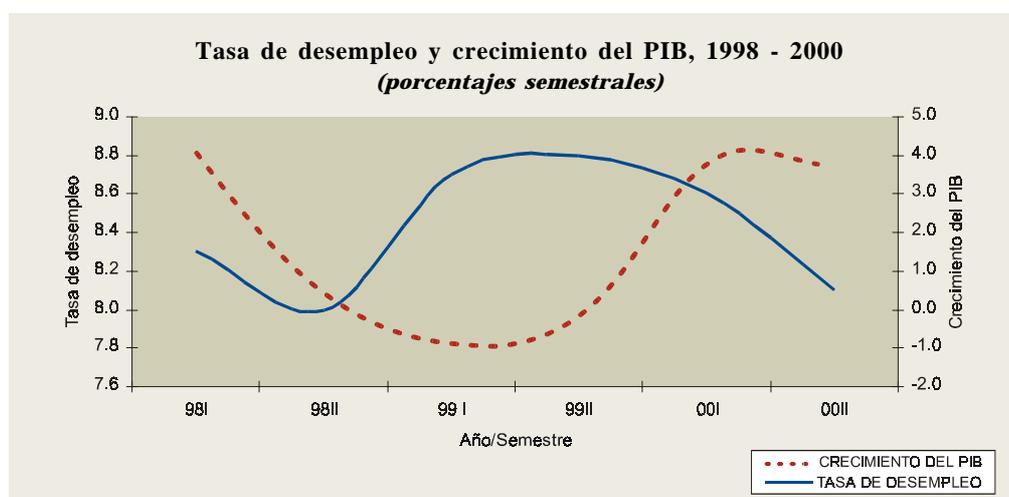
### **Perspectivas laborales para el bienio 1999-2000**

La contracción que experimentó la actividad económica durante los tres trimestres de este año, limita necesariamente las perspectivas del crecimiento de las economías de América Latina y el Caribe para el año 1999. Sin embargo, se espera que se produzca una recuperación a partir del último trimestre de este año, la que se mantendría durante el próximo. Al respecto, se estima que la tasa de desempleo promedio de la región, que alcanzó a 8.2% en 1998 y aumentaría a 8.8% en 1999, se situará en torno al 8.3% en el año 2000.

Como resultado de las políticas de ajuste aplicadas por los países para hacer frente a los efectos de la crisis financiera y de otros factores, como los bajos precios de los productos primarios y los fenómenos naturales, se configura un escenario de recesión económica para la región en 1999. Las expectativas de crecimiento económico para el presente año han evolucionado conforme se ha venido profundizando el ajuste de los países, especialmente el de Brasil. Así, de los escenarios optimistas de crecimiento (entre el 0% y 1%) de fines del año pasado, se pasó al pesimismo durante el primer trimestre de este año -inmediatamente después de efectuado el ajuste brasileño- al preverse una recesión económica para la región (-2%).

## GRAFICO 5

AMERICA LATINA, PAISES SELECCIONADOS: PROYECCIONES. 1998 - 2000  
(variaciones anualizadas)



**Fuente:** Elaboración OIT con base en fuentes oficiales y también en OIT: Modelo de Proyección de Empleo y Desempleo, FMI, CEPAL, Banco Mundial, IIF y JP Morgan.

(\*) Proyecciones

Posteriormente, el hecho que la economía brasileña respondiera más rápido que lo previsto a las políticas de ajuste aplicadas, indujo un nuevo cambio en las expectativas, conformándose así un escenario menos pesimista respecto a la evolución de la actividad económica, la que se contraería en 0.6% en promedio durante el presente año (Anexo Estadístico). Las proyecciones de empleo y desempleo de los países de la región para el bienio 1999-2000 se basan en este último escenario.

En este contexto, se prevé que el crecimiento económico de la región, que ha sido negativo

durante la mayor parte de 1999, se recupere a partir del cuarto trimestre del año (Anexo Estadístico). Esta recuperación se mantendrá durante el 2000, año en el que el crecimiento económico de la región alcanzaría al 3.7% (Gráfico 5). En cuanto a la tasa de desempleo estimada para el presente año, se señala que la actual proyección diverge de la realizada por la OIT en diciembre de 1998. De acuerdo a esta última, la tasa de desempleo promedio de la región alcanzaría a 9.5% en 1999, considerando para ello que el crecimiento del PIB se situaría entre -1% y 0% en el año. Cabe destacar que la corrección hacía

abajo de la tasa de desempleo regional proyectada para 1999 (de 9.5% a 8.8%) obedece básicamente al menor desempleo registrado por Argentina y Brasil, en comparación con el esperado para los tres primeros trimestres de este año.

De acuerdo a la proyección actual, se estima que en la mayoría de los países analizados el desempleo abierto alcanzará su mayor intensidad en el segundo semestre de 1999, por la alta tasa alcanzada en el tercer trimestre, para luego descender progresivamente durante el año 2000, conforme se recupere el crecimiento económico (Gráfico 5). Durante el próximo año, la tasa de desempleo promedio de la región alcanzaría al 8.3% (Anexo Estadístico).

Finalmente, cabe hacer algunas consideraciones acerca de las políticas para enfrentar el problema de desempleo generado por la crisis. En primer término, se destaca que el crecimiento económico es un factor indispensable para enfrentar ese desafío. Al respecto, se estima que si el crecimiento del producto previsto para el año 2000 es impulsado por una política económica relativamente expansiva (una tasa de interés moderada y una política activa de tipo de cambio), la tasa de desempleo disminuiría en 0.6 puntos porcentuales: de 8.7% en el segundo semestre de 1999, a 8.1% durante el mismo semestre del año 2000. Además, las proyecciones muestran que la reducción del desempleo es lenta, dado que existe un rezago entre el crecimiento del producto y el aumento del empleo (alcanza a un semestre en la mayoría de los países). De allí que, aún con la recuperación económica, la tasa de desocupación promedio continuaría siendo elevada (8.3%) en

comparación con el nivel de pre-crisis (6.7%) por un período cercano a un año (entre el cuarto trimestre de este año y el tercer trimestre del 2000).

Cabe destacar que la persistencia de un alto desempleo afectará principalmente a los sectores de bajos ingresos y también a los jóvenes, que deberán soportar tasas de desocupación significativamente más altas que el promedio durante la mayor parte del año 2000. Además, se destaca que ambos grupos representan una fracción importante del desempleo total. Esto último adquiere importancia en el momento de diseñar medidas para disminuir el desempleo, pues muestra que, si bien la política macroeconómica tiene capacidad para enfrentar el desempleo, sus efectos sobre la ocupación operan con rezago. De allí la necesidad de complementar este esfuerzo con políticas sectoriales orientadas especialmente a los sectores industrial y de la construcción y con programas de generación directa de empleos, si se desea reducir rápidamente la desocupación y aumentar el ingreso de los sectores más afectados por el ajuste recesivo.

Mas aún, en coyunturas como las actuales se hace más evidente la vulnerabilidad de un número importante de trabajadores que labora en actividades informales, como cuenta propia y en microempresas, así como en empresas de tamaño pequeño y mediano del sector formal privado. Ello hace evidente, también, la importancia de introducir oportunamente mecanismos de protección social, especialmente de seguro al desempleo. De hecho, estos temas están siendo abordados por las políticas que se vienen aplicando en algunos países o al menos están en discusión en la mayoría de los países de la región.

## TEMAS ESPECIALES

### Mejora la situación laboral de las mujeres, pero aún persisten fuertes desigualdades respecto a los hombres

En esta sección se analiza la situación laboral de las mujeres en América Latina en los noventa, en comparación con la de los hombres. En particular, se busca determinar el nivel y la evolución de las diferencias observadas entre la fuerza de trabajo masculina y femenina, centrándose en tres aspectos básicos referidos a sus oportunidades de empleo y ocupación: los diferenciales en materia de inserción laboral (tasas de participación, desempleo y segmentación del mercado de trabajo); la brecha de ingreso; y el diferencial en cuanto a la cobertura de la protección social. Los datos utilizados se refieren a las cifras promedio ponderado de doce países, con una fuerza de trabajo que representa el 91% de la PEA total urbana de América Latina.

Las principales conclusiones de este análisis son las siguientes:

#### ***Existen fuertes desigualdades entre hombres y mujeres en el mercado de trabajo en América Latina***

- Sin embargo, *las tasas de desempleo de las mujeres de la región son significativamente más elevadas que las de los hombres* (en 1998 las superan en casi un 50%), en especial las de aquellas provenientes de los hogares de más bajos ingresos.
- *Las mujeres están sobrerrepresentadas en las ocupaciones informales, y la calidad del empleo al interior de esas ocupaciones es inferior a la de los hombres.* La incidencia de las ocupaciones informales en el total del empleo femenino crece en los noventa, y en 1998 era un 12% superior a la de los hombres. Su presencia en la microempresa (segmento caracterizado por contar con los empleos de mejor calidad del sector informal) es menor que la de hombres; además, el peso del servicio doméstico en el total de la ocupación femenina es elevado y sigue creciendo.
- *Las mujeres ganan en promedio el 64% de lo que ganan los hombres.* La brecha de ingresos es más acentuada entre las ocupadas en el sector informal (que perciben el equivalente al 52% de los ingresos masculinos) y las que tienen altos niveles de escolaridad. Los diferenciales salariales entre las mujeres también son más acentuados que los observados para los hombres en los distintos segmentos del empleo: las ocupadas en el sector informal ganan menos de la mitad (44%) que las que trabajan en el sector formal, mientras que este porcentaje alcanza a 65% en el caso de los hombres.

- *Las mujeres necesitan un nivel de escolaridad significativamente superior al de los hombres para acceder a las mismas oportunidades de empleo: cuatro años más para obtener el mismo ingreso y dos años más en promedio para tener oportunidades similares de acceder a una ocupación formal.*

- *La cobertura promedio de la protección social de las mujeres, que es un 5% menor que la de los hombres, ha disminuido en la década. Esa diferencia es del 10% en el sector informal. Por el contrario, el grado de protección de las mujeres es un 5% superior al de los hombres en el sector formal.*

### ***Algunas desigualdades entre hombres y mujeres se reducen en los noventa***

- *Se reduce la diferencia entre las tasas de participación de hombres y mujeres, así como entre las de las mujeres pobres y las demás. La tasa de participación de las mujeres equivalía a la mitad de la tasa de participación de los hombres en 1990. Sin embargo, esa proporción se eleva a un 60% en 1998, registrándose un aumento más acentuado entre los sectores de bajos ingresos.*

- *Aumentan las oportunidades de empleo para las mujeres en comparación con los hombres y también mejoran sus posibilidades de acceso a ocupaciones formales. La tasa de ocupación femenina creció más que la masculina. A su vez, el proceso de informalización del empleo durante los años noventa fue más acentuado para los hombres que para las mujeres (de cada 100 nuevos empleos masculinos, 54 fueron generados*

en el sector informal, en tanto que esa cifra alcanza a 70 en el caso de las mujeres).

- *Se reduce moderadamente la diferencia de ingresos: 4.3 puntos de por ciento en la década. Esa reducción fue más acentuada en las ocupaciones informales, en especial en la microempresa y el servicio doméstico.*

- *Se reduce moderadamente la brecha de protección social, especialmente en el sector informal, donde ésta era más acentuada en 1990. El porcentaje de asalariados masculinos que cotiza en algún sistema de seguridad social disminuye 5.2 puntos de por ciento entre 1990 y 1998, mientras que en el caso de las mujeres esa reducción fue de 4.8 puntos de por ciento.*

### ***Sin embargo, las desigualdades entre hombres y mujeres siguen siendo grandes***

- *La tasa de desempleo promedio de las mujeres prácticamente se duplica en los noventa, alcanzando en 1998 a 11.2% promedio y a casi 20% entre las más pobres. También aumenta la brecha de desempleo entre los sexos, al contrario de lo que ocurre con la tasa de participación.*

- *No mejora la calidad del empleo de las mujeres en comparación con los hombres al interior del sector informal: la tasa de crecimiento de las ocupadas en la microempresa fue inferior a la observada para los hombres. Además, sigue aumentando la incidencia del servicio doméstico femenino, ocupación informal con bajos niveles de ingreso y de protección social.*

- *El crecimiento de los niveles de escolaridad de las mujeres no les garantiza más y mejores empleos en comparación con los hombres.* A pesar de que el nivel educacional de las mujeres ocupadas ha aumentado significativamente durante la década y de que tienen una escolaridad superior a la de los hombres, ello no les garantiza el acceso a mejores empleos. Ellas necesitan una cantidad de años de estudio significativamente superior para acceder a las mismas oportunidades ocupacionales que los hombres.

- *En situación de especial desprotección están las ocupadas en el servicio doméstico.* Ellas representan en 1998 el 16% del empleo total de las mujeres en América Latina y explican el 22% de los nuevos empleos generados por mujeres en la década, sin embargo tienen los niveles más bajos de salarios y de protección social.

## **A. Las brechas en la inserción laboral: disminuye la diferencia entre las tasas de participación de hombres y mujeres y aumenta la diferencia en las tasas de desempleo**

### ***1. Tasa de participación: rápida incorporación de las mujeres al mercado de trabajo, en especial de las más pobres***

Confirmando la tendencia histórica de las tres últimas décadas, la tasa de participación femenina aumentó significativamente en los noventa (a un ritmo similar al observado durante los ochenta), mientras que la masculina se

estancó. Como resultado de esa evolución, en 1998 las mujeres representaban casi el 40% de la PEA urbana de América Latina y los hombres un poco más de 60%. Su tasa de participación laboral alcanza a 44.7% (39% en 1990), en tanto que la de los hombres es de 74.6% (similar a la de 1990).

En cuanto a la edad, en los noventa se acentuó la tendencia ya observada en los ochenta: los mayores aumentos de la participación femenina se produjeron en los grupos etarios de 25 a 34 años y de 35 a 44 años. Además, la participación de las mujeres casadas aumentó más que la de las solteras. Ello significa que una proporción cada vez mayor de las mujeres que entran al mercado de trabajo en las zonas urbanas de América Latina no se retiran del mismo cuando tienen hijos y se mantienen económicamente activas durante todo el período reproductivo.

Por otra parte, la tasa de participación laboral de las mujeres difiere según el nivel educativo y de ingreso. La participación laboral es baja entre las que tienen menos años de estudio y las que pertenecen a hogares de menores ingresos. Por el contrario, la tasa de participación es elevada entre aquellas que tienen un mayor nivel educativo y también entre las que pertenecen a los hogares de más altos ingresos. De la misma forma en que se reconoce la importancia del aporte de los ingresos laborales de las mujeres de más bajos ingresos en la superación de la pobreza de sus hogares, también es conocido que sus tasas de participación laboral son significativamente inferiores a las observadas en los grupos de ingreso medio y alto. Las mujeres pobres son las que encuentran mayores dificultades para insertarse en el mercado laboral

como consecuencia, entre otros factores, de enfrentar mayores obstáculos para delegar las responsabilidades domésticas, en particular el cuidado de los hijos.

Para examinar la variación de la tasa de participación de las mujeres según el nivel de ingreso de sus hogares, se consideró el ingreso de la familia de origen de los individuos. Los hogares fueron agrupados en tres categorías: el grupo de bajos ingresos (que corresponde al primer y segundo quintil y que representa el 33% de la PEA femenina urbana en América Latina en 1998), el de ingresos medios (tercer y cuarto quintil, que representa el 44% de la PEA femenina urbana en América Latina) y el grupo de ingresos altos (quinto quintil, que incluye al 23% de la PEA femenina urbana en América Latina).

Los datos confirman las tendencias mencionadas anteriormente. En 1998, la tasa de participación de las mujeres provenientes de los hogares de

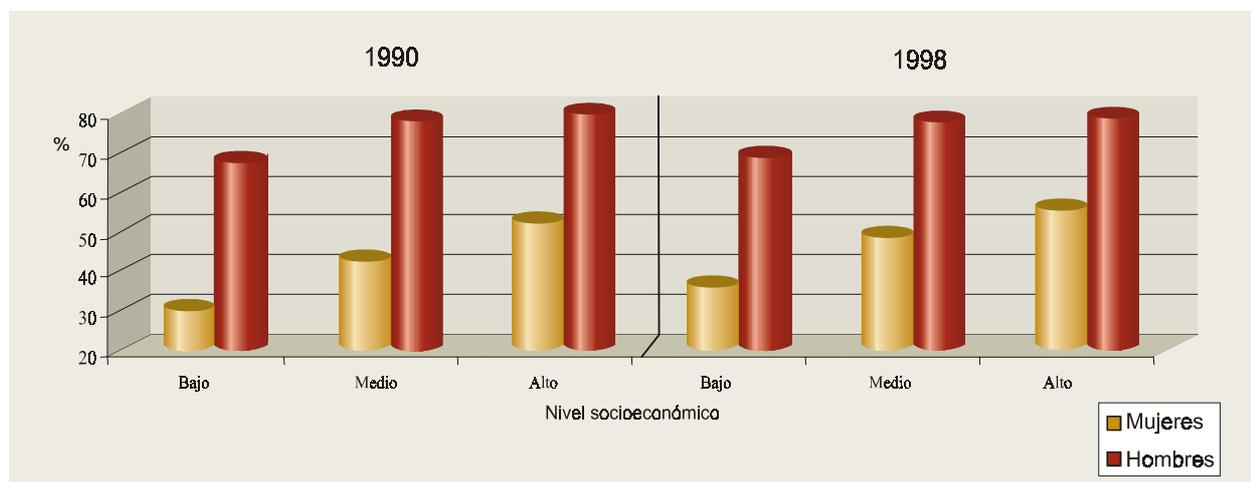
bajos ingresos (36.2%) era significativamente inferior al promedio (44.7%) y a la de aquellas de ingresos medios (48.3%) y altos (55.4%) (Gráfico 1a).

Sin embargo, la diferencia entre las tasas de participación de las mujeres según estratos de ingreso disminuyó significativamente en el período analizado. Ello debido a que la tasa de crecimiento anual de la PEA de las mujeres de los estratos de bajos ingresos (6.2%) es superior a las cifras observadas para los estratos medio (4.7%) y alto (3.9%). Esto último significa que el movimiento de entrada de las mujeres al mercado de trabajo fue significativamente más intenso entre las más pobres.

Este fenómeno no se verifica en el caso de los hombres: el crecimiento de la PEA es levemente superior entre los más pobres y no se observa ninguna diferencia significativa en lo que se refiere al aumento de las tasas de ocupación en los distintos estratos de ingreso.

**GRAFICO 1a**

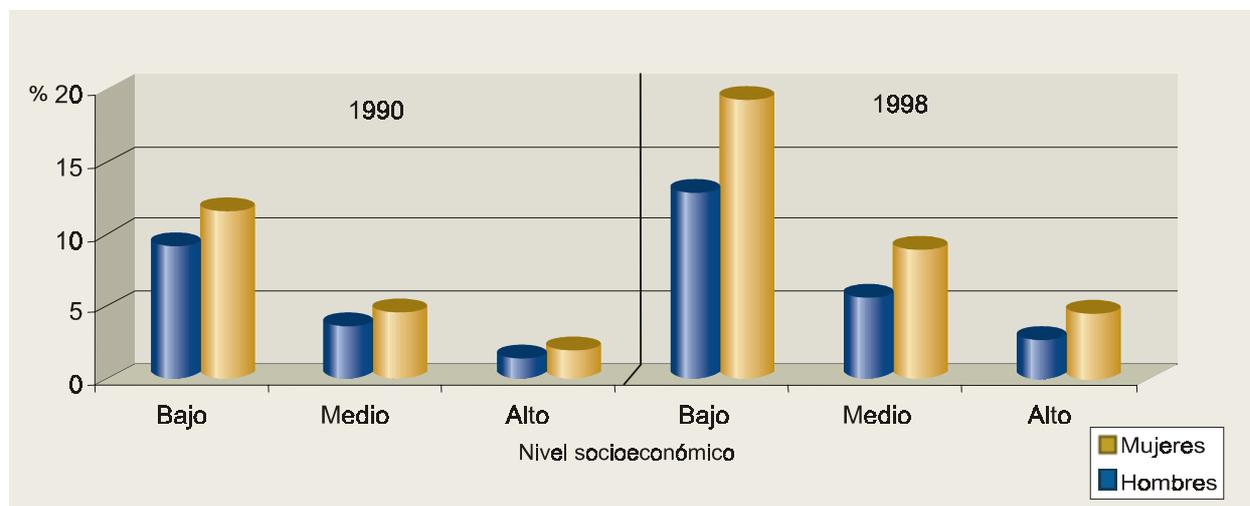
**AMERICA LATINA: TASA DE PARTICIPACION SEGUN SEXO Y NIVEL SOCIOECONOMICO. 1990 - 1998**  
(porcentajes)



Fuente: Elaboración OIT (Anexo, cuadro 1).

**GRAFICO 2a**

**AMERICA LATINA: TASA DE DESEMPLEO SEGUN SEXO Y NIVEL SOCIOECONOMICO. 1990 - 1998**  
(porcentajes)



**Fuente:** Elaboración OIT (Anexo, cuadro 2).

## ***2. La diferencia entre las tasas de desempleo de hombres y mujeres aumenta en los noventa***

El incremento del empleo de las mujeres durante la presente década (4.1% anual), superior al de los hombres (2.6%), no fue suficiente para absorber la creciente oferta de mano de obra femenina. Por ello, la desocupación casi se duplica en el período. Además, también aumenta la *brecha de desempleo* entre hombres y mujeres. En 1990, la tasa de desempleo femenina era un 20% superior a la masculina, y en 1998 esa diferencia se eleva a 47% (Gráfico 2a).

En cuanto a la edad de las desocupadas, la tasa de desempleo de las mujeres jóvenes es más elevada que la de las adultas en todos los países latinoamericanos para los cuales se cuenta con información. Según un informe reciente de la CEPAL, la tasa de desempleo de las jóvenes más que duplica la del promedio de la fuerza de trabajo

femenina en cinco países (Chile, Costa Rica, México, Paraguay y Uruguay) y son casi el doble en otros siete países (Brasil, Colombia, Ecuador, Honduras, Nicaragua, Panamá y Venezuela).

Sin embargo, en lo que se refiere a la relación entre la tasa de desempleo de las mujeres jóvenes y la de los hombres jóvenes (brecha de desempleo juvenil por sexo), se puede observar dos situaciones distintas. En un grupo de países, el problema del desempleo es más grave entre las jóvenes (Argentina, Chile, Honduras y Venezuela) y, en otro, ocurre lo contrario: las tasas de desempleo de los hombres jóvenes son relativamente más altas que las de las mujeres jóvenes (Brasil, Colombia, Costa Rica, Ecuador, Panamá y Uruguay).

Por otra parte, la tasa de desempleo de las mujeres en 1998 es superior a la de los hombres en todos los estratos de ingreso. En el caso de las mujeres

pobres, el fuerte aumento de la tasa de actividad se refleja también en una tasa de desempleo alta (alcanzó a 19.2% en 1998). Esto significa que en América Latina, aproximadamente una de cada cinco mujeres pobres que desean y necesitan trabajar no lo pueden hacer, a pesar de que buscan activamente trabajo.

## **B. La estructura del empleo femenino**

### ***1. Las mujeres están sobrerrepresentadas en el sector informal***

La incidencia de las ocupaciones informales en el total del empleo femenino es superior a la registrada en el caso de los hombres. Esto indica que las mujeres están sobrerrepresentadas en el sector informal: mientras la mitad (52.0%) de las ocupaciones femeninas son informales en 1998, esa cifra es de 45.0% en el caso de los hombres (Anexo Estadístico). Sin embargo, la diferencia entre la proporción de hombres y mujeres ocupados/as en el sector informal, que en 1990 era de 8 puntos de por ciento, cayó a 7 puntos de por ciento en 1998. Ello como resultado que de cada 100 nuevos empleos masculinos generados en el período, 54 son informales, alcanzando esa cifra a 70 en el caso de las mujeres (Gráfico 3a).

A su vez, la calidad del empleo de las mujeres al interior del sector informal es inferior a la de los hombres. Conforme a lo señalado en ediciones anteriores del *Panorama Laboral*, las microempresas constituyen el segmento en el que

se pueden encontrar empleos de mejor calidad dentro del sector. En 1998, la proporción de hombres ocupados en la microempresa (19.6%) es significativamente superior a la de las mujeres (11.6%). Por otra parte, la proporción de los nuevos puestos de trabajo generados en las microempresas es significativamente inferior para las mujeres (14.6%) en comparación con los hombres (23.0%).

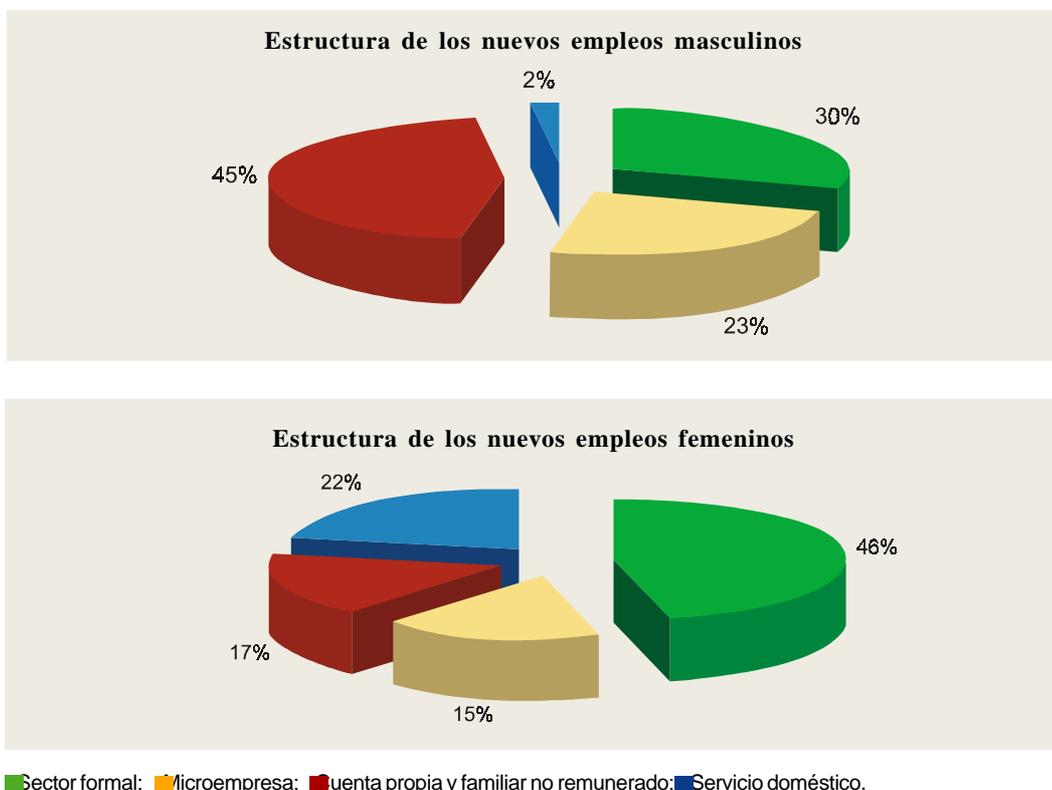
Por otro lado, el servicio doméstico (segmento del sector informal que cuenta con los niveles más bajos de remuneración y protección social) concentra un porcentaje bastante significativo de la ocupación femenina (16.0% del total) en 1998. La incidencia de esta categoría de ocupación aumentó entre 1990 y 1998, debido a que el servicio doméstico generó 22 de cada 100 de los nuevos empleos de mujeres entre 1990 y 1998 (Gráfico 3a).

### ***2. Composición diferenciada del empleo sectorial femenino y masculino: el proceso de terciarización del empleo es más acentuado entre las mujeres***

En 1998, más de la mitad (52.7%) del total del empleo femenino se concentra en el sector de servicios comunales, sociales y personales y casi un tercio (27.2%) en el comercio. Si a esto se suma el empleo femenino en los sectores financiero (4.0%) y de transporte y comunicaciones (1.7%), se alcanza la cifra de 85.6%, que corresponde al porcentaje agregado del empleo femenino en el sector terciario (Gráfico 4a). La industria manufacturera ocupa el 13.3% de las mujeres y en las demás ramas su participación es poco significativa. El sector terciario también concentra la mayoría de la ocupación

### GRAFICO 3a

#### AMERICA LATINA: ESTRUCTURA DE LOS NUEVOS EMPLEOS MASCULINOS Y FEMENINOS NO AGRICOLAS. 1990 - 1998



**Fuente:** Elaboración OIT con base en los datos del Anexo Estadístico.

masculina, aunque en una proporción menor que las mujeres. A su vez, la industria manufacturera y la construcción civil concentran un 20.1% y un 10.8% del empleo de los hombres, respectivamente.

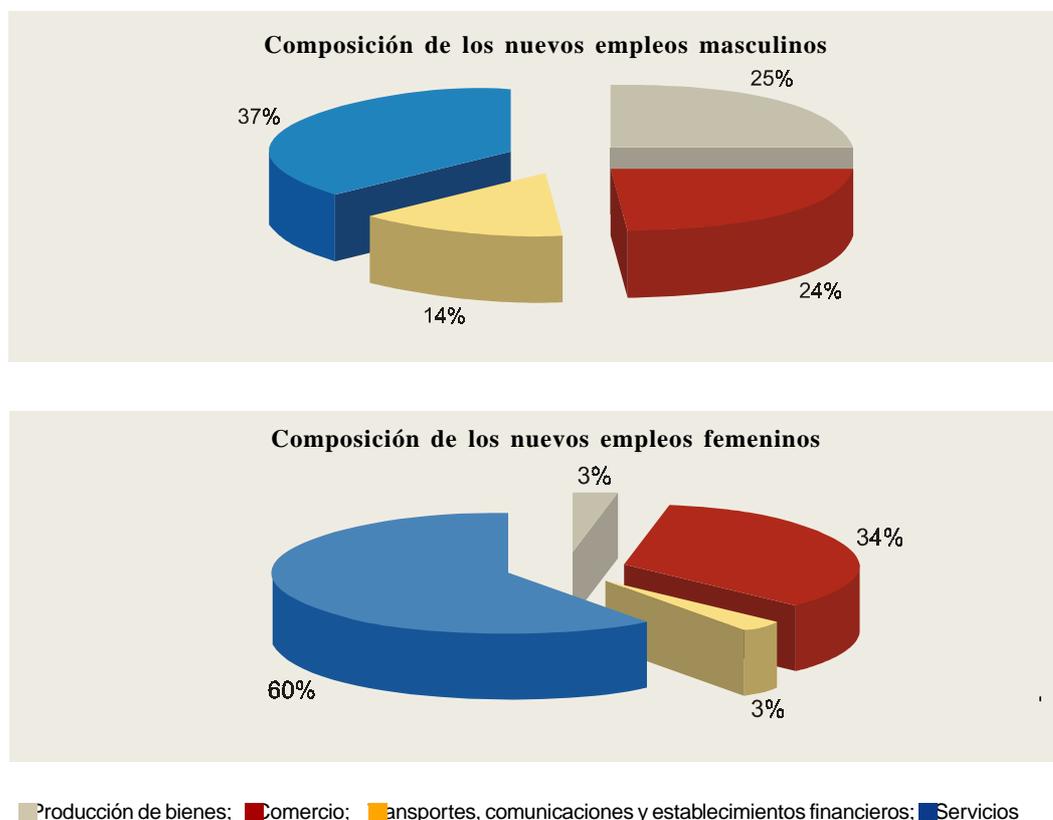
Confirmando la tendencia a la terciarización del mercado de trabajo latinoamericano durante los noventa, señalada en ediciones anteriores del *Panorama Laboral*, la gran mayoría (82%) de los nuevos empleos creados en el período 1990-1998, corresponde al sector terciario, en especial a las ramas de servicios comunales, sociales y personales y de comercio. Sin embargo, la terciarización del empleo femenino es más marcada, ya que alcanza al 97% de los nuevos puestos de trabajo de las

mujeres en el período (Gráfico 4a). Sólo el 3% de los nuevos empleos femeninos fueron generados en el sector de la producción de bienes (2.3% en la industria y la construcción y 0.7% en el sector de electricidad, gas y agua).

La distribución sectorial de los nuevos empleos masculinos es un poco más equilibrada que la de las mujeres (Gráfico 4a). En su caso, 3 de cada 4 nuevos puestos de trabajo de los hombres fueron generados por el sector terciario y 1 por el sector productor de bienes. En relación con este último, el sector de la construcción fue responsable por un 10% de los nuevos empleos, el de la industria por un 9% y el sector de electricidad, gas y agua por un 6% del total.

**GRAFICO 4a**

**AMERICA LATINA: COMPOSICION DE LOS NUEVOS EMPLEOS MASCULINOS Y FEMENINOS SEGUN LA RAMA DE ACTIVIDAD ECONOMICA. 1990 - 1998**



**Fuente:** Elaboración OIT con base en datos del Anexo Estadístico.

### C. La diferencia de ingresos entre hombres y mujeres

La diferencia de ingresos entre hombres y mujeres es aún muy marcada, en especial en el sector informal, pero se ha reducido moderadamente en la década. Considerando el total de los ocupados, las mujeres ganan en promedio el 64.3% de lo que ganan los hombres. Esa proporción alcanza a 75% en el sector formal y a un poco más de la mitad (52%) en el sector informal.

Sin embargo, la brecha de ingresos entre hombres y mujeres jóvenes es inferior a la observada para el conjunto de ocupados en todos los países para los que se dispone de información.

#### 1. El diferencial de ingresos según segmento ocupacional

Las mujeres tienen ingresos menores que los hombres en todos los segmentos del mercado laboral (Gráfico 5a). Si se comparan los ingresos medios de hombres y mujeres por segmento del empleo en 1998, medidos ambos en términos del salario de los hombres del sector formal, se observa que:

- Las mujeres ocupadas en el sector formal tienen un ingreso que alcanza al 74% del ingreso de los hombres en el mismo sector.
- La brecha de ingresos entre hombres y mujeres es mucho más pronunciada en el sector

informal: ahí las mujeres perciben un poco más de la mitad (52%) de los ingresos masculinos. Al interior del sector informal, se observa que la mayor diferencia de ingresos promedios entre hombres y mujeres corresponde a los trabajadores por cuenta propia y familiares no remunerados.

- El ingreso promedio de los hombres ocupados en las microempresas equivale a un 69% del correspondiente a los trabajadores del sector formal, en tanto que esa cifra no alcanza a la mitad en el caso de las mujeres. En otros términos, el ingreso promedio de las mujeres ocupadas en las microempresas es equivalente al 71% del ingreso de los hombres en estos establecimientos.

- Si bien para los hombres el ingreso de los ocupados por cuenta propia corresponde al 61% del ingreso de los trabajadores del sector formal, para las mujeres esa cifra es cercana al 30%. Esto es, las ocupadas por cuenta propia informales tienen un ingreso cuyo nivel es inferior a la mitad (49.2%) del masculino en esta categoría ocupacional.

- El ingreso de las mujeres en el servicio doméstico (que concentra el 15.8% de las ocupadas en América Latina) corresponde a sólo el 23% del ingreso de los trabajadores del sector formal, en tanto que esa relación alcanza al 31% en el caso de los hombres en la misma ocupación. En otras palabras, el ingreso promedio del servicio doméstico femenino representa un 74.2% del masculino en este tipo de trabajo.

Por otra parte, el diferencial de ingresos entre las mujeres es mayor que el registrado entre los hombres (Anexo, Cuadro 4). En efecto, las ocupadas

en el sector informal ganan menos de la mitad (44%) que las que trabajan en el sector formal, mientras que este porcentaje alcanza al 65% en el caso de los hombres. Estas diferencias se deben básicamente a la brecha de ingresos observada entre los trabajadores y las trabajadoras por cuenta propia. Efectivamente, mientras los ingresos de las ocupadas por cuenta propia corresponden a 41% de los ingresos de las trabajadoras en el sector formal, ese porcentaje alcanza a 61% en el caso de los hombres. Las diferencias son menos pronunciadas en el caso de la microempresa y del servicio doméstico (Anexo, Cuadros 3 y 4).

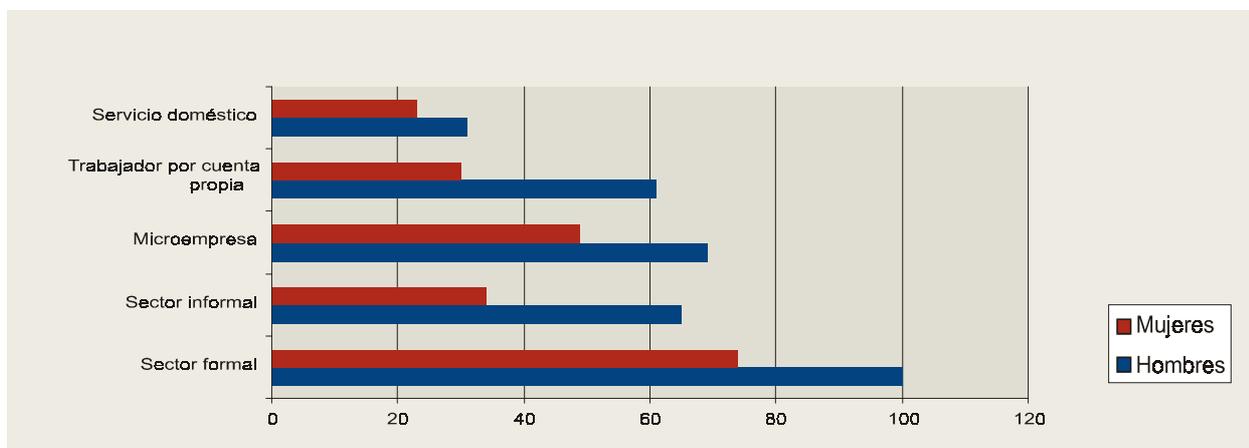
## ***2. El diferencial de ingresos entre hombres y mujeres se reduce moderadamente en los noventa***

El diferencial de ingresos entre mujeres y hombres disminuye en 4.3 puntos porcentuales entre 1990 y 1998. Si ellas ganaban en promedio un 60% de lo percibido por los hombres en 1990, ese porcentaje aumenta a 64.3% en 1998.

La disminución de la brecha de ingresos entre hombres y mujeres es más pronunciada en las ocupaciones informales (4.7 puntos porcentuales) que en las formales (3.1 puntos porcentuales) durante el período. Al interior de las ocupaciones informales, el diferencial de ingresos se reduce principalmente en la microempresa (6.2 puntos de por ciento) y en el servicio doméstico (5.8 puntos de por ciento). Esta reducción es menos pronunciada entre los trabajadores por cuenta propia y los familiares no remunerados (2.4 puntos de por ciento).

GRAFICO 5a

AMERICA LATINA: RELACION ENTRE LOS INGRESOS MEDIOS DE LAS MUJERES Y HOMBRES POR SEGMENTO DEL EMPLEO URBANO. 1998



Fuente: Elaboración de la OIT (Anexo, cuadro 3).

## D. La incidencia del nivel educativo en las oportunidades de empleo para las mujeres

### 1. Aumenta la escolaridad de las mujeres en comparación con la de los hombres

Si bien el grado de escolaridad del conjunto de la fuerza de trabajo aumenta significativamente en los noventa, este aumento fue más intenso en el caso de las mujeres. Las que tienen mayor nivel educativo disponen de más y mejores oportunidades de empleo en comparación con las que tienen menos años de escolaridad (sus tasas de participación y de ocupación son significativamente mayores, así como lo es su presencia en las ocupaciones formales). Sin embargo, esa relación no se mantiene si se comparan hombres y mujeres: ellas necesitan un número de años de estudio significativamente mayor

para acceder a las mismas oportunidades de empleo y condiciones de trabajo que los hombres.

### 2. Tasa de participación y nivel educativo

La tasa de participación de hombres y mujeres aumenta conforme lo hace su nivel de escolaridad. Sin embargo, para las mujeres, la incidencia de este factor es mucho más marcada que en el caso de los hombres: para la mujer, el tener más años de estudio amplía relativamente su disposición a insertarse en la actividad laboral (Anexo, Cuadro 5).

Según datos del año 1990, la brecha de participación entre hombres y mujeres era significativa en todos los niveles educativos, pero disminuía en la medida en que aumentaban los años de estudio. En efecto, la tasa de participación de las mujeres alcanzaba a menos de la mitad (43%) que la de los hombres, en el

tramo de 0 a 5 años de escolaridad. Esa relación se eleva progresivamente hasta llegar al 79% en el tramo superior de educación (Anexo, Cuadro 5).

Las diferencias en el comportamiento de las tasas de actividad de hombres y mujeres por nivel de educación se evidencian en dos indicadores. Por un lado, en el primer tramo educativo (0 a 5 años de estudio), la participación de las mujeres es muy inferior a la de los hombres: ésta alcanza a 33.9% y la de los hombres a 67.3% en 1998. Por otro lado, el aumento de la tasa de participación de las mujeres entre el tramo inferior (0 a 5 años de estudio) y superior (13 y más años de estudio) alcanza a 38 puntos de por ciento y duplica a la observada entre los hombres (19 puntos de por ciento).

### **3. Desempleo y nivel educativo**

Los datos de 1998 muestran que la tasa de desempleo de las mujeres es superior a la de los hombres en todos los tramos de educación (Anexo, Cuadro 6). A diferencia de lo observado en el comportamiento de la tasa de participación, no existe una relación clara entre el aumento del nivel de escolaridad y la reducción de la brecha de desempleo entre hombres y mujeres. La diferencia entre las tasas de desocupación es mayor en los tramos intermedios de educación (6 a 9 y 10 a 12 años de estudio), en los que la tasa de desempleo de las mujeres es aproximadamente un 60% superior a la de los hombres. La brecha de desempleo alcanza a 45% en el tramo superior de educación (estudios post secundarios) y se reduce a un 20% en el tramo inferior de educación (0 a 5 años).

Al contrario de lo que ocurre con la tasa de participación, la brecha de desempleo entre hombres y mujeres se agudiza en los noventa en todos los niveles educativos, con excepción del nivel superior.

### **4. Formalidad y nivel educativo**

Existe una relación positiva entre la cantidad de años de estudio y las posibilidades de acceder a una ocupación formal, tanto para las mujeres como para los hombres. Sin embargo, se verifica aquí la existencia de una brecha muy significativa entre los sexos. La proporción de hombres ocupados en el sector formal es significativamente superior a la de las mujeres, aunque su nivel de escolaridad es menor. En otras palabras, las mujeres necesitan, en promedio, un número bastante superior de años de estudio para lograr insertarse en el sector formal.

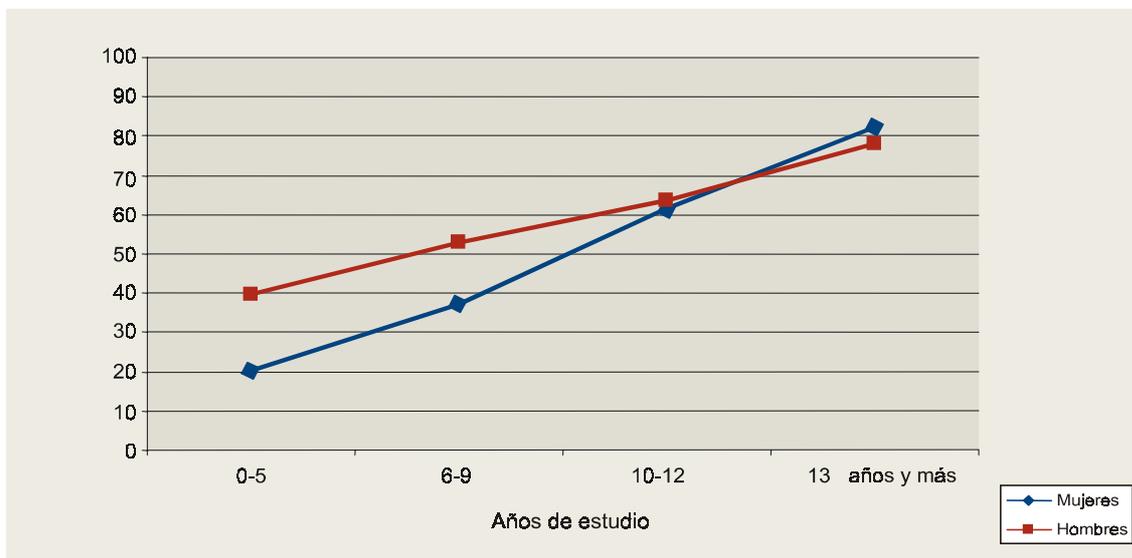
El fenómeno mencionado se manifiesta entre los/as ocupados/as con hasta diez años de estudio (secundaria incompleta) y sólo empieza a cambiar a partir de ese nivel.

En efecto, en el tramo educativo de 0 a 5 años de estudio, un 39.7% de los hombres está ocupado en el sector formal (Gráfico 6a), alcanzando esa proporción a 20.4%, en el caso de las mujeres. La diferencia entre las tasas de ocupación de hombres y mujeres o *brecha de formalidad* alcanza a 20 puntos de por ciento en este nivel educativo (Anexo, Cuadro 7).

En el tramo educativo siguiente (6 a 9 años de estudio), la proporción de ocupados en el sector

**GRAFICO 6a**

**AMERICA LATINA: PORCENTAJE DE MUJERES Y HOMBRES EN CADA TRAMO EDUCATIVO QUE ESTA OCUPADO EN EL SECTOR FORMAL. 1998**



**Fuente:**Elaboración OIT (Anexo, cuadro 7).

formal sube a 53% en el caso de los hombres y a 37% en el de las mujeres, lo que resulta en una brecha de formalidad de 16 puntos de por ciento. Esta diferencia se reduce a 2.2 puntos en el tramo de 10 a 12 años de estudio. La proporción de mujeres ocupadas en el sector formal sólo es superior a la de los hombres entre los/as que tienen estudios post secundarios. Esto muestra que el nivel de escolaridad es un factor de gran importancia para ampliar las posibilidades de acceder a un empleo formal, aunque el grado de exigencia para que ello ocurra es significativamente mayor para las mujeres que para los hombres.

El promedio de años de estudio de las mujeres ocupadas en el sector formal es significativamente superior al de los hombres, lo que evidencia una vez más que ellas necesitan tener mayores

credenciales educativas para acceder a una ocupación en este sector. Según cálculos de la OIT, las mujeres ocupadas en el sector formal tienen, en promedio, once años de estudio y los hombres nueve. En cuanto a la distribución de los/as ocupados/as en el sector formal por años de estudio, se verifica que un 67% de las mujeres tienen diez y más años de estudio, y que solamente un 49% de los hombres tiene ese nivel educativo. Por otro lado, mientras la mitad de los hombres ocupados en el sector formal tiene menos de diez años de estudio, sólo un tercio de las mujeres tiene ese nivel de educación.

Finalmente, cabe señalar que el diferencial de años de estudio necesarios para que una mujer tenga acceso a una ocupación formal (la brecha de formalidad) prácticamente no se altera entre 1990-1998.

## 5. Ingresos según nivel educativo

La mayor educación no implica necesariamente que el ingreso promedio de las mujeres se aproxime al de los hombres. Al considerar la evolución del ingreso de los/as ocupados/as en los distintos niveles educativos, se observa que la brecha de ingresos entre hombres y mujeres disminuye moderadamente en la medida en que aumenta el nivel de escolaridad (hasta los 12 años de estudio). Según datos de 1998, los salarios de las mujeres corresponden a 55% del salario de los hombres, en el tramo de hasta cinco años de escolaridad. Esa proporción se eleva a 56.5% entre los/as que tienen de 10 a 12 años de estudio. A partir de ahí la brecha aumenta, en especial entre aquellos/as con 16 y más años de estudio. En este estrato, el salario de las mujeres equivale al 52% del correspondiente a los hombres.

El hecho de que la brecha salarial entre hombres y mujeres sea más pronunciada en los estratos superiores de educación, está relacionado con la segmentación ocupacional por género existente en el mercado de trabajo. Por un lado, aún es muy marcada la concentración de las mujeres con estudios post secundarios en determinadas ramas productivas y grupos ocupacionales en los que los salarios promedio son relativamente más bajos (como, por ejemplo, enfermeras y maestras de la enseñanza pre-escolar y básica). Por otro lado, las dificultades de las mujeres para ascender y ser promovidas en las carreras profesionales aún son significativamente mayores que las que afrontan los hombres. Si bien los salarios “de entrada” de los hombres y mujeres son relativamente equilibrados, ellos se van distanciando en la medida en que tienen más oportunidades de ascenso que ellas en la carrera profesional.

## E. La brecha de protección social entre hombres y mujeres

Las mujeres están menos protegidas que los hombres en términos de seguridad social, pero esa diferencia se ha acortado en los noventa. El indicador utilizado para analizar la evolución de la protección de los trabajadores es el porcentaje de los/as asalariados/as que cotiza en algún sistema de seguridad social (no se consideraron los trabajadores por cuenta propia y familiares no remunerados).

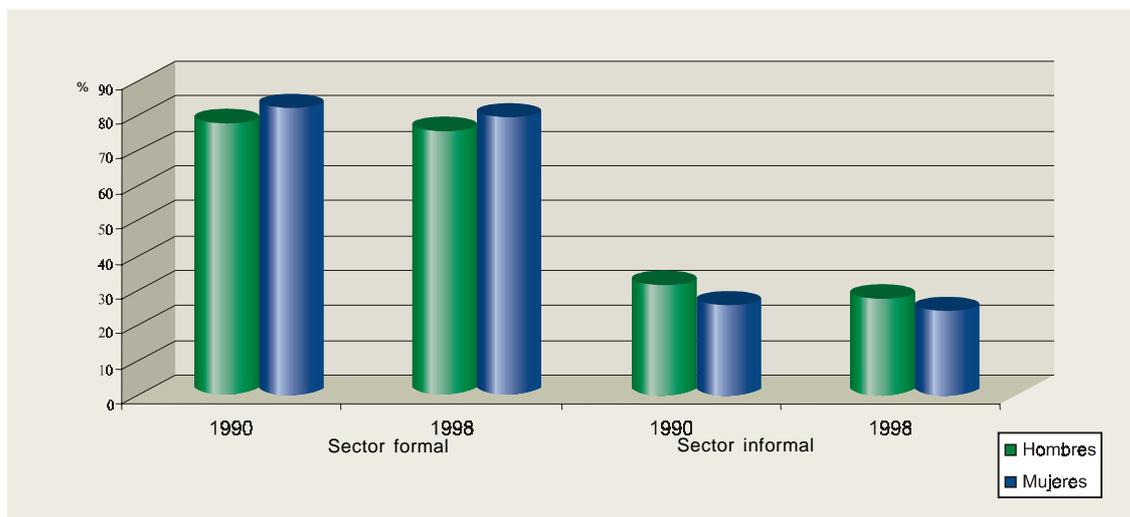
### 1. Cobertura de la seguridad social según segmento del mercado laboral

El porcentaje de trabajadores desprotegidos (asalariados que no cuentan con ningún sistema de seguridad social) es muy superior en el sector informal en comparación con el formal. Según datos de 1998, la desprotección alcanza a 74% de los ocupados informales, la que se reduce a 22.8% en el caso de los ocupados en el sector formal (Anexo Estadístico).

Al considerar el grado de protección de los trabajadores por sexo para el año referido, se verifica que el porcentaje de mujeres protegidas en el sector formal (79.4%) es superior al de los hombres (75.5%). Esa relación se invierte en el empleo informal en el que el porcentaje de mujeres protegidas (25.1%) es inferior al de los hombres (28.1%). Esto indica que existe una mayor precarización del empleo femenino en comparación con el masculino, al interior del sector informal. Esto último se relaciona con la desprotección de las mujeres en el servicio doméstico, ya que en las microempresas el

**GRAFICO 7a**

AMERICA LATINA: PORCENTAJE DE LOS OCUPADOS QUE COTIZAN EN LA SEGURIDAD SOCIAL POR SEGMENTO DEL EMPLEO Y SEXO. 1990 - 1998



*Fuente:* Elaboración OIT (Anexo estadístico).

porcentaje de mujeres protegidas (36.7%) es superior al de los hombres (28.1%).

Por último, se destaca la gran desprotección de las mujeres que trabajan en el servicio doméstico: sólo un 16.2% cotiza en algún sistema de seguridad social. Cabe señalar que al servicio doméstico corresponde el 16.0% del total de la ocupación femenina en América Latina. Por su parte, la protección de los hombres en el servicio doméstico, aunque reducida (28.7%), es superior a la de las mujeres. Además, en el caso de los hombres, la desprotección afecta a un número mucho menor de trabajadores, ya que el servicio doméstico corresponde a un porcentaje muy reducido (0.6%) del empleo masculino.

## 2. Evolución de la protección social

Las cifras indican que el porcentaje agregado de trabajadores protegidos por algún sistema de seguridad social en la región se redujo de 66.6% en 1990 a 61.6% en 1998 (Anexo Estadístico). El porcentaje de mujeres que cotizan en la seguridad social (65.1%), era inferior al de los hombres (68.4%) y continúa siendo inferior en 1998 (60.3% y 63.2% respectivamente). Esto indica que las mujeres estaban y siguen estando menos protegidas que los hombres. Asimismo, se destaca que el proceso de desprotección social observado durante la década afecta más a los hombres, en especial a los ocupados en el sector informal (Gráfico 7a).

## **F. Progreso laboral relativo de las mujeres en los noventa: convergencias y divergencias entre los países**

Para analizar el progreso laboral de las mujeres se consideraron dos dimensiones. La primera, se refiere a los avances y retrocesos registrados por un grupo seleccionado de indicadores relacionados con la inserción de las mismas en el mercado de trabajo durante la presente década (progreso laboral absoluto). La segunda dimensión se refiere al aumento o disminución de las desigualdades entre hombres y mujeres en el período (progreso laboral relativo).

Los indicadores seleccionados se aplican a los mismos doce países mencionados previamente. Los correspondientes a la primera de las dimensiones señaladas son:

- a) el aumento de las tasas de participación de las mujeres, en especial de las más pobres;
- b) el aumento de la tasa de ocupación y la disminución de las tasas de desempleo;
- c) la evolución de la calidad del empleo (si la informalidad aumenta, la calidad del empleo disminuye).

La segunda dimensión tiene por objetivo evaluar en qué medida han aumentado o disminuido las desigualdades de las mujeres y los hombres en el campo laboral. Para esto, se examina la evolución de las brechas relativas de participación, desempleo, ingresos, formalidad y protección social.

### *1. Evolución de la situación laboral de las mujeres durante los noventa*

El deterioro del mercado de trabajo de América Latina en los noventa afectó por igual, aunque con diferente intensidad, a hombres y mujeres. La tasa de desempleo del conjunto de la fuerza de trabajo femenina de la región experimentó un fuerte aumento: casi se duplicó durante la presente década. Esta tendencia es bastante homogénea entre los doce países considerados: solamente en dos de ellos (Honduras y Panamá) la tasa de desempleo femenina se redujo. En los otros diez países, la tasa de desocupación de las mujeres aumentó y, en algunos de ellos, lo hizo en proporciones muy significativas: en Brasil se triplica y en Argentina casi se duplica. Por otro lado, la tasa de desempleo femenina es cercana o superior a 15% en cuatro países: Colombia, Ecuador, Panamá y Uruguay (Anexo, Cuadro 8).

El deterioro de la situación laboral de las mujeres se evidencia también en el aumento de la informalidad y la disminución de la protección social: ambos se manifiestan en ocho de los doce países considerados.

Sin embargo, se observa dos avances importantes. En primer lugar, la característica más evidente y común a todos los países es el significativo aumento de la tasa de participación de las mujeres. En 1990, la tasa de participación femenina varía desde un mínimo de 31.3% (Chile) hasta un máximo de 46.8% (Colombia). En 1998, el nivel mínimo se acerca al 40% en dos países (Chile y México); y en otros dos, la tasa de

CUADRO 1a

AMERICA LATINA: INDICADORES DE PROGRESO LABORAL RELATIVO  
DE LAS MUJERES. 1990 - 1998 a/

Países	Coefficiente de participación mujeres/hombres	Coefficiente de participación mujeres pobres/ total mujeres	Brecha de desempleo mujeres/ hombres	Coefficiente de ingresos mujeres/hombres	Coefficiente de formalidad mujeres/hombres	Coefficiente protección social mujeres/hombres
Chile	+	+	-	+	+	+
Uruguay	+	+	-	+	+	+
Argentina	+	+	0	+	+	+
Brasil	+	+	+	+	+	+
México	+	+	-	+	-	-
Ecuador	+	+	-	0	0	+
Honduras	+	0	+	+	+	n.d.
Peru	+	+	+	+	-	-
Costa R.	+	0	+	0	+	-
Colombia	+	0	-	0	+	0
Venezuela	+	+	+	-	-	0
Panamá	+	0	+	-	-	n.d.

**Fuente:** Elaboración OIT (Anexo, Cuadro 8)

a/ Corresponde a variaciones de los indicadores entre 1990 y 1998.

Nota: Los signos indican: + aumento  
- disminución  
0 constancia

Los colores reflejan el carácter de los cambios

■ positivo  
■ negativo  
□ neutro

n.d. dato no disponible

participación femenina supera el 50% (Perú y Colombia) y se sitúa entre un 40% y un 50% en los ocho países restantes (Anexo, Cuadro 8).

En segundo lugar, disminuye la brecha de participación entre las mujeres pobres y las demás. Ello ocurre en ocho de los doce países considerados. Las excepciones son Honduras, Costa Rica, Colombia y Panamá. Sin embargo, incluso en estos países aumenta significativamente la tasa de participación de las mujeres más pobres. Según datos de 1998, la tasa de participación del segmento más pobre de la fuerza de trabajo

femenina corresponde a aproximadamente un 90% de la tasa promedio de las mujeres, en tanto que en otros cinco países se acerca al 80% (Argentina, Brasil, Colombia, Ecuador y Venezuela).

## 2. Progreso laboral relativo de las mujeres en los países

Al analizar la evolución de las desigualdades de la situación laboral entre hombres y mujeres en los noventa en los países considerados (Cuadro 1a), las convergencias parecen ser más claras:

- *Disminuye la diferencia entre la tasa de participación de hombres y mujeres en todos los países:*

De acuerdo a los datos de 1990, la relación de las tasas de participación mujeres y hombres fluctuaban entre un nivel mínimo de 42% en el caso de Chile, hasta un nivel máximo de 60% en Colombia, Perú y Uruguay. En 1998, el nivel mínimo se eleva a 50% (Chile y México) y el nivel máximo a 70% en el caso de Colombia y Perú (Anexo, Cuadro 8).

- *Disminuye el diferencial de ingresos en ocho países:*

La brecha de ingresos disminuye moderadamente en la mayoría de los países en los noventa. Solamente en dos de ellos (Panamá y Venezuela) la brecha aumenta. Sin embargo, la desigualdad de ingresos entre hombres y mujeres disminuye significativamente en Honduras y Perú.

- *La brecha de formalidad entre hombres y mujeres disminuye en siete países:*

La relación entre el porcentaje de mujeres y de hombres ocupadas/os en el sector formal mejora, lo que refleja una disminución de la brecha de formalidad entre hombres y mujeres observada a comienzos de la década en siete países. Sin embargo, esta relación empeora en cuatro países (México, Perú, Panamá y Venezuela) y no se altera en Ecuador durante el período considerado.

La disminución de la brecha de formalidad fue muy moderada en Chile, Costa Rica y Uruguay, aunque fue significativa en Argentina y Honduras.

- *Disminuye la diferencia de protección social de hombres y mujeres en cinco países:*

La relación entre el porcentaje de mujeres y hombres que cuenta con algún sistema de seguridad social mejora en cinco países (Chile, Uruguay, Brasil, Argentina y Ecuador), no se altera en dos de ellos (Colombia y Venezuela) y empeora en otros tres países (México, Perú y Costa Rica). Esa mejoría, aunque moderada en Chile y Brasil, fue significativa en Uruguay y Ecuador.

- *Aumenta la diferencia entre las tasas de desempleo de hombres y mujeres*

Sin duda, el aumento en las brechas de desempleo es el aspecto más negativo de la evolución de la situación laboral de las mujeres en comparación con la de los hombres en los noventa. En el promedio de la región, la tasa de desempleo de las mujeres casi se duplica en el período.

Sin embargo, esa no es una característica común a todos los países considerados. La brecha de desempleo aumenta en seis países (Brasil, Honduras, Perú, Costa Rica, Panamá y Venezuela) disminuye en cinco de ellos (Chile, Uruguay, México, Ecuador y Colombia) y no se altera en Argentina.

# Anexo

## CUADRO 1

América Latina: países seleccionados

Tasa de participación de hombres y mujeres por niveles de ingreso de los hogares. 1990 - 1998  
(porcentajes)

	Bajo	Medio	Alto	Total
<b>1990</b>				
Hombres	67.9	77.6	79.9	74.4
Mujeres	29.0	42.6	52.2	39.0
Brecha*	38.9	35.0	27.7	35.4
Relación**	0.43	0.55	0.65	0.52
<b>1998</b>				
Hombres	69.1	77.8	78.7	74.6
Mujeres	36.2	48.3	55.4	44.7
Brecha*	32.9	29.5	23.3	29.9
Relación**	0.52	0.62	0.70	0.60

**Fuente:** Elaboración OIT con base en tabulaciones especiales de las Encuestas de Hogares de los países. Las cifras se refieren al promedio ponderado de 12 países latinoamericanos, con una fuerza de trabajo que equivale al 91% del total de la PEA urbana de la región.

\*Diferencia entre las tasas de participación de hombres y mujeres \*\* Relación (coeficiente) entre las tasas de participación de hombres y mujeres

## CUADRO 2

América Latina: países seleccionados

Tasa de desempleo de hombres y mujeres por niveles de ingreso de los hogares. 1990 - 1998  
(porcentajes)

	Bajo	Medio	Alto	Total
<b>1990</b>				
Hombres	9.3	3.6	1.5	5.1
Mujeres	11.8	4.7	2.2	6.1
Brecha*	2.5	1.1	0.7	1
Relación**	1.26	1.3	1.46	1.19
<b>1998</b>				
Hombres	13	5.5	2.9	7.6
Mujeres	19.2	8.8	4.5	11.2
Brecha*	6.2	3.3	1.6	3.6
Relación**	1.47	1.6	1.55	1.47

**Fuente:** Elaboración OIT con base en tabulaciones especiales de las Encuestas de Hogares de los países. Las cifras se refieren al promedio ponderado de 12 países latinoamericanos, con una fuerza de trabajo que equivale al 91% del total de la PEA urbana de la región.

\*Diferencia entre las tasas de desempleo de hombres y mujeres \*\* Relación (coeficiente) entre las tasas de desempleo de hombres y mujeres

## CUADRO 3

América Latina: países seleccionados

Ingresos medios de hombres y mujeres por segmento ocupacional comparados con los ingresos de los hombres en el sector formal. 1990 - 1998  
(Índice ingresos sector formal, hombres, para cada año = 100)

	1990		1998	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
Total ocupados	90	54	84	54
Total empleo formal	100	71	100	71
Total empleo informal	76	35	65	34
Micro empresa	80	52	69	49
Trabajadores por cuenta propia	72	34.5	61	30
Servicio doméstico	33	21.6	31	23

**Fuente:** Elaboración OIT con base en tabulaciones especiales de las Encuestas de Hogares de los países. Las cifras se refieren al promedio ponderado de 12 países latinoamericanos, con una fuerza de trabajo que equivale al 91% del total de la PEA urbana de la región.

**CUADRO 4**  
América Latina: países seleccionados  
Ingresos medios de hombres y mujeres por segmento ocupacional. 1998  
(Índice de ingresos de los hombres y mujeres en el sector formal = 100)

	Hombres	Mujeres
Total empleo	84	72
Total empleo formal	100	100
Total empleo informal	65	44
Micro empresa	69	65
Trabajadores por cuenta propia	61	41
Servicio domestico	31	31

**Fuente:** Elaboración OIT con base en tabulaciones especiales de las Encuestas de Hogares de los países. Las cifras se refieren al promedio ponderado de 12 países latinoamericanos, con una fuerza de trabajo que equivale al 91% del total de la PEA urbana de la región.

**CUADRO 5**  
América Latina: países seleccionados  
Tasa de participación de hombres y mujeres por años de estudio. 1990 - 1998  
(porcentajes)

	0-5 años	6-9 años	10-12 años	13 años y más
<b>1990</b>				
Hombres	70.5	74.5	80.7	85.7
Mujeres	30.6	36.2	50.2	68.0
Brecha*	39.9	38.3	30.5	17.7
Relación**	0.43	0.49	0.62	0.79
<b>1998</b>				
Hombres	67.3	73.8	81.3	86.4
Mujeres	33.9	41.3	55.4	72.1
Brecha*	33.4	32.5	25.9	14.3
Relación**	0.5	0.56	0.68	0.83

**Fuente:** Elaboración OIT con base en tabulaciones especiales de las Encuestas de Hogares de los países. Las cifras se refieren al promedio ponderado de 12 países latinoamericanos, con una fuerza de trabajo que equivale al 91% del total de la PEA urbana de la región.

\*Diferencia entre las tasas de participación de hombres y mujeres \*\* Relación (coeficiente) entre las tasas de participación de hombres y mujeres

**CUADRO 6**  
América Latina: países seleccionados  
Tasa de desempleo de hombres y mujeres por años de estudio. 1990 - 1998  
(porcentajes)

	0-5 años	6-9 años	10-12 años	13 años y más	Total
<b>1990</b>					
Hombres	4.7	5.8	5.1	2.7	4.9
Mujeres	4.4	7.6	6.9	4.1	5.8
Brecha*	-0.3	1.8	1.8	1.4	0.9
Relación	0.93	1.31	1.35	1.52	1.18
<b>1998</b>					
Hombres	8.1	8.9	7.3	4.6	7.5
Mujeres	9.8	13.9	11.7	6.7	11.0
Brecha*	1.7	5.0	4.4	2.1	3.5
Relación	1.2	1.56	1.6	1.45	1.46

**Fuente:** Elaboración OIT con base en tabulaciones especiales de las Encuestas de Hogares de los países. Las cifras se refieren al promedio ponderado de 12 países latinoamericanos, con una fuerza de trabajo que equivale al 91% del total de la PEA urbana de la región.

\*Diferencia entre las tasas de desempleo de hombres y mujeres \*\* Relación (coeficiente) entre las tasas de desempleo de hombres y mujeres

**CUADRO 7**  
América Latina: países seleccionados  
Porcentaje de hombres y mujeres de cada tramo educativo,  
ocupado en el sector formal. 1990 - 1998

	0-5 años	6-9 años	10-12 años	13 años y más
<b>1990</b>				
Hombres	48.1	58.8	67.9	81.0
Mujeres	24.8	44.8	67.5	85.1
Brecha*	23.3	14.0	0.4	-4.1
Relación**	0.51	0.76	0.99	1.05
<b>1998</b>				
Hombres	39.7	52.7	63.6	78.3
Mujeres	20.4	37.1	61.4	82.2
Brecha*	19.3	15.6	2.2	-3.9
Relación**	0.51	0.7	0.96	1.04

*Fuente:* Elaboración OIT con base en tabulaciones especiales de las Encuestas de Hogares de los países. Las cifras se refieren al promedio ponderado de 12 países latinoamericanos, con una fuerza de trabajo que equivale al 91% del total de la PEA urbana de la región.

\*Diferencia entre la proporción de hombres y mujeres ocupados/as en el sector formal sobre el total de la ocupación masculina y femenina respectivamente

\*\*Relación (coeficiente) entre la proporción de hombres y mujeres ocupados/as en el sector formal sobre el total de la ocupación masculina y femenina respectivamente

**CUADRO 8**  
América Latina: países seleccionados  
Indicadores básicos de inserción laboral de las mujeres. 1990 - 1998  
(porcentajes)

Países	Tasa de participación (%)		Tasa de desempleo (%)		Coeficiente de participación mujeres pobres/total mujeres		Coeficiente de ingresos a/		Coeficiente de formalidad b/		Coeficiente de protección social c/	
	1990	1998	1990	1998	1990	1998	1990	1998	1990	1998	1990	1998
A.Latina	34.0	44.7	5.5	9.1	0.74	0.81	0.60	0.64	0.87	0.88	0.95	0.96
Argentina	44.0	49.0	7.1	13.4	0.68	0.85	0.70	0.67	0.89	0.93	0.88	0.91
Brasil	40.0	44.8	4.0	12.1	0.81	0.84	0.54	0.59	0.82	0.84	0.90	0.91
Colombia	46.8	51.5	16.1	20.4	0.83	0.84	0.71	0.71	0.97	1.00	1.10	1.10
Costa Rica	38.8	41.3	6.5	6.7	0.62	0.63	0.68	0.69	0.84	0.85	0.92	0.90
Chile	31.3	38.1	10.0	11.7	0.68	0.72	0.61	0.67	0.81	0.82	0.90	0.91
Ecuador	37.2	46.1	9.1	16.0	0.77	0.83	0.61	0.60	0.78	0.78	0.98	1.10
Honduras	43.4	49.2	4.6	4.3	0.63	0.63	0.50	0.59	0.51	0.75	...	...
México	32.5	37.8	3.8	4.4	0.60	0.67	0.62	0.95	0.96	0.95	1.10	1.00
Panamá	42.0	46.7	24.1	18.2	0.62	0.64	0.84	0.77	0.95	0.90	...	...
Perú	42.3	53.7	7.3	9.2	0.83	0.92	0.52	0.60	0.69	0.65	0.92	0.90
Venezuela	36.7	47.6	9.7	12.7	0.63	0.78	0.71	0.69	0.98	0.94	1.10	1.10
Uruguay	43.7	46.1	11.5	14.7	0.87	0.93	0.56	0.61	0.85	0.80	0.93	1.00

*Fuente:* Elaboración OIT con base en tabulaciones especiales de las Encuestas de Hogares de los países.

a/ Relación entre el ingreso promedio de las mujeres y el ingreso promedio de los hombres.

b/ Relación entre el porcentaje de mujeres ocupadas en el sector formal y el porcentaje de hombres ocupados en el sector formal.

c/ Relación entre el porcentaje de mujeres y el porcentaje de hombres cubiertas/os por la seguridad social.

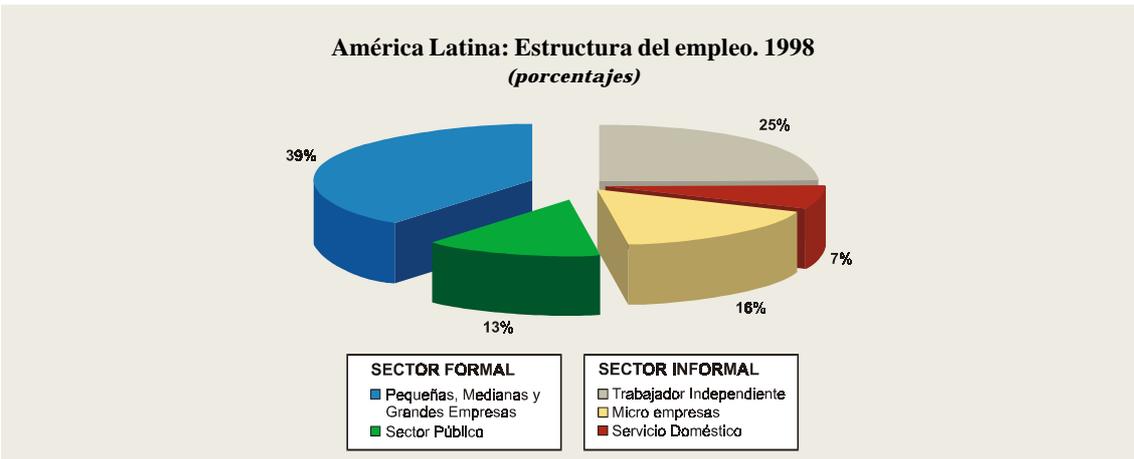
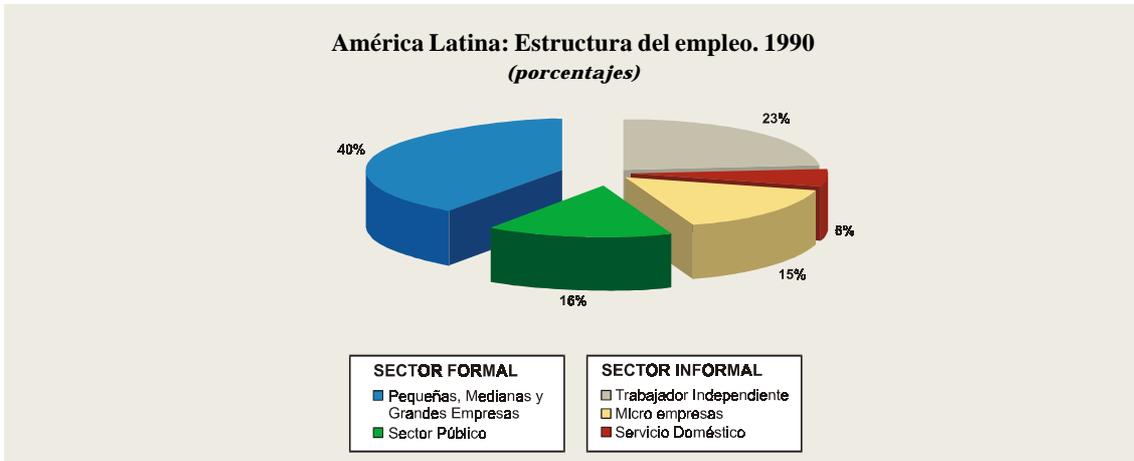
## La estructura del empleo urbano en el período 1990 - 1998: nuevos datos

En esta sección se analiza la evolución de la estructura del empleo urbano durante el período 1990-1998. Para esto se utilizan los nuevos datos elaborados por la OIT con base en las Encuestas de Hogares de doce países de América Latina, y a partir del afinamiento de la medición del empleo que se explica en el Recuadro 2. Del análisis, se destaca los siguientes aspectos:

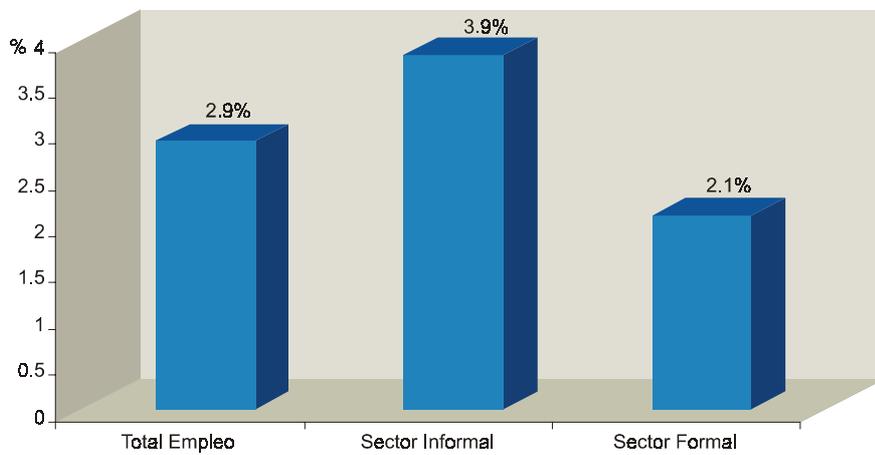
- Los nuevos datos indican que la participación del empleo informal en el empleo total alcanza a 44.4% en 1990 y a 47.9% en 1998. La importancia del sector informal en el empleo urbano, de acuerdo a los nuevos datos, es menor al estimado anteriormente por la OIT, aunque la tendencia a aumentar se mantiene en ambos casos.
- De acuerdo a estas cifras, 6 de cada 10 de los nuevos empleos urbanos generados en el período pertenecen al sector informal. El empleo de este sector creció a una tasa anual de 3.9%, superior al crecimiento del empleo total (2.9%).
- La participación del empleo informal en el total varía sustancialmente entre los países considerados. En tres de ellos (Ecuador, Honduras y Perú), el nivel de informalidad es alto (superior al 50% de los ocupados) en otros tres (Chile, Panamá y Uruguay), se registra un nivel de informalidad bajo (inferior al 42%) y los seis países restantes tienen un nivel de informalidad intermedio (entre 43% y 50% de los ocupados).
- El análisis de la generación de empleo al interior de los sectores informal y formal muestra lo siguiente: de los nuevos *empleos informales* generados durante el período, un 34% pertenece al segmento de microempresas y el restante 66%, que corresponde al segmento tradicional del sector informal, se distribuye entre trabajadores por cuenta propia (48%) y servicio doméstico (18%). En cuanto al *sector formal*, los datos de creación de nuevos empleos en el sector moderno privado durante el mismo período revelan que la participación de las empresas grandes alcanza al 43%, en tanto que el aporte de las empresas medianas y pequeñas llega a 32% y 25%, respectivamente. El sector público no contribuyó a la generación neta de empleo en la región.
- Así, de cada 100 nuevos empleos generados en el período, 50 corresponden a un grupo de trabajadores formado por cuenta propia informales (29) y por los ocupados en microempresas (21). Otros 17 corresponden a los trabajadores de empresas grandes del sector privado; 13 a los ocupados en empresas medianas; 11 a los ocupados en el servicio doméstico, y 9 a las empresas pequeñas del sector moderno privado.
- Por último, el porcentaje de puestos de trabajo “de calidad”, esto es, con un nivel aceptable de remuneraciones y condiciones adecuadas de contratación y protección, se reduce de 46.4% en 1990 a 42.4% en 1998, y se concentra en el sector formal. Las cifras muestran, además, que de cada

GRAFICO 1b

AMERICA LATINA: ESTRUCTURA DEL EMPLEO INFORMAL Y FORMAL. 1990 - 1998



**América Latina: Tasa anual de crecimiento del empleo. 1990 - 1998**  
(porcentajes)



Fuente: Elaboración OIT con base en datos del Anexo Estadístico.

10 nuevos empleos generados en el período 1990-1998, sólo 3 son de buena calidad.

### ***1. Tendencias de la estructura del empleo de la región en los noventa***

El desempeño del empleo urbano durante la década no ha sido satisfactorio. Por un lado, el empleo urbano de la región aumentó a una tasa del 2.9% por año entre 1990 y 1998, cifra que es inferior al crecimiento de la fuerza de trabajo (3.1%). Como resultado, la tasa de desempleo urbano se elevó desde 5.7% en 1990 a 8.2% en 1998.

Por otro lado, los nuevos datos (ver Recuadro 2) indican que la expansión de los puestos de trabajo de buena calidad fue limitada (2.1% anual), debido al bajo crecimiento del empleo moderno privado (2.6%) y al estancamiento del empleo público (Gráfico 1b). En estas condiciones, el ritmo de crecimiento del empleo agregado pasó a depender de la capacidad de creación de empleo en actividades informales. En efecto, el crecimiento del empleo informal fue del 3.9% por año entre 1990 y 1998, lo que significa que 6 de cada 10 nuevos empleos generados durante la década correspondieran a actividades informales.

### ***2. Cambia la composición del empleo en los países durante la década***

Los cambios de la estructura del empleo presentan características diferentes dependiendo de los

países. Los nuevos datos indican que la incidencia del empleo informal en el total aumenta desde 44.4% en 1990 a 47.9% en 1998 (Gráfico 1b). Estas proporciones varían por país y también lo hace la contribución del sector informal a la expansión del empleo.

El porcentaje del empleo informal en el total, o «informalidad», varía considerablemente entre los doce países considerados (Gráfico 2b). Se identifican tres grupos de países con informalidad alta, mediana y baja, respectivamente. Las cifras del año 1998 muestran que en el grupo de informalidad alta (superior a 50%) se ubican tres países: Ecuador (58.6%), Honduras (57.9%) y Perú (53.7%). En el otro extremo, con informalidad baja (inferior a 42%), también hay tres países: Chile (37.5%), Panamá (38.5%) y Uruguay (41.2%). Por tanto, la mayoría de los países (seis) presenta un nivel de informalidad intermedio (entre 43% y 50%). Los países que pertenecen a este grupo son: Argentina (49.3%), Brasil (49.7%), Colombia (49.0%), Costa Rica (45.4%), México (49.6%) y Venezuela (43.0%). Cabe señalar que, según los datos del año 1998, el empleo agregado de los países con baja informalidad representa un 4.8% del total de la región y el de aquellos con informalidad alta, un 7.8%. El grupo de países con un nivel de informalidad intermedia concentra la mayor parte (87.4%) del empleo urbano de la región.

## RECUADRO 2

### América Latina: nuevas cifras sobre la estructura del empleo urbano. 1990 - 1998

De acuerdo al concepto de segmentación del mercado de trabajo introducido por la OIT en América Latina, la estructura del empleo está conformada por los sectores informal y moderno. En el sector informal, caracterizado por los bajos niveles de productividad, ingresos y protección social de los ocupados, se incluye a los trabajadores por cuenta propia (excepto los profesionales y técnicos), a los trabajadores familiares no remunerados, a los ocupados en microempresas (establecimientos con hasta 5 ocupados) y al servicio doméstico. A su vez, en el sector moderno o formal se incluyen dos segmentos de ocupación: el privado y el público. En el primero, se considera a los ocupados en empresas pequeñas, medianas y grandes (establecimientos con 6 ó más ocupados) y a los ocupados por cuenta propia en actividades profesionales y técnicas. El conjunto de ocupados en instituciones de gobierno y empresas públicas conforma el empleo del sector público.

La OIT, para este *Panorama Laboral*, revisó las cifras hasta ahora utilizadas para evaluar la evolución de la estructura del empleo en la región durante esta década. Para esto, se estimó el empleo por segmento para doce países durante el período 1990-1998 (Anexo Estadístico). La fuerza de trabajo del conjunto de estos países representa el 91% de la PEA urbana total de América Latina. Como resultado de esta revisión, las cifras obtenidas presentan diferencias con las publicadas hasta el año 1998 (OIT, *Panorama Laboral N° 5*). Los siguientes aspectos contribuyen a explicar esta diferencia. La nueva serie de datos indica que el porcentaje del *empleo informal* en el total para el conjunto de países alcanza a 47.9% en 1998 (Anexo Estadístico). Esta cifra es inferior a la publicada para el año 1997 (57.7%).

En primer lugar, los nuevos datos difieren de los anteriores en cuanto a la cobertura de la información recolectada. La serie actual de la estructura del empleo se refiere al empleo urbano, en circunstancias en que la serie anterior se refería al empleo no agrícola. Esto no plantea problemas en el caso de los países con un elevado grado de urbanización, pero sí lo hace en aquellos que tienen todavía un porcentaje relativamente alto de ocupados en zonas rurales. En estos últimos, el empleo de las actividades rurales no agrícolas es importante y contiene un elevado porcentaje de informalidad. Ello hace que en varios países (por ejemplo, los países de Centroamérica, Brasil y México), la medición actual de la estructura del empleo urbano sea diferente a la medición previa referida a los sectores no agrícolas. En estas condiciones, la nueva medición resulta en una disminución del porcentaje de ocupados informales en el empleo urbano de la región.

En segundo lugar, las diferencias se encuentran en los diferentes criterios utilizados para cuantificar a los ocupados en las microempresas y a los trabajadores por cuenta propia.

En cuanto a la proporción de ocupados en *microempresas informales* en el total, el principal origen de la divergencia entre la serie previa (23%) y la actual (16.3%) se encuentra en el tamaño de las empresas utilizado en la nueva medición. Al respecto, se señala que en los datos previos, el segmento de las microempresas incluía establecimientos con hasta diez ocupados en un número importante de países de la región, lo que sobrestimaba el tamaño del sector informal. Ello debido básicamente a la escasez de información confiable acerca de la ocupación por tamaño de empresa cuando se inició la construcción de la mencionada serie en 1980.

La inclusión de la pregunta acerca de la ocupación por tamaño de las empresas en la mayoría en las Encuestas de Hogares de América Latina durante los noventa, ha permitido que en la actualidad se tenga una medición más homogénea de los ocupados en el segmento de microempresas con hasta 5 ocupados. En la nueva medición, los ocupados en establecimientos con entre 6 y 10 ocupados forman parte del segmento de pequeñas empresas del sector privado moderno. Las cifras indican que estos ocupados representan un 24.8% del empleo moderno privado y un 9.7% del empleo urbano total de la región en 1998 (Cuadro 1b). Al agregar este último porcentaje a la proporción de ocupados en microempresas de la actual medición (16.3%) se obtiene un porcentaje (26%) que es ligeramente superior al de la serie anterior de ocupados en este segmento informal (23%).

En el caso de los ocupados por *cuenta propia*, la nueva medición indica que estos trabajadores re-

presentan un 24.7% del empleo total en 1998, (Anexo Estadístico) comparado con el 27.1% de la anterior (para el año 1997). La diferencia entre ambas estimaciones se debe, por un lado, a la diversa cobertura de las mediciones (urbana y no agrícola respectivamente) y, por otro, a que en la actualidad se puede medir mejor el grupo de ocupados por cuenta propia profesionales y técnicos.

Por último, y como resultado de las diferencias mencionadas, cambia la participación del *empleo moderno* en el total. En la medición revisada, el porcentaje del empleo formal en el total alcanza a 52.1% en 1998 (Anexo Estadístico), la que se compara con el 42.3% registrado en la serie previa para 1997. Dado que la medición del empleo público no se ha revisado, este cambio afecta básicamente al porcentaje del empleo moderno privado en el total: en la serie actual es de 39.1% en 1998, y es superior al 29.3% de la serie anterior (año 1997).

Por otra parte, la contribución del sector informal a la generación de nuevos empleos también varía por países. Según las nuevas cifras, 6 de cada 10 nuevos puestos de trabajo corresponden a actividades informales en el período (Gráfico 2b).

La contribución del sector informal en la generación de empleo no muestra una estrecha relación, sin embargo, con el tamaño del sector. Así, en los países que registran una contribución informal más alta, entre 7 y 9 de cada 10 nuevos puestos de trabajo creados pertenecen indistintamente a los tres grupos definidos. Brasil al de alta informalidad, Uruguay al de baja y Colombia al intermedio. Situación similar ocurre con los países que contribuyen con una proporción más cercana al promedio de la región, entre 5.5 y 6 de cada 10 nuevos puestos.

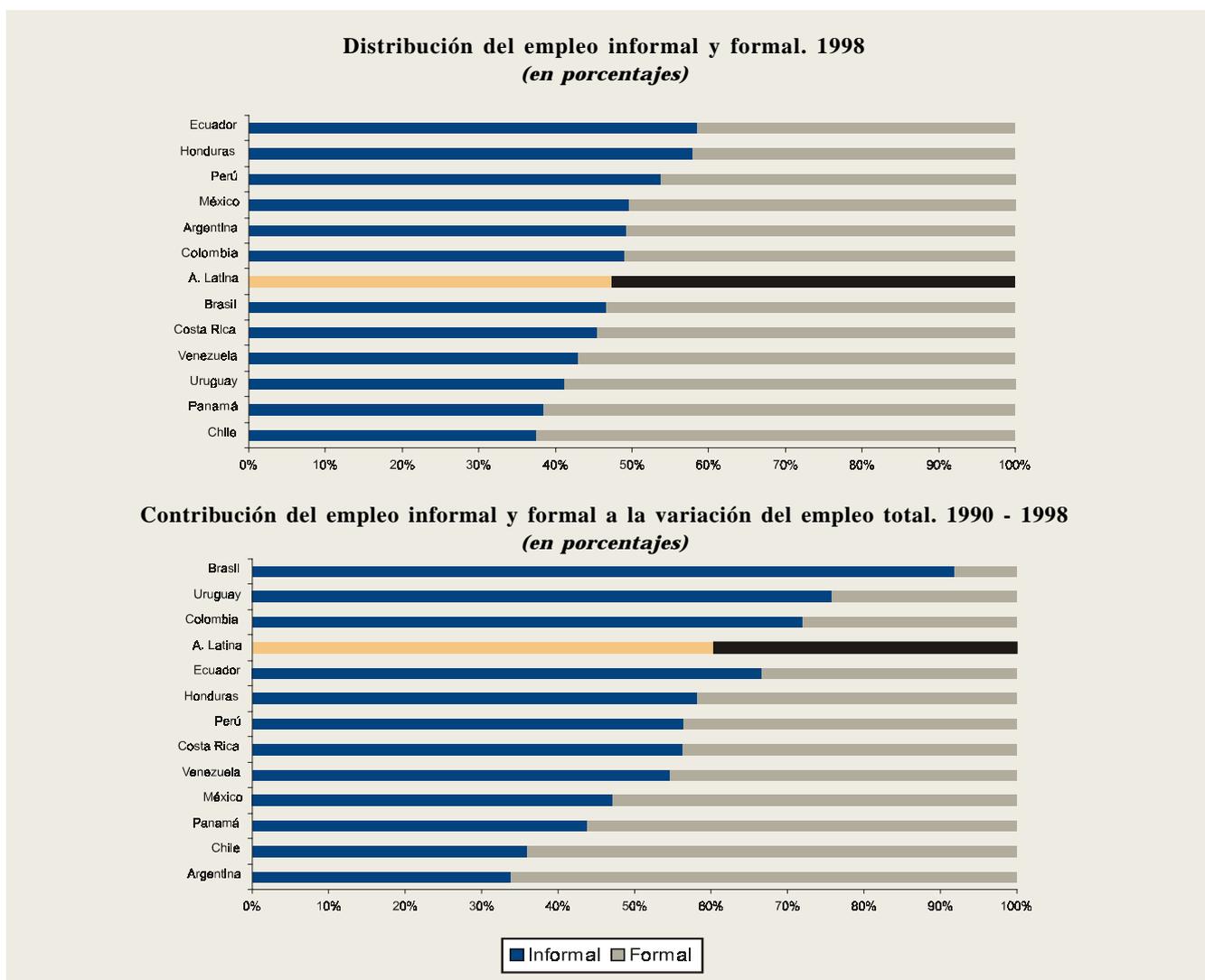
En este estrato se encuentran los de alta informalidad (Ecuador, Honduras y Perú), pero también países de informalidad intermedia como Venezuela y Costa Rica. Finalmente, el grupo de menor contribución informal (menos de 5 por cada 10 nuevos empleos) incluye tanto países de baja informalidad (Chile y Panamá), como países intermedios (México y Argentina).

### ***3. La composición del empleo se modifica al interior de los sectores informal y formal***

Además de cambiar la estructura del empleo desde ocupaciones formales a informales, se modifica la composición del mismo al interior de cada uno de los segmentos. Por una parte,

GRAFICO 2b

AMERICA LATINA: ESTRUCTURA DEL EMPLEO POR PAISES. 1990 - 1998



**Fuente:** Elaboración OIT con base en datos del Anexo Estadístico.

cambia la participación de los ocupados por cuenta propia, el servicio doméstico y los ocupados en microempresas en el total del empleo informal. Por otra, en el sector moderno, la menor creación de empleo público es sustituida, al menos en parte, por la expansión de las empresas privadas (Gráfico 3b).

Las nuevas cifras muestran que en 1998 el empleo del sector informal de la región está compuesto por: ocupados por cuenta propia (51.6%), servicio doméstico

(14.4%) y ocupados en microempresas (34.0%). Las tasas de crecimiento anual indican que, si bien el empleo informal en su conjunto se expandió en 3.9% por año entre 1990 y 1998, los trabajadores por cuenta propia lo hicieron en 3.6%, los trabajadores de microempresas en 3.8% y el servicio doméstico en 5.2%, esto es, a una tasa de crecimiento bastante superior a la del resto de trabajadores informales (Cuadro 1b). No obstante, dada su mayor participación, los ocupados por cuenta propia explican un 48% del aumento del total del empleo informal en el

período, mientras que el servicio doméstico y las microempresas alcanzan a 18% y 34%, respectivamente.

En cuanto al *sector moderno*, los nuevos datos permiten analizar su evolución por tamaño de las empresas que generan los puestos de trabajo. Se definen como empresas pequeñas (6 y 20 ocupados), empresas medianas (21 y 100 ocupados) y como empresas grandes (de más de 100 ocupados).

La participación del empleo del sector moderno en el total de empleo urbano disminuyó de 55.6% en 1990 a 52.1% en 1998 (Cuadro 1b). El empleo público redujo su participación en el total de 15.5% a 13% entre ambos años; mientras que las empresas modernas

privadas también contrajeron su participación de 40.1% a 39.1%. Aun así, el empleo del sector moderno privado creció en un 2.6% por año, constituyéndose en la única fuente de generación de empleos modernos.

La evolución diferenciada de los componentes público y privado del empleo del sector moderno resultó en cambios de su estructura interna. El empleo público que representaba un 28% del total del empleo moderno en 1990 pasó a tener una participación menor (25%), aunque todavía importante, en 1998. Por su parte, las empresas privadas aumentan su contribución al empleo moderno del 72% al 75%.

La distribución del empleo de las empresas del sector moderno privado según el tamaño de los

CUADRO 1b

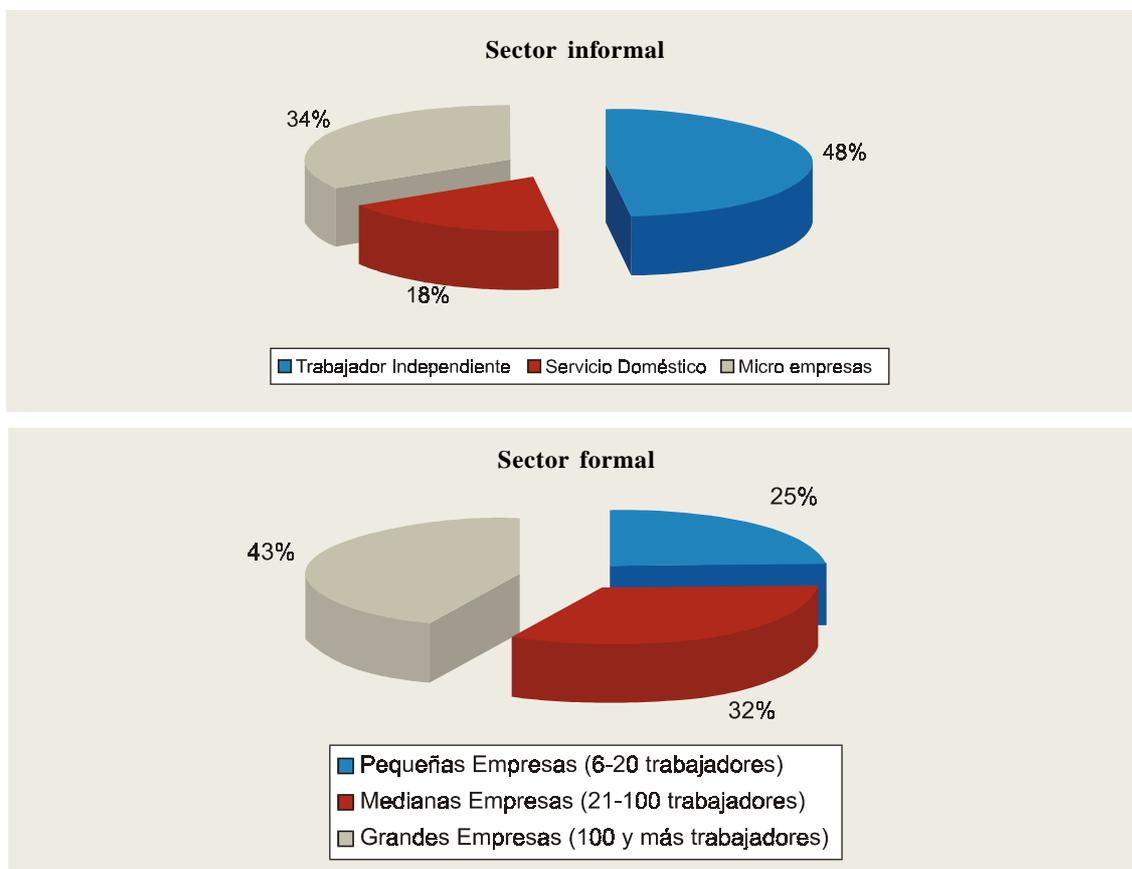
AMERICA LATINA: ESTRUCTURA DEL EMPLEO SEGUN SEGMENTO DEL MERCADO LABORAL Y TAMAÑO DE LAS EMPRESAS. 1990 - 1998  
(porcentajes)

Sector	1990		1998			Contribución al Crecimiento del Empleo		Tasa de Crecimiento Anual
	Total	Sectores Informal y Formal	Total	Sectores Informal y Formal	Total	Sectores Informal y Formal		
<b>TOTAL</b>	100		100		100		2.9	
<b>SECTOR INFORMAL</b>	44.4	100.0	47.9	100.0	61.0	100.0	3.9	
Trabajador Independiente	23.4	52.7	24.7	51.6	29.0	48.0	3.6	
Servicio Doméstico	5.8	13.1	6.9	14.4	11.0	18.0	5.2	
Microempresas	15.2	34.2	16.3	34.0	21.0	34.0	3.8	
<b>SECTOR FORMAL</b>	55.6	100.0	52.1	100.0	39.0	100.0	2.1	
Sector Público	15.5	27.9	13.0	25.0			0.7	
Empresas Privadas	40.1	72.1	39.1	75.0	39.0	100.0	2.6	
Pequeñas (6-20 trabajadores)	9.2	16.5	9.7	18.6	9.5	25.0	3.6	
Medianas (21-100 trabajadores)	13.3	23.9	12.6	24.2	12.7	32.0	2.2	
Grandes (101 y más trabajadores)	17.6	31.7	16.8	32.2	16.8	43.0	2.4	

**Fuente:** Elaboración OIT, con base en tabulaciones especiales de las Encuestas de Hogares de Argentina, Brasil, Colombia, Costa Rica, Chile, Ecuador, Honduras, México, Panamá, Perú, Uruguay y Venezuela (Ver Anexo Estadístico). La ocupación agregada de estos países representa un 91% del empleo total en América Latina y el Caribe.

GRAFICO 3b

AMERICA LATINA: CONTRIBUCION A LA GENERACION DE EMPLEO INFORMAL Y FORMAL 1990 - 1998



Fuente: Elaboración OIT con base en datos del Anexo Estadístico.

establecimientos varía entre 1990 y 1998. Las empresas pequeñas (6 a 20 ocupados) fueron las principales generadoras de empleo, pasando de un 22.9% del empleo total de las empresas modernas privadas en 1990 a un 24.8% del mismo en 1998. Se reduce la participación de las empresas medianas (de 21 a 100 ocupados) de 33.2% a 32.2%, y la de las empresas grandes de 43.9% a 43.0% en los mismos años (Cuadro 1b).

Las empresas pequeñas crecieron al 3.6%, las de tamaño mediano al 2.2% y las empresas grandes al 2.4%. Como consecuencia, de cada 100 nuevos empleos generados por el sector moderno privado durante la década, 25 fueron en empresas

pequeñas, 32 en empresas medianas y 43 en empresas grandes (Cuadro 1b). En suma, los datos indican que, si bien las empresas pequeñas son las más dinámicas en materia de creación de empleo, la capacidad de generación de empleo del sector privado continúa dependiendo principalmente de la evolución del empleo en las empresas medianas y grandes.

#### 4. Principales sectores generadores de empleo

A modo de conclusión de este análisis, se identifica a los sectores según su dinamismo y calidad del empleo generado en el período 1990-1998 (Gráfico 4b).

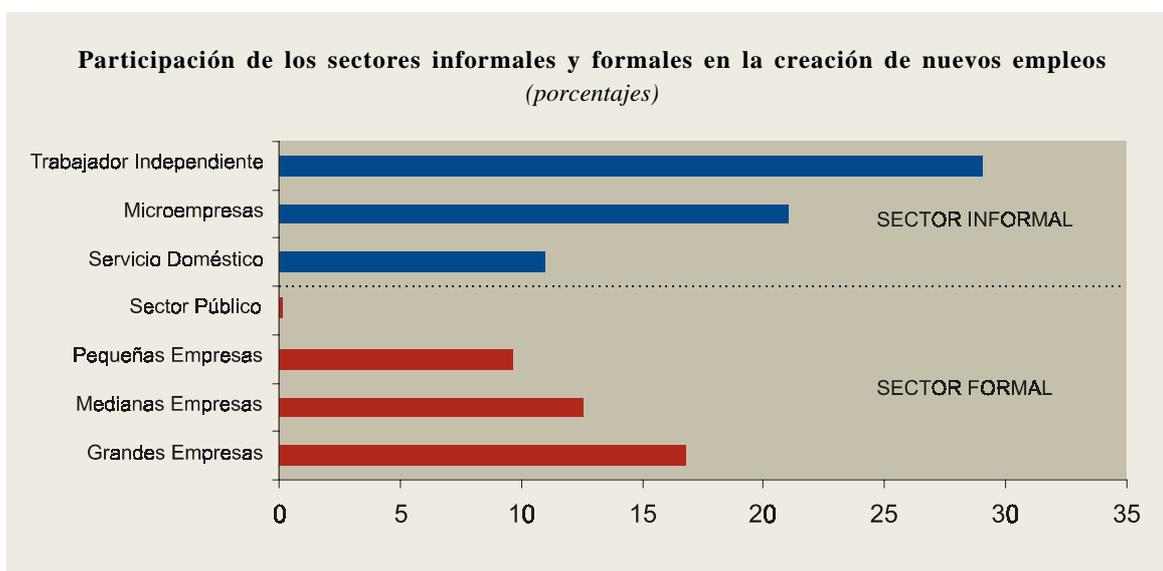
Desde una perspectiva agregada, se concluye que el sector informal representa la principal fuente de generación de empleo en América Latina, dado que 6 de cada 10 nuevos empleos corresponden a este sector en el período 1990-1998. El 40% restante fue creado en su totalidad por el sector moderno privado, dado que el sector público no generó nuevos empleos netos durante este período.

Al analizar la evolución del empleo desde una perspectiva más desagregada, se verifica que un grupo de ellos genera una parte significativa (57%) de los nuevos empleos (Gráfico 4b). De cada 100 nuevos empleos generados, 29 corresponden al segmento de trabajadores por cuenta propia, 21 al de microempresas y 17 al de empresas grandes (Cuadro 1b). El 43% restante corresponde al estrato de empresas medianas (13), al servicio doméstico (11) y al de empresas pequeñas (9).

Por otro lado, sólo una parte del empleo y de los nuevos puestos de trabajo generados en la región durante el período analizado son de “buena calidad”; esto es, con un nivel aceptable de remuneraciones y condiciones contractuales y niveles de protección adecuados. Los datos disponibles indican que un alto porcentaje de los ocupados en el sector público, en las empresas medianas y en las empresas grandes cumple con estas condiciones (Anexo Estadístico). Al aplicar este criterio, los nuevos datos muestran que los puestos de trabajo de buena calidad representaron un 46.4% del empleo total en 1990 y que este porcentaje se redujo a 42.4% en 1998. La reducción del porcentaje de los puestos de trabajo de mayor calidad en el total entre 1990 y 1998 muestra un deterioro (Cuadro 1b). Los datos indican que sólo 3 de cada 10 nuevos empleos generados en el período 1990-1998 son puestos de trabajo de buena calidad. De estos últimos, 2 fueron creados en empresas grandes y 1 en empresas de tamaño mediano.

GRAFICO 4b

AMERICA LATINA: CONTRIBUCION DEL SECTOR INFORMAL Y FORMAL A LA GENERACION DE EMPLEO TOTAL. 1990 - 1998



Fuente: Elaboración OIT con base en datos del Anexo Estadístico.

# Anexo Estadístico

CUADRO 1-A

AMERICA LATINA Y EL CARIBE: DESEMPLEO ABIERTO URBANO. 1985 - 1999  
(Tasas anuales medias)

País	1985	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1998	1999
											Hasta el tercer trimestre m/	
Argentina a/	6.1	7.5	6.5	7.0	9.6	11.5	17.5	17.3	14.9	12.9	13.2	14.5
Bolivia a/	5.7	7.2	5.9	5.5	5.9	3.1	3.6	4.0	4.4	...	....	...
Brasil b/	5.3	4.3	4.8	4.9	5.4	5.1	4.6	5.4	5.7	7.6	7.8	7.7
Chile c/	17.0	7.4	7.1	6.2	6.4	7.8	6.6	5.4	5.3	6.4	6.1	10.1
Colombia d/	13.8	10.5	10.2	10.2	8.6	8.9	8.8	11.2	12.4	15.2	15.1	19.8
Costa Rica a/	7.2	5.4	6.0	4.3	4.0	4.3	5.7	6.6	5.9	5.4	5.4	...
Ecuador a/	10.4	6.1	8.5	8.9	8.3	7.1	6.9	10.4	9.3	8.5	7.7	11.1
El Salvador a/	...	10.0	7.5	6.8	...	7.0	7.0	5.8	7.5	7.6	7.6	8.0 n/
Honduras a/	11.7	6.9	7.1	5.1	5.6	4.0	6.6	6.6	5.2	5.8	5.8	5.4 n/
México e/	4.4	2.8	2.7	2.8	3.4	3.7	6.2	5.5	3.7	3.2	3.3	2.6
Panamá f/	15.7	20.0	20.0	18.2	15.6	15.8	16.4	16.9	15.4	15.5	15.6	13.0 o/
Paraguay g/	5.1	6.6	5.1	5.3	5.1	4.1	5.5	9.2	6.4	13.9	...	...
Perú h/	10.1	8.3	5.9	9.4	9.9	8.8	7.9	7.9	8.4	8.2	8.3	9.8 n/
República Dominicana	...	...	19.6	20.3	19.9	16.0	15.8	16.5	15.9	14.3	...	...
Uruguay i/	13.1	9.2	8.9	9.0	8.4	9.2	10.8	12.3	11.6	10.2	10.1	12.1
Venezuela a/	14.3	11.0	10.1	8.1	6.8	8.9	10.3	11.8	11.4	11.3	11.3	15.3 o/
<b>América Latina j/</b>	10.1	8.2	8.5	8.3	8.2	7.8	8.8	9.3	8.5	9.7	9.0	10.8
k/	8.3	5.7	5.6	5.7	6.1	6.3	7.2	7.7	7.2	8.2	8.1	9.0
<b>El Caribe l/</b>												
Barbados	18.7	15.0	17.3	23.0	24.3	21.9	19.7	14.5	14.5	12.7	12.3	11.1 n/
Jamaica	25.0	15.3	15.7	15.4	16.3	15.4	16.2	16.0	16.0	15.6	15.5	15.8 n/
Trinidad y Tabago	15.7	20.0	18.5	19.6	19.8	18.4	17.2	16.2	15.0	14.1	14.2	12.9 n/

Fuente: Elaboración OIT, con base en información de las Encuestas de Hogares de los países.

a/ Nacional Urbano.

b/ Seis regiones metropolitanas. 1999 promedio enero-setiembre.

c/ Total país. Cuarto trimestre de cada año. 1999 tercer trimestre.

d/ Siete áreas metropolitanas, de 1985 a 1998 promedio anual.

En 1999 promedio enero-setiembre.

e/ 39 áreas urbanas.

f/ Nacional Urbano.

g/ Asunción.

h/ Lima Metropolitana. Desde 1996 corresponde a Nacional Urbano.

j/ Promedio simple.

k/ Promedio ponderado.

l/ No incluido en el promedio ya que la metodología que utilizan los países del Caribe para medir el desempleo abierto difiere de la que aplican otros países de la región.

m/ Promedio de los tres primeros trimestres.

n/ Primer trimestre.

o/ Primer semestre.

CUADRO 2-A

AMERICA LATINA Y EL CARIBE: DESEMPLEO POR SEXO. 1990 - 1999  
(Tasas anuales medias)

País	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999
<b>América Latina</b>										
<b>Argentina a/</b>	7.3	5.8	6.7	10.1	12.1	18.8	18.4	15.7	12.9	14.5
Hombres	7.4	5.6	6.5	8.5	10.7	16.5	16.8	13.4	12.2	14.2
Mujeres	7.3	6.2	7.1	12.7	14.5	22.3	20.9	19.2	15.2	17.2
<b>Bolivia b/</b>	7.2	5.9	5.5	5.9	3.1	3.6	4.2	4.4	...	...
Hombres	6.8	5.7	5.5	6.5	3.4	3.3	3.9	...	...	...
Mujeres	7.8	6.3	5.6	5.3	2.9	4.0	4.5	...	...	...
<b>Brasil c/</b>	4.3	4.8	4.9	5.4	5.1	4.6	5.4	5.7	7.6	7.7
Hombres	...	4.8	5.6	5.2	4.8	4.5	5.0	5.3	7.1	7.2
Mujeres	...	4.9	6.0	5.6	5.5	4.8	6.1	6.3	8.3	8.4
<b>Chile d/</b>	7.4	7.1	6.2	6.4	7.8	6.6	5.4	5.3	6.4	10.1
Hombres	6.6	6.1	5.0	5.3	6.5	5.5	4.8	4.7	5.7	8.9
Mujeres	9.2	9.4	8.9	8.8	10.3	8.9	6.7	6.6	7.6	10.8
<b>Colombia e/</b>	11.0	10.8	11.2	9.1	9.9	9.0	11.6	13.4	15.2	19.8
Hombres	8.3	7.8	8.1	6.5	6.8	6.8	9.2	10.5	12.6	16.9
Mujeres	14.7	14.8	15.0	12.7	14.0	12.1	14.8	16.9	18.8	23.1
<b>Costa Rica b/</b>	5.4	6.0	4.3	4.0	4.3	5.7	6.5	5.9	5.4	...
Hombres	4.9	1.8	1.2	0.9	3.8	5.4	6.0	5.4	4.6	...
Mujeres	6.2	13.3	9.9	9.7	5.1	6.2	7.6	6.8	6.7	...
<b>Ecuador b/</b>	6.1	8.1	8.9	8.3	7.1	6.9	10.4	9.3	8.5	11.1
Hombres	4.3	5.4	6.0	6.2	5.8	5.5	...	7.4	...	...
Mujeres	9.1	13.2	13.2	11.5	9.3	8.8	...	12.1	...	...
<b>El Salvador b/</b>	9.9	7.5	8.7	9.9	7.7	7.6	7.7	7.5	7.6	8.0
Hombres	10.1	8.3	9.0	11.8	8.4	8.7	8.4	9.0	9.6	9.9
Mujeres	9.8	6.6	8.3	6.8	6.4	5.9	6.5	5.5	6.1	5.8
<b>Honduras m/</b>	6.9	7.1	5.1	5.6	4.0	6.6	6.6	5.2	5.8	5.4
Hombres	9.6	13.1	9.8	5.9	5.9	10.7	11.8	5.9	6.3	6.0
Mujeres	5.2	4.1	3.0	5.1	3.1	4.1	4.4	4.3	5.1	4.7
<b>México f/</b>	2.7	2.7	2.8	3.4	3.7	6.3	5.5	3.7	3.3	2.3
Hombres	2.6	2.5	2.7	3.2	3.6	6.1	5.3	3.5	3.0	2.2
Mujeres	3.0	2.9	3.2	3.9	4.0	6.5	5.9	4.2	3.7	2.6
<b>Panamá g/</b>	...	20.0	18.2	15.6	15.8	16.4	17.0	15.4	15.5	13.0
Hombres	...	12.8	10.8	9.7	10.7	10.8	11.0	13.3	12.4	10.3
Mujeres	...	22.6	22.3	20.2	20.4	20.1	20.0	18.2	19.7	17.0
<b>Paraguay h/</b>	6.6	5.1	5.3	5.1	4.4	5.6	9.2	6.4	13.9	...
Hombres	6.6	5.4	6.4	5.5	4.9	5.5	9.1	4.7	11.1	...
Mujeres	6.5	4.7	3.8	4.5	3.7	5.7	9.3	8.2	17.7	...
<b>Perú i/</b>	8.5	5.8	9.4	9.9	8.8	7.9	7.9	8.4	8.2	9.8
Hombres	6.5	4.8	7.5	8.4	7.0	6.0	7.2	7.1	6.4	8.1
Mujeres	11.4	7.3	12.5	12.2	11.8	8.7	9.1	10.1	9.6	11.9

CUADRO 2-A (Continuación)

AMERICA LATINA Y EL CARIBE: DESEMPLEO POR SEXO. 1990 - 1999  
(Tasas anuales medias)

País	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999
<b>República</b>										
<b>Dominicana b/</b>	...	19.6	20.3	19.9	16.0	15.8	16.7	15.9	14.3	...
Hombres	...	12.5	11.7	11.4	10.0	10.2	10.2	...	...	...
Mujeres	...	33.1	34.9	34.8	26.9	26.2	28.7	...	...	...
<b>Uruguay j/</b>	9.2	8.9	9.0	8.4	9.2	10.8	12.4	11.6	10.2	12.1
Hombres	7.3	7.1	6.7	6.3	6.9	8.4	10.5	9.2	8.1	9.3
Mujeres	11.8	11.3	11.9	11.0	12.0	13.7	14.5	14.5	12.7	15.3
<b>Venezuela k/</b>	11.0	10.1	8.1	6.8	8.9	10.3	11.8	11.4	11.3	15.3
Hombres	11.4	9.5	8.1	7.1	8.2	8.9	10.3	10.3	9.9	13.6
Mujeres	10.4	8.6	5.9	5.5	9.6	12.9	14.5	14.2	13.6	18.2
<b>El Caribe l/</b>										
<b>Barbados</b>	15.0	17.3	23.0	24.3	21.9	19.7	14.5	14.5	12.7	11.1
Hombres	10.1	13.2	20.2	21.3	17.6	16.5	11.3	11.3	9.2	8.4
Mujeres	20.3	21.4	26.1	27.7	26.4	23.0	17.9	17.8	16.6	14.1
<b>Jamaica</b>	15.3	15.4	15.7	16.3	15.4	16.2	16.2	16.0	15.6	15.8
Hombres	9.1	9.4	9.5	10.9	9.6	10.8	13.2	9.9	9.9	10.1
Mujeres	20.4	22.2	22.8	22.4	21.8	22.5	21.0	23.0	22.2	22.5
<b>Trinidad y Tabago</b>	20.0	18.5	19.6	19.8	18.4	17.2	16.2	15.0	14.1	12.9
Hombres	17.8	15.7	17.0	17.6	16.1	15.1	13.2	12.3	11.3	10.6
Mujeres	24.2	23.4	23.9	23.4	22.3	20.6	21.0	19.4	18.8	16.8

Fuente: Elaboración OIT, con base en información de las Encuestas de Hogares de los países.

a/ Gran Buenos Aires, 1999 promedio encuestas de mayo y setiembre.

b/ Nacional urbano.

c/ Seis áreas metropolitanas. 1999 setiembre.

d/ Total nacional, octubre-diciembre de cada año, 1998 tercer trimestre.

e/ Siete áreas metropolitanas, junio de cada año.

f/ 43 áreas urbanas. 1999 tercer trimestre.

g/ Región metropolitana. 1999 promedio dos primeros trimestres.

h/ Asunción.

i/ Lima Metropolitana. A partir de 1996 Nacional urbano. 1999 primer trimestre.

j/ Montevideo. 1999 promedio móvil julio-setiembre.

k/ Nacional Urbano. 1999 Total nacional primer semestre.

l/ La metodología utilizada por los países del Caribe para medir el desempleo abierto difiere de la que utilizan los demás países de la región. Primer trimestre de 1999.

m/ Nacional urbano. Datos preliminares para el primer trimestre de 1999.

CUADRO 3-A

AMERICA LATINA Y EL CARIBE: DESEMPLEO JUVENIL . 1990 - 1999  
(Tasas anuales medias)

País	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999
<b>América Latina</b>										
<b>Argentina a/</b>										
15-19	21.7	16.3	16.4	26.8	32.3	46.6	44.3	39.7	35.0	35.9
15-24	15.2	12.3	13.0	...	21.2	30.1	31.1	27.2	24.4	26.4
<b>Bolivia b/</b>										
10-19	13.3	13.1	8.3	8.6	4.9	5.0	7.0	...	...	...
20-29	9.5	7.3	7.0	8.2	4.5	5.4	...	...	...	...
<b>Brasil c/</b>										
15-17	...	11.6	14.4	12.2	11.9	11.0	13.0	14.3	18.8	18.4
18-24	...	9.1	11.2	10.3	9.6	9.3	10.5	11.4	14.3	15.0
<b>Chile d/</b>										
15 - 19	15.9	13.7	12.6	13.0	16.8	15.8	15.0	19.9	20.8	28.2
20 - 24	12.0	12.4	10.3	10.2	11.9	10.1	12.2	13.6	15.1	20.5
<b>Colombia e/</b>										
15-19	25.6	27.2	26.5	26.2	26.7	24.8	29.5	36.7	37.1	37.0
20-29	15.1	15.1	15.2	12.4	13.2	13.0	15.6	18.1	21.7	26.0
<b>Costa Rica f/</b>										
12-24	10.4	14.1	9.3	10.2	9.8	13.5	13.9	13.1	12.8	...
<b>Ecuador f/</b>										
15-24	13.5	18.5	17.3	15.7	14.9	15.3	20.0	19.4	22.6	...
<b>El Salvador f/</b>										
15-24	18.6	14.6	14.3	14.4	13.5	13.3	13.1	14.6	15.0	16.4
<b>Honduras f/</b>										
10-24	10.7	12.3	6.6	9.7	6.7	10.2	9.7	8.7	10.0	...
<b>México g/</b>										
12-19	7.0	5.0	6.9	7.3	8.3	13.1	11.5	8.4	7.0	6.0
20-24	...	...	4.4	5.7	6.0	9.9	8.8	6.5	5.9	4.8
<b>Panamá h/</b>										
15-24	...	38.8	37.0	31.6	31.1	31.9	34.8	31.5	31.7	29.5
<b>Paraguay i/</b>										
15-19	18.4	9.0	14.1	9.8	12.3	10.8	29.1	13.7	...	...
20-24	14.1	9.5	7.3	8.8	5.5	7.8	12.6	12.7	...	...
<b>Perú j/</b>										
14-24	15.4	11.2	15.8	16.1	13.7	11.2	14.9	14.5	14.1	17.1
<b>Uruguay k/</b>										
14-24	26.6	25.0	24.4	23.3	25.5	25.5	28.0	26.8	26.1	27.9
<b>Venezuela l/</b>										
15-24	18.0	15.8	13.4	13.0	15.9	19.9	25.4	23.1	21.9	27.9
<b>El Caribe m/</b>										
<b>Barbados</b>										
15-24	...	33.8	36.4	43.2	41.7	37.8	27.5	28.9	27.4	...
<b>Jamaica</b>										
15-24	30.7	29.2	28.3	29.5	28.9	34.1	34.4	34.2	...	...
<b>Trinidad y Tabago n/</b>										
15-24	36.4	34.2	34.8	38.9	39.9	31.0	28.5	35.3	25.8	23.7

Fuente: Elaboración OIT, con base en información de las Encuestas de Hogares de los países.

a/ Gran Buenos Aires. Mayo - Agosto 1999.

b/ Nacional urbano. 1996 (15-25 años).

c/ Seis áreas metropolitanas, promedio enero-agosto 1999.

d/ Total nacional. Promedio enero-setiembre 1999.

e/ Siete áreas metropolitanas, junio de cada año.

f/ Nacional urbano.

g/ 41 áreas urbanas, tres primeros trimestres de 1999.

h/ Región metropolitana. Marzo 1999.

i/ Asunción.

j/ Lima Metropolitana . Desde 1996 nacional urbano. Primer trimestre de 1999.

k/ Montevideo. Promedio enero-setiembre 1999.

l/ Nacional urbano. Total nacional primer semestre de 1999.

m/ La metodología utilizada por los países del Caribe para medir el desempleo abierto difiere de la que emplean los demás países de la región.

CUADRO 4-A

AMERICA LATINA Y EL CARIBE: TASAS DE PARTICIPACION URBANA. 1990 - 1999 a/  
(Porcentajes)

País	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999
<b>América Latina</b>										
Argentina b/	40.6	40.9	41.6	43.8	43.3	45.1	44.2	42.2	42.2	42.6
Bolivia	51.2	51.5	50.6	52.6	53.7	55.0	56.5	52.5	...	...
Brasil c/	63.8	61.1	59.5	58.7	59.3	59.3	59.6	58.5	58.2	56.9
Chile d/	53.0	53.0	54.3	56.0	56.0	54.9	54.5	54.4	55.1	54.0
Colombia e/	58.4	59.5	60.8	60.1	60.0	59.9	59.7	59.9	62.2	62.7
Costa Rica	53.2	51.8	50.4	51.7	53.3	54.5	52.3	54.0	56.1	...
Ecuador g/	52.3	56.8	58.9	57.5	55.6	55.7	55.8	56.6	55.4	57.0
El Salvador f/	55.0	52.6	54.2	54.6	55.5	54.1	52.9	53.0	55.7	54.0
Honduras m/	50.1	48.9	50.7	49.7	50.1	51.5	54.7	55.6	54.8	58.0
México h/	51.8	53.3	53.8	55.2	54.7	55.0	55.4	56.2	56.6	55.6
Nicaragua	...	...	...	48.8	48.3	48.7	46.9	52.2	40.8	...
Panamá i/	56.7	58.7	61.9	61.8	62.7	63.1	61.7	63.1	63.9	65.5
Paraguay j/	60.9	62.2	61.0	62.9	63.9	70.5	66.0	63.7	60.6	...
Perú k/	59.6	55.9	57.1	60.1	59.7	62.4	60.4	63.3	65.4	...
República Dominicana f/	...	55.0	58.9	57.4	53.3	51.9	53.2	...	...	...
Uruguay l/	59.6	59.5	59.5	59.0	60.5	62.1	61.6	60.2	61.4	61.6
Venezuela m/	59.4	59.8	59.3	57.9	59.0	61.6	62.2	63.8	65.1	66.8
<b>El Caribe</b>										
Barbados m/	67.3	65.2	66.2	66.3	67.4	68.2	67.0	67.5	68.2	68.6
Jamaica m/	66.9	68.1	69.1	68.3	69.2	69.0	67.7	67.7	65.9	65.6
Trinidad y Tabago m/	55.9	58.5	60.0	59.5	59.4	60.2	60.5	60.3	61.0	61.2

**Fuente:** Elaboración OIT, con base en información de las Encuestas de Hogares de los países.

a/ El período 1990-1998 son promedios anuales. Para 1999 se consideran los períodos indicados en las notas de cada país.

b/ Nacional urbano, agosto 1999.

c/ Seis regiones metropolitanas. 1999 promedio enero-setiembre.

d/ Total nacional, octubre-diciembre de cada año, 1999 tercer trimestre.

e/ Siete áreas metropolitanas. 1998 junio.

f/ Nacional urbano.

g/ Total nacional, octubre 1999.

h/ 41 áreas urbanas. 1999 promedio enero - setiembre.

i/ Región metropolitana. 1998 promedio marzo - setiembre.

j/ Asunción.

k/ Lima Metropolitana. Desde 1996 nacional urbano.

l/ Montevideo, 1999 promedio enero-agosto.

m/ Total nacional, 1999 primer trimestre.

CUADRO 5-A

AMERICA LATINA: ESTRUCTURA DEL EMPLEO URBANO. 1990 - 1998  
(Porcentajes)

Países/Años	Sector informal				Sector formal			
	Total	Trabajador independiente a/	Servicio doméstico	Micro-empresas b/	Total	Sector público	Pequeñas, medianas y grandes empresas privadas c/	
<b>América Latina</b>								
1990	Total	44.4	23.4	5.7	15.2	55.6	15.5	40.1
	Hombres	41.2	22.8	0.5	17.9	58.8		
	Mujeres	49.2	24.4	14.1	10.7	50.8		
1998	Total	47.9	24.7	6.9	16.3	52.1	13.0	39.1
	Hombres	45.0	24.9	0.6	19.6	55.0		
	Mujeres	52.0	24.4	16.0	11.6	48.0		
<b>Argentina</b>								
1990	Total	52.0	27.5	5.7	18.8	48.0	19.3	28.7
	Hombres	49.8	28.2	0.5	21.2	50.2		
	Mujeres	55.5	26.5	14.3	14.7	44.5		
1998	Total	49.3	22.7	6.4	20.3	50.7	12.7	38.0
	Hombres	48.0	24.1	0.3	23.6	52.0		
	Mujeres	51.4	20.4	15.8	15.2	48.6		
<b>Brasil</b>								
1990	Total	40.6	20.3	6.9	13.5	59.4	11.0	48.4
	Hombres	36.1	19.6	0.5	16.0	63.9		
	Mujeres	47.6	21.3	16.7	9.6	52.4		
1998	Total	46.7	23.2	9.5	14.0	53.3	9.3	44.0
	Hombres	43.0	25.1	1.0	16.8	57.0		
	Mujeres	51.9	20.4	21.4	10.1	48.1		
<b>Chile</b>								
1990	Total	37.9	20.9	5.4	11.7	62.1	7.0	55.1
	Hombres	33.5	21.3	0.2	12.0	66.5		
	Mujeres	45.9	20.1	14.7	11.1	54.1		
1998	Total	37.5	18.5	5.1	13.9	62.5	7.2	55.3
	Hombres	32.9	19.2	0.1	13.6	67.1		
	Mujeres	44.8	17.4	13.1	14.3	55.2		
<b>Colombia</b>								
1990	Total	45.7	24.1	2.0	19.5	54.3	9.6	44.7
	Hombres	45.1	22.6	0.1	22.3	54.9		
	Mujeres	46.6	26.3	5.0	15.2	53.4		
1998	Total	49.0	28.1	2.1	18.8	51.0	8.2	42.8
	Hombres	49.2	28.4	0.2	20.7	50.8		
	Mujeres	48.8	27.7	4.7	16.4	51.2		
<b>Costa Rica</b>								
1990	Total	41.2	18.9	5.8	16.4	58.8	22.0	36.8
	Hombres	37.7	19.1	0.3	18.3	62.3		
	Mujeres	47.5	18.6	15.8	13.1	52.5		
1998	Total	45.4	17.5	6.0	21.9	54.6	17.0	37.6
	Hombres	42.2	16.5	0.3	25.3	57.8		
	Mujeres	50.7	19.0	15.4	16.2	49.3		
<b>Ecuador</b>								
1990	Total	55.6	35.4	5.0	15.3	44.4	18.7	25.7
	Hombres	51.7	32.6	0.7	18.4	48.3		
	Mujeres	62.1	39.9	12.1	10.1	37.9		
1998	Total	58.6	33.0	6.1	19.5	41.4	14.8	26.6
	Hombres	54.5	28.9	1.0	24.6	45.5		
	Mujeres	64.1	46.7	9.4	8.0	35.9		

CUADRO 5-A (Continuación)

AMERICA LATINA: ESTRUCTURA DEL EMPLEO URBANO. 1990 - 1998  
(Porcentajes)

Países/Años	Sector informal				Sector formal			
	Total	Trabajador independiente a/	Servicio doméstico	Micro-empresas b/	Total	Sector público	Pequeñas, medianas y grandes empresas privadas c/	
<b>Honduras</b>								
1990	Total	57.6	37.3	7.1	13.3	42.4	14.9	27.5
	Hombres	45.1	25.7	0.5	18.9	54.9		
	Mujeres	72.0	50.5	14.6	6.9	28.0		
1998	Total	57.9	37.0	5.0	15.9	42.1	10.3	31.8
	Hombres	52.0	27.9	0.9	23.2	48.0		
	Mujeres	64.1	46.7	9.4	8.0	35.9		
<b>México</b>								
1990	Total	47.5	25.0	5.1	17.3	52.5	25.0	27.5
	Hombres	46.6	25.1	0.8	20.7	53.4		
	Mujeres	48.8	24.6	13.4	10.8	51.2		
1998	Total	49.6	24.9	4.8	19.8	50.4	21.7	28.7
	Hombres	48.1	23.7	0.2	24.2	51.9		
	Mujeres	51.8	26.8	12.9	12.1	48.2		
<b>Panamá</b>								
1990	Total	36.0	19.8	7.9	8.3	64.0	32.0	32.0
	Hombres	34.6	23.8	1.0	9.7	65.4		
	Mujeres	38.0	14.0	17.8	6.3	62.0		
1998	Total	38.5	21.5	6.9	10.1	61.5	21.8	39.7
	Hombres	35.9	22.8	1.3	11.9	64.1		
	Mujeres	42.3	19.5	15.4	7.4	57.7		
<b>Perú d/</b>								
1990	Total	52.7	33.4	4.9	14.5	47.3	11.6	35.7
	Hombres	46.3	28.9	0.6	16.9	53.7		
	Mujeres	62.9	40.4	11.6	10.8	37.1		
1998	Total	53.7	30.2	5.5	18.0	46.3	7.2	39.1
	Hombres	45.3	23.8	0.5	21.0	54.7		
	Mujeres	64.6	38.7	11.9	14.0	35.4		
<b>Uruguay e/</b>								
1990	Total	39.1	18.6	6.8	13.7	60.9	20.1	40.8
	Hombres	33.7	18.6	0.2	15.0	66.3		
	Mujeres	46.6	18.5	16.2	11.8	53.4		
1998	Total	41.2	20.1	7.5	13.6	58.8	16.8	42.0
	Hombres	37.3	22.1	0.2	15.0	62.7		
	Mujeres	46.4	17.5	17.2	11.7	53.6		
<b>Venezuela</b>								
1990	Total	38.6	22.3	3.9	12.4	61.4	22.3	39.1
	Hombres	38.3	22.0	0.4	15.9	61.7		
	Mujeres	39.3	22.8	10.4	6.1	60.7		
1998	Total	43.0	28.9	4.7	9.4	57.0	19.0	38.0
	Hombres	43.3	27.8	0.2	15.3	56.7		
	Mujeres	46.6	28.4	11.4	6.8	53.4		

Fuente: Estimaciones de la OIT con base en información de Encuesta de Hogares y otras fuentes oficiales (serie revisada).

a/ Incluye trabajadores por cuenta propia (excepto profesionales y técnicos) y trabajadores familiares.

b/ Ocupados en establecimientos que cuentan con hasta 5 trabajadores.

c/ Incluye a empresas con 6 ó más ocupados.

d/ Corresponde a Lima Metropolitana.

e/ Corresponde a Montevideo.

CUADRO 6-A

AMERICA LATINA Y EL CARIBE: PAISES SELECCIONADOS EMPLEO NO AGRICOLA  
SEGUN RAMA DE ACTIVIDAD ECONOMICA Y SEXO. 1990 - 1998 a/  
(Porcentajes)

País y período	Total	Sector de Bienes b/	Industria Manufacturera.c/	Construcción	Sector de Servicios d/	Comercio	Transporte e/ financieros f/	Establecimientos	Servicios g/	Actividades no bien Especificadas
<b>Argentina</b>										
1991 Total	100.0	26.4	18.2	8.2	72.1	21.7	5.6	6.9	37.9	1.6
Hombres	100.0	34.2	21.4	12.8	63.6	22.3	8.1	7.2	26.0	2.1
Mujeres	100.0	13.4	13.0	0.4	86.1	20.8	1.4	6.3	57.6	0.6
1998 Total	100.0	23.8	14.7	9.1	74.9	21.2	6.9	8.6	38.2	1.3
Hombres	100.0	33.2	18.5	14.7	65.0	20.7	10.1	8.8	25.4	1.8
Mujeres	100.0	9.3	8.8	0.5	90.3	22.2	2.0	8.2	57.9	0.4
<b>Barbados</b>										
1990	100.0	23.2	13.5	9.7	76.8	27.3	6.6	3.8	39.1	
1996	100.0	18.7	10.4	8.3	81.3	25.5	4.2	8.0	43.5	
<b>Bolivia</b>										
1990	100.0	23.9	17.1	6.8	76.1	26.4	7.9	3.1	38.6	
1997	100.0	30.4	21.1	9.3	69.6	30.7	8.9	4.9	25.1	
<b>Brasil</b>										
1990 Total	100.0	28.6	20.9	7.7	71.0	21.7	5.1	3.3	40.9	0.4
Hombres	100.0	37.9	25.5	12.4	61.6	22.2	7.8	3.5	28.1	0.5
Mujeres	100.0	14.3	13.8	0.5	85.6	20.9	1.1	3.0	60.6	0.1
1997 Total	100.0	25.9	17.4	8.5	73.8	22.9	5.3	2.0	43.6	0.4
Hombres	100.0	35.7	21.5	14.2	63.7	23.2	8.2	2.0	30.3	1.1
Mujeres	100.0	12.1	11.6	0.5	88.0	22.4	1.2	2.0	62.4	0.1
<b>Chile</b>										
1994 Total	100.0	31.3	20.9	10.4	67.6	21.7	8.4	6.6	30.9	1.2
Hombres	100.0	40.7	24.8	15.8	58.2	19.3	11.9	6.3	20.7	1.1
Mujeres	100.0	15.2	14.1	1.0	83.6	25.7	2.6	7.1	48.3	1.3
1998 Total	100.0	28.0	18.6	9.4	71.0	22.2	8.8	7.9	32.0	1.0
Hombres	100.0	37.7	23.0	14.7	61.3	19.4	12.7	8.1	21.1	1.0
Mujeres	100.0	13.1	11.9	1.2	86.0	26.5	2.9	7.7	48.9	0.9
<b>Colombia</b>										
1992 Total	100.0	31.3	25.0	6.3	68.6	28.4	6.2	7.3	26.7	0.1
Hombres	100.0	34.6	24.8	9.8	65.4	26.1	9.2	7.6	22.4	0.1
Mujeres	100.0	26.2	25.3	0.9	73.7	32.0	1.4	6.9	33.4	0.1
1998 Total	100.0	28.0	21.8	6.2	71.9	26.5	7.6	8.6	29.2	0.2
Hombres	100.0	32.3	22.4	9.9	67.5	23.6	11.6	8.9	23.5	0.2
Mujeres	100.0	22.2	20.9	1.3	77.7	30.3	2.3	8.1	37.0	0.2

CUADRO 6-A (Continuación)

AMERICA LATINA Y EL CARIBE: PAISES SELECCIONADOS EMPLEO NO AGRICOLA  
SEGUN RAMA DE ACTIVIDAD ECONOMICA Y SEXO. 1990 - 1998 a/  
(Porcentajes)

Pais y periodo	Total	Sector de Bienes b/	Industria Manufacturera.c/	Construcción	Sector de Servicios d/	Comercio	Transporte e/ financieros f/	Establecimientos	Servicios g/	Actividades no bien Especificadas
<b>Costa Rica</b>										
1990 Total	100.0	34.9	26.1	8.8	64.2	21.2	5.3	4.5	33.2	1.0
Hombres	100.0	39.8	26.4	13.4	59.2	20.5	7.8	5.6	25.3	1.2
Mujeres	100.0	26.0	25.5	0.5	73.3	22.4	0.9	2.6	47.4	0.7
1998 Total	100.0	28.7	20.9	7.8	70.4	24.3	7.1	6.8	32.2	1.0
Hombres	100.0	34.6	22.2	12.4	64.4	24.1	10.1	7.6	22.6	1.2
Mujeres	100.0	19.1	18.8	0.3	80.3	24.7	2.0	5.5	48.1	0.7
<b>Ecuador</b>										
1990 Total	100.0	28.1	20.3	7.7	71.9	29.4	6.1	5.0	31.4	0.0
Hombres	100.0	34.6	22.6	12.0	65.3	24.5	9.0	5.9	25.9	0.0
Mujeres	100.0	17.2	16.6	0.6	82.8	37.6	1.2	3.5	40.5	0.0
1998 Total	100.0	22.8	16.4	6.4	77.1	32.8	6.8	5.6	31.9	0.1
Hombres	100.0	29.1	18.5	10.6	70.9	28.7	10.6	6.6	24.9	0.1
Mujeres	100.0	13.9	13.5	0.4	86.0	38.5	1.4	4.2	41.8	0.1
<b>El Salvador</b>										
1990	100.0	31.4	24.8	6.6	68.6	29.7	5.8	2.9	30.2	
1995	100.0	22.2	10.7	11.6	77.8	37.9	8.8	9.9	21.2	
<b>Honduras</b>										
1990 Total	100.0	33.8	25.1	8.7	66.2	29.4	4.3	2.3	30.2	0.1
Hombres	100.0	42.0	26.0	16.0	57.8	24.0	7.4	2.9	23.5	0.1
Mujeres	100.0	24.2	23.9	0.3	75.7	35.4	0.7	1.6	38.0	0.1
1998 Total	100.0	34.5	26.5	8.0	65.5	30.9	3.9	3.8	26.9	0.0
Hombres	100.0	40.9	25.9	15.0	59.2	24.8	6.9	4.7	22.8	0.0
Mujeres	100.0	27.5	27.0	0.5	72.5	37.6	0.8	2.8	31.3	0.0
<b>Jamaica</b>										
1991	100.0	25.0	16.0	8.9	75.0	26.1	5.5	6.2	37.3	
1996	100.0	25.6	14.6	11.0	74.4	27.0	6.6	7.4	33.4	
<b>México</b>										
1990 Total	100.0	30.0	25.0	5.0	69.9	26.0	5.6	5.9	32.4	0.0
Hombres	100.0	34.8	27.6	7.3	65.1	23.9	7.5	5.8	27.9	0.1
Mujeres	100.0	20.9	20.2	0.7	79.1	30.0	1.9	6.1	41.1	0.0
1997 Total	100.0	27.0	26.5	0.6	72.9	27.0	6.2	2.4	37.3	0.0
Hombres	100.0	31.3	30.5	0.7	68.7	24.3	8.8	2.3	33.3	0.0
Mujeres	100.0	19.7	19.5	0.3	80.2	31.6	1.8	2.7	44.1	0.0

CUADRO 6-A (Continuación)

AMERICA LATINA Y EL CARIBE: PAISES SELECCIONADOS EMPLEO NO AGRICOLA  
SEGUN RAMA DE ACTIVIDAD ECONOMICA Y SEXO. 1990 - 1998 a/  
(Porcentajes)

País y período		Total	Sector de Bienes b/	Industria Manufacturera.c/	Construcción	Sector de Servicios d/	Comercio	Transporte e/ financieros f/	Establecimientos	Servicios g/	Actividades no bien Especificadas
<b>Panamá</b>											
1991	Total	100.0	19.2	14.8	4.4	80.6	27.1	9.4	5.7	38.4	0.1
	Hombres	100.0	25.2	17.8	7.4	74.8	29.5	13.9	5.7	25.7	2.1
	Mujeres	100.0	10.9	10.7	0.2	89.1	23.8	3.1	5.7	56.5	0.1
1998	Total	100.0	21.9	13.2	8.7	78.1	27.5	8.2	7.6	34.8	0.0
	Hombres	100.0	29.2	15.0	14.2	70.7	28.0	11.9	7.4	23.4	0.0
	Mujeres	100.0	10.8	10.3	0.5	89.2	26.8	2.6	7.8	52.0	0.0
<b>Perú</b>											
1991	Total	100.0	24.4	19.7	4.7	75.6	33.2	6.5	5.8	30.1	0.0
	Hombres	100.0	30.1	22.3	7.7	69.9	27.1	9.9	7.4	25.6	0.0
	Mujeres	100.0	15.5	15.5	0.0	84.5	42.7	1.3	3.3	37.2	0.0
1998	Total	100.0	20.9	15.4	5.5	79.1	33.0	9.8	8.0	28.3	0.0
	Hombres	100.0	28.2	18.7	9.5	71.8	23.4	15.0	9.4	24.0	0.0
	Mujeres	100.0	11.4	11.1	0.2	88.6	45.6	3.1	6.2	33.8	0.0
<b>Trinidad y Tabago</b>											
1991		100.0	28.9	15.4	13.6	71.1	20.1	8.1	8.3	34.6	
1996		100.0	25.0	13.6	11.4	75.0	21.2	8.0	9.5	36.3	
<b>Uruguay</b>											
1991	Total	100.0	31.3	24.2	7.1	68.7	18.7	5.8	5.2	39.0	0.0
	Hombres	100.0	37.3	25.6	11.8	62.7	19.4	8.6	5.5	29.2	0.0
	Mujeres	100.0	22.7	22.3	0.4	77.3	17.8	1.9	4.8	52.8	0.0
1997	Total	100.0	25.9	18.9	7.0	74.1	21.1	6.3	6.7	40.0	0.0
	Hombres	100.0	33.7	21.7	12.0	66.3	21.3	9.5	6.7	28.8	0.0
	Mujeres	100.0	15.6	15.2	0.4	84.4	20.7	2.0	6.8	54.9	0.0
<b>Venezuela</b>											
1990	Total	100.0	29.1	20.2	8.9	70.8	24.3	7.0	6.6	32.9	0.1
	Hombres	100.0	36.4	23.2	13.2	63.5	24.0	9.9	6.2	23.5	0.1
	Mujeres	100.0	15.8	14.8	1.0	84.1	24.8	1.6	7.4	50.2	0.1
1998	Total	100.0	27.0	17.3	9.7	73.0	28.3	7.2	5.6	31.8	0.0
	Hombres	100.0	35.7	20.4	15.3	64.3	25.0	10.7	5.4	23.2	0.0
	Mujeres	100.0	13.6	12.5	1.1	86.4	33.4	1.8	6.1	45.1	0.0

**Fuente:** Elaboración OIT con base en las Encuestas de Hogares de los países: Argentina (nacional urbano), Barbados (total país), Brasil (área urbana), Bolivia (9 ciudades principales), Chile (total país), Colombia (10 áreas metropolitanas), Costa Rica (total país), Ecuador (área urbana), El Salvador (total país), Honduras (total país), Jamaica (total país), México (área urbana), Panamá (total país), Perú (Lima Metropolitana), Trinidad and Tabago (total país), Uruguay (total país) y Venezuela (área urbana).

a/ Ocupados, excluido el sector de la agricultura.

b/ Incluye industria manufacturera y construcción.

c/ Incluye industria manufacturera, minería, electricidad y agua.

d/ Incluye comercio, transporte, establecimientos financieros y servicios.

e/ Corresponde a transporte, almacenamiento y comunicaciones.

f/ Establecimientos financieros, seguros, bienes inmuebles y servicios prestados a las empresas; incluye además al subsector de viviendas.

g/ Incluye servicios comunales sociales y personales.

CUADRO 7-A

AMERICA LATINA: ASALARIADOS QUE COTIZAN EN LA  
SEGURIDAD SOCIAL SOBRE EL TOTAL. 1990 - 1998  
(Porcentajes)

Países/Años	Total	Sector informal		Sector formal	Total	
		Servicio doméstico	Micro-empresas a/			
<b>América Latina</b>						
1990	Total	29.2	17.6	34.7	80.6	66.6
	Hombres	32.5	35.5	32.5	79.1	68.4
	Mujeres	27.0	16.6	39.5	82.8	65.1
1998	Total	26.0	16.8	30.9	77.2	61.6
	Hombres	28.1	28.7	28.1	75.5	63.2
	Mujeres	25.1	16.2	36.7	79.4	60.3
<b>Argentina</b>						
1990	Total	24.9	7.8	38.1	86.2	61.9
	Hombres	34.8	25.5	35.0	83.0	70.0
	Mujeres	24.9	6.8	34.3	86.2	61.9
1998	Total	20.2	5.8	32.3	81.3	57.5
	Mujeres	20.2	5.6	29.2	81.3	57.5
<b>Brasil</b>						
1990	Total	38.7	24.9	45.8	86.1	74.0
	Hombres	43.9	44.0	43.9	85.4	76.9
	Mujeres	33.8	24.1	50.6	87.5	69.5
1998	Total	34.5	24.9	41.0	81.1	66.8
	Hombres	36.9	36.4	37.0	79.9	69.6
	Mujeres	32.6	24.1	50.5	83.1	63.1
<b>Chile</b>						
1990	Total	59.0	51.7	63.6	86.3	79.9
	Hombres	63.3	66.7	63.3	86.7	83.1
	Mujeres	55.9	51.4	64.3	85.6	74.8
1998	Total	51.0	44.6	54.0	86.0	77.4
	Hombres	52.4	73.9	52.2	86.1	80.4
	Mujeres	50.0	44.1	56.9	85.8	73.0
<b>Colombia</b>						
1990	Total	25.7	12.5	27.1	77.2	62.6
	Hombres	25.1	51.3	25.0	74.8	60.4
	Mujeres	26.7	10.8	32.0	81.1	66.1
1998	Total	35.5	20.3	37.2	80.0	67.1
	Hombres	34.4	52.8	34.2	78.2	65.4
	Mujeres	37.1	18.7	42.4	82.5	69.2
<b>Costa Rica</b>						
1990	Total	51.7	40.0	55.9	88.6	78.5
	Hombres	55.2	59.5	55.2	88.4	80.8
	Mujeres	47.6	39.3	57.7	89.0	74.3
1998	Total	50.3	36.2	54.2	86.6	74.3
	Hombres	56.2	40.7	56.4	86.6	77.2
	Mujeres	42.4	36.0	48.4	86.6	69.3

CUADRO 7-A (Continuación)

AMERICA LATINA: ASALARIADOS QUE COTIZAN EN LA  
SEGURIDAD SOCIAL SOBRE EL TOTAL. 1990 - 1998  
(Porcentajes)

Países/Años	Total	Sector informal		Sector formal	Total	
		Servicio doméstico	Micro-empresas a/			
<b>Ecuador</b>						
1990	Total	17.7	17.8	23.6	72.1	55.1
	Hombres	16.3	20.8	16.1	71.1	55.5
	Mujeres	19.7	17.5	32.8	74.4	54.2
1998	Total	16.2	20.2	15.1	65.5	46.6
	Hombres	13.4	32.7	12.6	62.6	44.9
	Mujeres	20.0	18.9	16.5	70.8	49.5
<b>México</b>						
1990	Total	12.7	4.2	15.3	72.9	58.5
	Hombres	12.9	20.7	12.6	70.7	57.6
	Mujeres	12.3	2.5	25.0	77.2	60.3
1998	Total	8.2	0.8	10.0	73.9	56.2
	Hombres	8.5	7.9	8.5	72.8	55.7
	Mujeres	7.9	0.6	15.4	76.0	57.1
<b>Perú b/</b>						
1990	Total	22.1	17.3	23.6	66.6	53.6
	Hombres	20.3	31.3	19.9	66.3	55.1
	Mujeres	24.2	16.3	32.8	67.2	51.0
1998	Total	14.3	11.9	15.1	56.8	42.6
	Hombres	14.6	24.9	14.4	53.9	42.8
	Mujeres	14.0	11.1	16.5	62.7	42.1
<b>Uruguay c/</b>						
1990	Total	63.6	44.8	73.0	88.9	82.6
	Hombres	70.0	42.1	70.2	88.5	85.0
	Mujeres	58.8	44.8	77.8	89.7	79.1
1998	Total	57.9	39.6	68.0	87.2	79.4
	Hombres	63.8	25.9	64.3	86.9	82.4
	Mujeres	53.8	39.8	74.3	87.6	75.8
<b>Venezuela</b>						
1990	Total	9.2	0.0	10.2	70.7	55.4
	Hombres	10.4	0.0	10.5	67.4	53.7
	Mujeres	7.2	0.0	9.6	76.2	58.4
1998	Total	8.6	0.0	12.0	61.2	47.3
	Hombres	10.5	0.0	10.6	58.2	45.8
	Mujeres	6.2	0.0	16.6	66.3	49.6

**Fuente:** Estimaciones de la OIT con base en información de Encuesta de Hogares y otras fuentes oficiales (serie revisada).

a/ Ocupados en establecimientos que cuentan con hasta 5 trabajadores.

b/ Corresponde a Lima Metropolitana.

c/ Corresponde a Montevideo.

CUADRO 8-A

AMERICA LATINA: SALARIOS REALES EN LA INDUSTRIA. 1990 - 1999  
(Indice 1980 = 100)

País	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	Tasa de crecimiento	
										1990-98 e/	1998-99 f/
Argentina	75.0	76.0	77.0	75.7	76.5	75.6	75.5	75.1	<b>74.9</b>	<b>0.0</b>	<b>-0.3</b>
Barbados	99.0	92.0	89.0	90.0	88.0	87.0	98.7	101.2 c/	...	...	...
Bolivia	86.7	85.9	86.8	88.0	95.8	94.3	94.6	101.8	...	...	...
Brasil	96.7	90.9	98.3	108.7	113.4	124.2	128.4	132.9	<b>135.7</b>	<b>4.2</b>	<b>-2.6 g/</b>
Chile	105.8	112.9	118.2	122.4	128.5	133.1	142.6	146.0	<b>149.9</b>	<b>4.4</b>	<b>2.6</b>
Colombia	114.8	114.1	115.6	120.9	122.0	123.6	125.2	128.8	<b>129.1</b>	<b>1.5</b>	<b>2.3</b>
Costa Rica	109.7	106.1	106.8	123.0	125.7	122.9	120.9	126.2	<b>130.7</b>	<b>2.2</b>	...
Honduras	73.4	71.9	82.7	105.4	79.9	73.9	68.9	70.8	<b>73.2</b>	<b>0.0</b>	...
México	59.6	61.9	67.6	69.6	71.9	62.1	54.9	54.8	<b>56.2</b>	<b>-1.4</b>	<b>-1.5</b>
Panamá	...	97.8	106.6	105.0	104.4	99.7	110.4	107.2	<b>114.0</b>	<b>2.2</b>	...
Paraguay	102.4	97.7	93.8	93.6	95.4	98.8	100.3	100.8	...	...	...
Perú	34.4	40.7	39.1	38.2	45.2	43.5	42.4	42.3	<b>43.0</b>	<b>2.8</b>	<b>2.2</b>
Uruguay	110.8	115.8	117.5	123.8	122.9	115.5	114.2	113.8	<b>116.7</b>	<b>0.6</b>	<b>1.4</b>
Venezuela	57.0	52.1	49.6	46.8	48.9	46.0	38.8	...	...	...	...
<b>Promedio a/</b>	<b>86.6</b>	<b>86.8</b>	<b>89.2</b>	<b>93.6</b>	<b>94.2</b>	<b>92.9</b>	<b>94.0</b>	<b>100.1</b>	<b>102.3</b>	<b>1.6</b>	<b>0.6</b>
b/	<b>84.7</b>	<b>83.4</b>	<b>89.1</b>	<b>92.8</b>	<b>96.4</b>	<b>99.4</b>	<b>100.3</b>	<b>102.8</b>	<b>105.1</b>	<b>2.1</b>	<b>-1.2</b>

Fuente: Elaboración OIT con base en datos oficiales nacionales.

a/ Promedio simple. No incluye a Honduras.

b/ Promedio ponderado. No incluye a Honduras.

c/ Estimados basados en la tendencia del primer semestre de 1997.

d/ Cifras preliminares.

e/ Variación anual. Para Panamá período 1991-1998.

f/ Corresponde a la variación de los promedios del primer semestre de cada año.

g/ Variación enero - agosto 1999.

CUADRO 9-A

AMERICA LATINA: SALARIOS MINIMOS REALES URBANOS. 1990 - 1999  
(Indice 1980 = 100)

País	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	Tasa de crecimiento	
										1990-98 d/	1999-98 e/
Argentina a/	40.2	52.9	45.3	70.0	81.1	78.5	78.4	77.9	<b>77.3</b>	<b>8.2</b>	<b>0.7 f/</b>
Bolivia a/	16.1	26.3	26.4	28.8	31.7	31.1	31.3	32.2	<b>37.5</b>	<b>10.6</b>	<b>39.5</b>
Brasil a/	55.4	64.8	56.5	63.9	60.8	67.1	68.9	73.2	<b>75.7</b>	<b>3.9</b>	<b>1.5</b>
Chile a/	73.3	79.9	83.4	87.5	90.8	94.8	98.8	102.3	<b>108.3</b>	<b>4.9</b>	<b>4.4</b>
Colombia a/	105.7	103.5	101.8	104.6	102.8	102.4	101.5	103.8	<b>103.7</b>	<b>-0.2</b>	<b>6.0</b>
Costa Rica b/	127.2	123.3	125.4	130.6	134.6	129.9	130.3	135.0	<b>140.0</b>	<b>1.2</b>	<b>2.1</b>
Ecuador a/	33.9	30.9	33.0	37.8	41.1	49.5	52.3	50.5	<b>46.8</b>	<b>4.0</b>	<b>-5.8</b>
El Salvador b/	33.9	34.6	29.2	35.9	37.3	36.8	33.5	32.0	<b>33.1</b>	<b>-0.3</b>	<b>2.4 f/</b>
Guatemala b/	108.7	99.5	87.5	78.4	74.7	89.3	88.4	80.9	<b>84.9</b>	<b>-3.1</b>	<b>4.8 g/</b>
Haití	71.4	67.0	56.8	50.2	39.0	...	...	...	...	...	...
Honduras b/	81.9	83.5	100.1	100.9	82.8	80.2	79.5	78.3	<b>79.0</b>	<b>-0.4</b>	<b>-3.6 f/</b>
México a/	42.0	39.6	38.3	37.8	37.7	33.3	30.5	30.1	<b>30.1</b>	<b>-4.2</b>	<b>-1.1</b>
Panamá b/	98.4	97.1	95.5	107.2	105.8	105.6	111.4	110.0	<b>113.0</b>	<b>1.7</b>	<b>3.4 h/</b>
Paraguay a/	132.1	125.7	114.7	110.2	113.2	112.8	103.6	107.0	<b>105.2</b>	<b>-2.8</b>	<b>-3.3</b>
Perú a/	21.4	14.9	15.6	12.1	14.4	14.7	15.2	26.7	<b>29.6</b>	<b>4.1</b>	<b>-2.5</b>
República Dominicana a/	65.2	78.6	74.7	72.7	73.1	80.3	78.0	...	...	...	...
Uruguay a/	68.8	62.9	60.0	51.5	46.0	42.9	41.7	40.8	<b>42.8</b>	<b>-5.9</b>	<b>0.3</b>
Venezuela a/	55.2	61.5	70.2	50.8	52.7	53.7	45.9	39.9	<b>42.9</b>	<b>-3.1</b>	<b>5.9</b>
<b>Promedio c/</b>	<b>68.4</b>	<b>69.3</b>	<b>67.5</b>	<b>68.4</b>	<b>67.8</b>	<b>70.8</b>	<b>69.9</b>	<b>70.0</b>	<b>71.9</b>	<b>0.6</b>	<b>2.7</b>

Fuente: Elaboración OIT con base en estadísticas oficiales de los países.

a/ Salario mínimo nacional.

b/ Salario mínimo más bajo en la industria.

c/ Promedio simple.

d/ Variación anual.

e/ Corresponde a la variación de los promedios del período enero-setiembre de cada año.

f/ Variación del promedio enero-octubre 1999.

g/ Variación del promedio enero-mayo 1999.

h/ Variación del promedio enero-setiembre 1999.

CUADRO 10-A

AMERICA LATINA: PAISES SELECCIONADOS  
Proyecciones de la tasa de desempleo. 1999 - 2000 (\*)  
(Porcentajes)

	1998			1999			2000		
	I	II	Anual	I	II	Anual	I	II	Anual
<b>AMERICA LATINA a/</b>	<b>8.3</b>	<b>8.0</b>	<b>8.2</b>	<b>8.7</b>	8.8	8.8	8.6	8.1	8.3
Argentina	13.2	12.8	13.0	14.5	15.5	15.0	14.6	14.4	14.5
Brasil	7.8	7.4	7.6	7.8	7.6	7.7	7.8	7.2	7.5
Chile	5.7	7.0	6.4	9.5	10.9	10.2	9.3	8.3	8.8
Colombia	15.2	15.4	15.3	19.7	20.3	20.0	18.7	17.6	18.2
México	3.4	3.0	3.2	2.8	2.4	2.6	2.5	2.3	2.4
Panamá	15.5	14.6	15.0	14.1	13.3	13.7	13.2	13.0	13.1
Perú	8.7	7.8	8.2	9.8	9.1	9.5	8.7	8.0	8.4
Uruguay	9.8	10.6	10.2	12.2	11.9	12.1	11.3	10.9	11.1
Venezuela	11.3	11.2	11.3	15.3	15.9	15.6	15.4	14.9	15.2

**Fuente:** Elaboración OIT con base en Modelo de Proyección de Empleo y Desempleo.

(\*) Las cifras en negrita corresponden a tasas de crecimiento observadas. El resto de las cifras corresponde a proyecciones.

a/ Promedios ponderados.

CUADRO 11-A

AMERICA LATINA: PAISES SELECCIONADOS  
Tasa anualizada de crecimiento del PIB. 1999 - 2000 (\*)

	1998			1999			2000
	I	II	Anual	I	II	Anual	Anual
<b>AMERICA LATINA a/</b>	<b>4.0</b>	<b>0.5</b>	<b>2.3</b>	<b>-0.8</b>	-0.3	-0.6	3.7
Argentina	7.3	1.4	4.3	-4.0	-2.5	-3.2	3.5
Brasil	1.3	-1.0	0.1	0.2	-0.2	0.0	4.0
Chile	6.8	-0.1	3.4	-2.9	0.9	-1.0	5.0
Colombia	3.8	-3.1	0.4	-6.7	-6.3	-6.5	2.6
México	6.0	3.8	4.9	2.6	3.5	3.0	3.7
Panamá	3.1	3.8	3.5	3.2	2.8	3.0	3.0
Perú	0.1	1.5	0.8	2.7	1.4	2.0	4.0
Uruguay	5.1	3.9	4.5	-0.8	-0.9	-0.9	2.5
Venezuela	5.7	-6.4	-0.3	-9.9	-8.8	-9.3	1.6

**Fuente:** Elaboración OIT con base en datos y estimaciones oficiales, FMI, CEPAL, BM, IIF, JP Morgan.

(\*) Las cifras en negrita corresponden a tasas de crecimiento observadas. El resto de las cifras corresponde a proyecciones.

a/ Promedios ponderados.

## ESTRUCTURA DE LA OIT EN AMERICA LATINA Y EL CARIBE

### ARGENTINA

Oficina de la OIT para Argentina, Paraguay y Uruguay

Av. Córdoba 950, 13° y 14° pisos.  
Buenos Aires 1054  
Argentina

Teléfono: (00-5411) 4393-7076  
Fax: (00-5411) 4393-7062  
Correo electrónico: [buenosaires@oit.org.ar](mailto:buenosaires@oit.org.ar)

### BRASIL

Oficina de la OIT

Sector de Embaixadas Norte, Lote 35  
Brasilia, D.F. 70800-400  
Brasil

Teléfono: (00-5561) 225-8015  
Fax: (00-5561) 322-4352  
Correo electrónico: [brasilia@oitbrasil.org.br](mailto:brasilia@oitbrasil.org.br)

### COSTA RICA

Oficina de la OIT para América Central, Panamá y República Dominicana  
Equipo Técnico Multidisciplinario para América Central, Cuba, Haití  
México, Panamá y República Dominicana

Centro Comercial Cocori, 2° piso  
Costa Norte del I.C.E.  
San Pedro de Montes de Oca  
Apartado Postal 10170  
San José 1000  
Costa Rica

Teléfono: (00-506) 253-7667  
Fax: (00-506) 224-2678  
Correo electrónico: [sanjose@oit.or.cr](mailto:sanjose@oit.or.cr)

### CHILE

Equipo Técnico Multidisciplinario para Argentina, Brasil, Chile,  
Paraguay y Uruguay

Luis Carrera 1131  
Comuna de Vitacura  
Casilla 19034, Correo 19  
Santiago  
Chile

Teléfono: (00-562) 201-2727  
Fax: (00-562) 201-2031  
Correo electrónico: [etm@oitchile.cl](mailto:etm@oitchile.cl)

### MEXICO

Oficina de la OIT para Cuba, Haití y México

Darwin 31  
Colonia Ansuers  
CP11590, D.F.  
Apartado Postal 105-202,11581  
México

Teléfono: (00-525) 250-3224  
Fax: (00-525) 250-8892  
Correo electrónico: [mexico@oit.org.mx](mailto:mexico@oit.org.mx)

### PERU

Oficina Regional de la OIT para América Latina y el Caribe  
Oficina de Area y Equipo Técnico Multidisciplinario para los  
Países del Area Andina

Las Flores 295  
San Isidro (Lima 27)  
Perú

Teléfono: (00-511) 221-2565  
Fax: (00-511) 421-5292  
Correo electrónico: [oit@ilolim.org.pe](mailto:oit@ilolim.org.pe)

### TRINIDAD Y TOBAGO

Oficina de la OIT para el Caribe  
Equipo Técnico Multidisciplinario para el Caribe

11 St. Clair Avenue  
P.O. Box 1201  
Puerto España  
Trinidad y Tobago

Teléfono: (00-1809) 628-1453-1456  
Fax: (00-1809) 628-2433  
Correo electrónico: [portofspain@ilocarib.org.tt](mailto:portofspain@ilocarib.org.tt)

### URUGUAY

Centro Interamericano de Investigación y Documentación sobre  
Formación Profesional  
CINTERFOR

Av. Uruguay 1238  
Casilla del Correo 1761  
Montevideo  
Uruguay

Teléfono: (00-598-2) 902-0557  
Fax: (00-598-2) 902-1305  
Correo electrónico: [dirmvd@cinterfor.org.uy](mailto:dirmvd@cinterfor.org.uy)